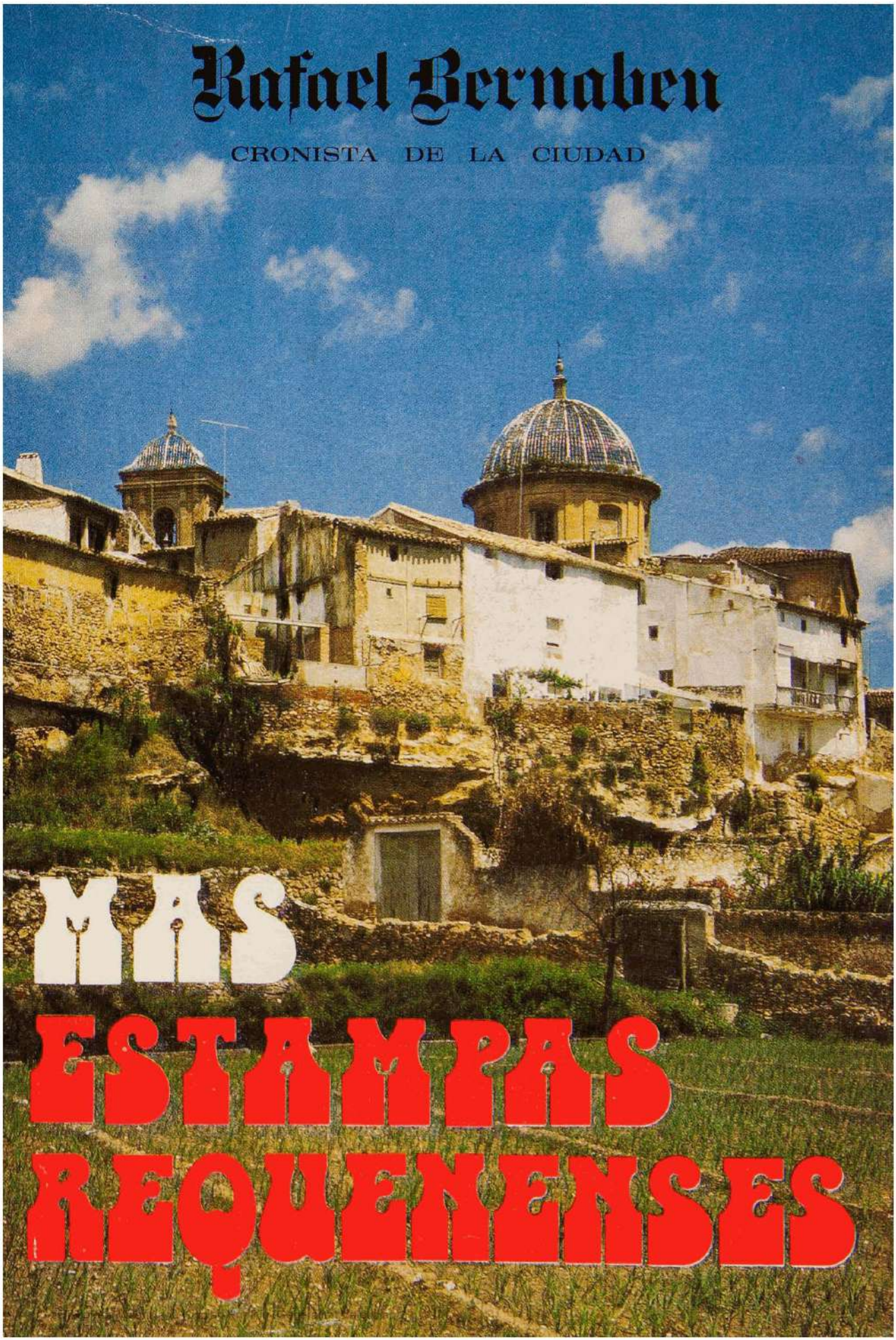

Rafael Bernabeu
CRONISTA DE LA CIUDAD
MAS
ESTAMPAS
REQUENENSES

Recuerdo

De las altas tierras de Molina llegó a Requena el perito agrícola al servicio de nuestra Estación de Enologia don Fernando Morencos Maestre, quien durante cincuenta años consagró a nuestra ciudad sus generosos entusiasmos profesionales, docentes *y* artísticos.

Sin duda. Morencos fue el primero que captó con sus espléndidos dibujos a pluma los más bellos rincones de nuestro barrio de la Villa, que ilustran este libro.

Queremos expresar de esta manera nuestra admiración *y* nuestro recuerdo a don Fernando Morencos, a quien Requena honro en 1946 con el título de Hijo Adoptivo de la ciudad.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat

RAFAEL BERNABEU

CRONISTA DE LA CIUDAD

MAS ESTAMPAS REQUENENSES

1974

biblote

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

MAS ESTAMPAS REQUENENSES

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

M. Guerricabeitia/12488

RAFAEL BERNABEU LOPEZ

MAS ESTAMPAS REQUENENSES

ARTES GRAFICAS MOLINA
REQUENA

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

DIBUJOS
Fernando Morencos † - M. Sánchez Domingo

FOTOGRAFIAS
F. Pérez Aparisi - A. Molina Plaza - Archivo

PORTADA
Foto Color F. Pérez Aparisi

PRIMERA EDICION

Abril de 1974

Imprime: Artes Grdficas Molina
Poeta Herrero. 13 - REQUENA (Valencia-España)

I. S. B. N. 84-400 - 7117 - 5 Depósito Legal V-335 - 1974

Artes Gráficas MOLINA - Requena

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

PROLOGO

Siempre he sentido un respeto tremendo por los historiadores. Por todos. Por los que ***escribieron*** *la Historia* ***"como*** *fue",* ***fríos*** *y* ***epigramáticos,*** *sin otros planteamientos que una catalogación de hechos probados o deducidos. Y por los que la explicaron "como debió de ser",* ***haciendo*** *dialogar entre* ***sí,*** *con pálpito humano, a* **sus** ***propios protagonistas*** *para descubrirlos por dentro, al modo de* ***Pérez Galdós*** **en** *sus "Episodios Nacionales". La Reina Isabel* ***II*** *y* ***el aguador*** *de la Fuente del Berro o el* ***aguardentero*** *de* ***Chinchón*** *no se conocieron* ***jamás*** *pero nunca se* ***ignoraron.*** *Eran Historia. Eran la misma* ***Historia,*** *pero a niveles* ***diferenciados.***

La Historia es una y unánime y ***tiene*** *unos* ***puntos*** *de emergencia calados en la elementalidad de los hechos aparentemente* ***mínimos:*** *la anécdota. Y el auténtico* ***historiador*** *el que "trae los papeles debajo del brazo", es* ***el*** *que, partiendo del conocimiento de* ***la*** *anécdota, Uega a su* ***consecuencia*** ***sentando*** *el hecho histórico y* ***trascendente.***

Este es el secreto: el conocimiento de la ***anécdota.***

Entre las razones de ***mi*** *profunda* ***admiración hacia Rafael*** *Bernabeu —****cronista*** *eminente e* ***historiador acreditado—,***

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

quizá sea la de mayor entidad su asombrosa capacidad de investigación en ese confuso mundo del anecdotario popular del que han partido gran número de sus conclusiones de rango histórico, hechos ya letra y fastos para siempre.

Y lo notable es que Bernabeu no necesita darle cuerda al alma para comunicarse. Su lenguaje es llano y sencillo porque es el único posible para hablar de las cosas sencillas y llanas. Y aún, como imprimiendo a sus narraciones parte de sí mismo, hay en su estilo coloquial un suave matiz humorístico que le presta una encantadora amenidad.

Rafael Bernabeu es el sutil observador que recuerda al "respetable público" todo aquello que "no" vio pasar por delante de sus ojos.

No escribe sobre lo residual sino sobre lo sustancial de unos aconteceres en los que se han apoyado otros y que forman la pequeña pero cordial historia, continuada y en unidad, que configura el carácter de su pueblo.

Y su pueblo toma conciencia con él porque las cosas de Rafael Bernabeu tienen un irresistible poder de evocación que se transmite insensiblemente y cala hondo. Y quien lee o escucha al maestro no precisa la vuelta de la esquina para admirarle, porque en el estilo limpio y honesto de Bernabeu no hay esquinas que volver.

A fuerza de estar en constante diálogo con el pasado se ha hecho puente transitable. Y si antes lo leían los padres, ahora lo leen los hijos, que son los padres de hoy. No hay rotura en la línea de transmisión. La obra de Bernabeu se proyecta a nivel de montes y de almas y todo se queda en todos, inmersos en un sentirse fantasmas de sí mismos, al repasar las cosas de la vieja Requena que permanecen vigentes en una espuma de vivencias insuflada por él. Ds las grandes lecciones que todos le debemos es la más importante, quizá, el habernos enseñado a sentirnos gozosamente requenenses.

Ya sé que él quisiera despersonalizar su propia creación para que nadie piense que está "posando para la posteridad", pero la singularidad de su obra le identifica de una manera irremediable.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana:

Bernabeu goza —y nos une en su gozo— de la rebusca en la vida un poco aldeana de una Requena antañona, anclada en sus tradiciones patrimcales. Aquella Requena menestral y trabajadora de callejas estrechas, con musgos verde-oscuros, que son el escenario que arropa a sus personajes. El sabe que no es cierto que "cualquier tiempo pasado fue mejor".

Y, socarronamente, hace la conveniente disección de tipos y sucesos, reservando un gran respeto, por fidelidad a un principio, para las personas y las uerdades incuestionables. Y en cada capitulo reinaugura un poco a Requena.

En su pluma pueden adquirir vivo resplandor de fuego patrio la trivialidad, por ejemplo, de la "campana de las monjas", que es algo así como el meridiano de una Requena del ayer, aún cercano... O de las golondrinas de la Villa... O de las verjas de la Glorieta...

¿Será esto pretender vivir de ese perfume sutil que emana del pasado?... No, en forma alguna.

Ni siquiera nuestro historiador lo querría para si.

"Esto" es mejor, claro. Pero "aquéllo fue así" y no hay quien lo mueva.

Se ha dicho que la historia la hacen los historiadores. No es cierto. La Historia la han hecho los pueblos y éstos dan a los historiadores el fácil ingrediente de unos hechos que han elaborado con su humildad ancestral.

Y yo, que soy pueblo en mi pueblo, que soy pueblo para mi pueblo, me gozo en la aparición de este libro, que es un poco mío porque —y que me perdonen esta vanidad o esta inmodestia— soy requenense.

JOSE M.ª SANCHEZ RODA

©Bibli Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Este libro viene a ser como una prolongación de Estampas *Requenenses*, editado en 1962. Sus objetivos, por tanto, son los mismos:

VULGARIZAR nuestras pretéritas grandezas.

EXALTAR los auténticos valores requenenses.

EXHUMAR las cosas que cayeron en el olvido.

ACTUALIZAR un anecdotario en trance de desaparecer.

ANALIZAR la evolución operada en los últimos tiempos.

PERFILAR los rasgos más acusados de nuestro tipismo.

OFRECER en su propia salsa nuestro singular refranero.

SEMBRAR, en suma, el afecto entrañable hacia la tierra bendita de nuestros mayores.

Confiamos, pues, que esta nueva aportación a la cultura local sea comprendida y asimilada por los enamorados de todo lo requenense.

R. B. L.

El Magro fresco

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

I

La vega caprasiana, famosa hoy por sus viñedos y, entre otras cosas, por los "chinos" que en ella se degüellan antes y después de San Silvestre, estuvo siempre fertilizada por las aguas del Oleana o Magro: un riachuelo que amamantan las fuentes de Caudete y que, tras recoger las cuatro gotas de sus cien barrancadas y ramblizos, se refugia en los brazos del padre Júcar, como lo hiciera en Cofrentes su hermano mayor el Cabriel.

A través de los siglos, nuestro río fue bautizado con diversos nombres, siendo el más permanente el de Oleana o "río de los olivos"; pero, mediando la pasada centuria, se cambia en los mapas su secular denominación por la de Magro; no por la afinidad de tan suculento nombre con algún que otro chicharrón, como pudiera suponerse, sino por su flaco y enjuto caudal.

Con una u otra filiación, este río de tres al cuarto fue siempre el eje vital de la comarca y, en honor a tan alta jerarquía, hoy se cuadran ante su paso esas inmensas alineaciones de cepas y ceporros que constituyen el orgullo de la Castilla valenciana.

* * *

En los albores de la humanidad, el "río de los olivos" encharcaba buena parte de su curso alto, haciéndolo poco

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

menos que inhabitable; de aquí que los poblados de cazadores prehistóricos se instalaran en las "asomás".

Fue en plena desecación de sus palúdicos aguachares cuando los Edetanos se enseñorearon de la Vega, sucediéndoles siglos después, al amparo de la roca roqueñana, otros pastores y labriegos moriscos y cristianos.

Con harta frecuencia, al Oleana "se le hinchaban las narices", provocando pavorosas avenidas que, al ensanchar su cauce, devastaban praderías y huertas, molinos y puentes. De cómo las gastaba el bribonazo diremos que, ya en su confluencia, tras 120 kilómetros de recorrido, tuvo que ser desviado para acabar con las desastrosas inundaciones.

Consta que seis impetuosas avenidas desmoronaron otras tantas veces el puente de Jalance, guardándose triste memoria del "Diluvio" del 16 de noviembre de 1805. En tan espantosa jornada, creyendo que era llegada "la fin del mundo", los frailecicos de San Francisco se postraron a media noche ante el Santísimo Sacramento.

* * *

En uno de aquellos aparatosos aluviones del fresco Magro, sitúa el ingenio requenense Carlos Jordá Roda su chispeante relato que lleva por título Seis *semanas* en *gamella,* en el que refiere la odisea de una perra y sus tiernos cachorros sorprendidos en el molino Somero por la inundación cuando dormían a pierna suelta. Al despertar y darse cuenta de que flotaban sobre tan frágil navecilla, ya se hallaban lejos de sus lares. Tras mil graciosas peripecias, vino el inevitable naufragio, y "mamá perra tuvo que nadar a la barqueta para que no se le retirara la leche".

A duras penas, los náufragos se salvaron, encontrando nuevo acomodo y "soga" en el molino del Atrafal. Por cierto que lo de "soga" armó su ruido entre los cazadores, pues aquellos perros salieron tan finos de morro y oreja que arrinconaron a los pocos conejos que quedaron en la contornada en el inmediato barranco Perruno.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El uso de las aguas del Oleana suscitó continuos litigios entre Utiel y Requena. Unas veces, que si los moradores de Caudete, aldea entonces de Requena, las desviaban intencionadamente; otras, que si los de Utiel impedían su normal curso con nuevos "azudos". Unido esto a las incidencias sobre pastos y demás aprovechamientos, dio lugar a frecuentes conflictos que, temporalmente, se resolvían mediante acuerdos arbitrales entre ambos municipios. Pero como la situación era cada vez más tensa, vino el comisario real, doctor Sánchez del Castillo, quien dio en 1383 una famosa sentencia cuyos puntos esenciales eran: Libre curso de las aguas que pasan por Utiel y fertilizan la vega de Reguena (reservando para los de Caudete el riego de los sábados) y que no se hagan paradas "nin se saquen aguas del río si non es por los azudos antiguos".

En 1714 se reprodujeron los pleitos con Utiel, debido a que los de Caudete sólo dejaban libres las aguas de la fuente Grande, reteniendo las de la fuente Chica, recién alumbrada, y las de otros "maniantales" de la Cañada. Al final, prevaleció la sentencia de Sánchez del Castillo.

a a a

A lo largo de la fértil vega requenense, llegarnos a San Blas, donde nuestro río comienza a retorcerse en una zona altamente panorámica (Cinto Mariano, Atrafal, Jabonero, el Castillejo, la Vieja, los Angelitos, Marina, el Esparto...), zona preferida antaño por los pescadores de barbos. Y, tras fecundar la huertecilla "cebollera" de Hortunas y recibir el refrescante "chorrete" de la Canaleja, el magro Magro se encajona en el estrecho de la Hoz, despidiéndose de nuestro término para colarse en el de Yátova.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Puente de Jalance sobre el rio Magro.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El fraile y el guerrillero

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

II

De los linajes que ilustraron antaño el solar requenense apenas si quedan huellas.

Desaparecieron los Alisén, Cárcel Marcilla, Comas, Cros, Dávila, Domínguez de la Coba, Enríquez de Navarra, Ferrer de Plegamáns, Heredia, Hungria, Ibarra, Londoño, Moliní, Moral, Nuévalos, Portillo de Escandón... Otros quedaron como simples topónimos (Arroyo de Peralta, Carcajona, Celaya, Cuadra, Lanza, Montenegro, Penén, Zapata...).

Entre los muchos que se hundieron en el olvido citaremos a los Cros que, procedentes de Cataluña, estableciéronse en Requena a mediados del siglo XVII.

Del primero de este linaje que tenemos noticia es Juan de Cros, maestro tintorero, padre del doctor Juan de Cros, cura de San Nicolás, y del ilustre franciscano Fr. Nicolás de Cros. Sobrino de ambos fue otro Juan de Cros, también maestro tintorero, que sucumbió en la defensa de la cuesta de las Carnicerías durante la Guerra de Sucesión. Hijos de éste fueron el sacerdote don Juan Antonio de Cros y José de Cros que, con Francisco Marco, redactó las ordenanzas del gremio de tintoreros, aprobadas por Real Cédula de 1732.

Pero las lumbreras de este olvidado linaje fueron el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

reverendísirno Fr. Nicolás de Cros, ya citado, y el guerrillero don Pedro José de Cros, abogado de los Reales Consejos.

* * *

Nicolás de Cros fue bautizado en nuestra iglesia del Salvador en 1649. Tomó el hábito de la pobreza en el convento de San Francisco de Valencia, donde estudió Artes y Teología con gran aprovechamiento.

Más tarde residió en Cagliari y Nápoles, alcanzando gran reputación como teólogo.

Siendo Provincial de la Orden en Sicilia, decidió visitar los Santos Lugares; pero, a la vista de Tolemaida (San Juan de Acre) naufragó, salvándole su acompañante el lego Fr. Damián de Requena. Ya en Jerusalén, con arrebatado fervor, siguió puntualmente la ruta de Cristo.

Luego asistió en Roma al Capítulo General de la Orden, ganando la admiración de los doctos al resumir en una simple lámina "La Casa de la Sabiduría", sostenida por las siete columnas o sentenciarios de su seráfico instituto.

De nuevo visitó Fr. Nicolás los Santos Lugares, regresando a España para ocupar los cargos más preeminentes de la Orden. Asimismo, promovió importantes mejoras en el convento de la Loma con miras a la celebración de un Capítulo Provincial.

Por entonces fue comisionado por el rey Felipe para depurar a quienes ocupasen cargos públicos, lo que le ocasionó muchos sinsabores.

Quebrantado de salud, se retiró al convento de San Francisco de Valencia, donde pasó a mejor vida en 1713, siendo sepultado en la bóveda de la capilla mayor.

* * *

El último vástago requenense de este apellido fue el abogado don Pedro José de Cros, nacido en 1765.

Al producirse la invasión napoleónica, don Pedro José fue designado miembro de la Junta de Defensa, destacándose en la organización de las Milicias y en levantar el espíritu

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana;

patriótico por los pueblos de la Serranía. Pero, a las pocas semanas, desalentada la Junta ante la proximidad de los franceses, alborotóse el vecindario, aclamando al abogado Cros como presidente de la misma. Mas, pese al infatigable entusiasmo de los patriotas, todo se derrumbó tras los desastres del Pajazo y, luego, de las Cabrillas.

Pero nuestro héroe no se amilanó y, poniéndose al frente de un grupo de incondicionales, formó la guerrilla denominada "del Abogadon", que, al amparo de Mira y Aliaguilla, asestó duros golpes a los convoyes enemigos.

Ocasión hubo en que las autoridades afrancesadas requirieron el retorno a la villa de no pocos calificados vecinos ausentes; y mientras unos recurrían a evasivas tan pintorescas como las de padecer "hipocondría o depravación de ideas", el bravo Cros enviaba la siguiente respuesta que se conserva entre los acuerdos municipales: "Extraño que ese Ayuntamiento que no es libre, al menos que se repute lo contrario, delibere sobre mis opiniones."

Algunos años después, en medio del hervidero político que encumbró a los constitucionalistas, formóse una Junta Revolucionaria presidida por don Pedro José de Cros, quien ocupó también la alcaldía y el Juzgado de Instrucción; pero, tras el triunfo de los absolutistas, nuestro hombre desapareció del panorama local. Al restablecerse las instituciones liberales, el viejo luchador fue nombrado presidente de la Sociedad de Amigos del País; siendo fama que, desbordado en plena exaltación isabelina por los jóvenes que regían la Milicia Nacional, se recluyó en vida en su casona de la calle de Miguel Marco, donde exhaló su Último suspiro en 1834.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

"¡Vis con Dios!..."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

III

Aunque se dice por ahí que el saludo anda de capa caída, quienes tenemos un pie aquí y otro en la verdad, seguimos creyendo que, mientras en el mundo alienten el afecto y la cortesía, existirá el saludo.

No ignoramos que, en ocasiones, el saludo resulta un tanto maquinal e insincero... Aunque así fuera, ¿hay algo más barato que un "adiós" a palo seco o unas "buenas tardes", aunque caigan "pelegrinos de puntan?

Cierto que el saludo rutinario y palabrero nos es a todos tan empalagoso como el de aquella "aguamelera" que, fingiendo alegría, exclamaba con los brazos de par en par: *¡¡Pero,* qué ven mis *ojos!!*...

Nosotros no estamos en esa línea ni, tampoco, en la del *tió Saluda:* un tartanero vecino de los Omlín y de los Núñez de Haro que, "como no veía a dos en un burron, saludaba a perros y gatos.

* * *

Nace un centenar de años, *en* plena euforia de levitas y polisones, cuando la sociedad "El Liceo" organizaba algún que otro sarao *en* los claustros del Carmen, los sombrerazos y las reverencias iban a perra gorda.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Nos parece estar escuchando en aquel recreo lindezas como ésta:

—*Mi señora doña* ***Bonifacia****... Con todos los respetos, beso a usted los pies.*

Y la tal doña Bonifacia (la *tiá Boni* para todo el mundo), con más cuartos que letra menuda, correspondía a tan gentil saludo con lo mejor de su repertorio:

—*¡****Bendito****, don* ***Alifonso****!... ¡****Mu sustifecha****,* ***orrio****, de verle tan jovetón!*

De todas formas, preferimos estos rústicos **"alborgazos"** a los diálogos de selva que se oyen por ahí:

—*Adiós, salvaje...* ***¡Vaya*** *vidorra que te llevas, ladronaxo!*

—*Salud,* ***animal*** *de bellota...* ***¿Dónde*** *paces ahora?*

* * *

El saludo cordial es música que suena a gloria en todas partes *(¡A la pa e Dió!,.. ¡****Salud*** *y pesetas!... ¡****Santas*** *y buenas!... ¡****Bon*** *dia cavallers!... ¡****Buenas*** *y gordas!...).*

Con respecto a esta y otras normas de convivencia, cada hijo de vecino se despacha en nuestra tierra a su gusto; y si, por ventura, vislumbra el más ligero inconveniente, dispara el socorrido cohete: *¡****Cuando*** *mate que no me* ***envíe*** *el presente!*

No obstante, en los **lares** del altivo hidalgo Zapata, además de no excedernos como saludadores, utilizamos formas insólitas.

Recordando el viejo cantarcillo *De la Villa vengo y a* **las** *Peñas voy,* pondremos como botón de muestra el caso cotidiano de dos vecinos "cascudos" que se cruzan por aceras opuestas. El uno, moviendo un hombro con desgana, deja caer el solemne "¡vaya!", mientras que el otro, dándole al cuello un suave giro, responde con un simple **"¡ye!"**. Y hasta hay algún que otro **"zamaturgo"** que "abreva" el saludo con un chasquido de lengua.

Pero los saludos más expresivos de nuestra tierra se concretan en frases como *¡****Ya*** *pasó la* ***prisa****!... ¡****Hasta*** **más** *ver!... ¡A meternos en cuquero!... ¡A la faena!... ¡****Amos***

©Biblioteca Valenciana Nicolau Prirnitiu (Generalitat Valenciana)

p'arriba!... ¡Al retiro!... ¡A buscar el pienso!... ¡Mañana será otro día!... Tampoco faltan en las horas desapacibles los *¡Buenos días* a *se vuelven!*

Cierto que pasaron a mejor vida aquellas retahilas saludadoras con las que nos aleccionaban nuestras madres; mas nosotros las preferimos a esas exóticas frivolidades que suenan a moneda falsa (*¡He tenido un inmenso placer!... ¡Mándeme como guste!... ¡Ha tomado posesión de su casa! ¡Encantada!... /Chao!... y* otras lindezas por el estilo).

* * *

Precisamente circulaba por aquí este ejemplo de cortesanía que es modelo de sencillez, conformidad y buena crianza:

—*Buenos días, tió Lucas.*

—*Adiós, Cagueta.*

—*A lo que vengo, uengo.*

—*Pos, tú dirás.*

—*No vengo a pedirle la burra; vengo a por la mano de su hija.*

—*Pos, no pué ser.*

—*Entonces, buenos días, tió Lucas.*

—*Adiós, Cagueta.*

O aquel otro lance de la rentera y su "guacho" que fueron a saludar al ama. El chico, arisco y cerril, esquivaba una y otra vez las caricias de la señora. Al fin tuvo que intervenir la madre: —*Amos, Gori, que te sagudo; dale los güenos días a la señorita. Y* aquel "ovejo" soltó a bocajarro una de las pocas palabras que se le podían entender; precisamente una palabra que comienza con la tercera nota de la escala musical. Y mientras la señora se escurría contrariada, la rentera obsequiaba a su angelical retoño con una andanada de pescozones "ilustrados".

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Casos y cosas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

IV

Ocupando nuestro pueblo las huestes del **Archiduque**, un pobre diablo llamado Juan Viana llegó ante la Puerta de Madrid cuando ya estaba cerrada. A sus apremios, el centinela le dio el *¡Quién vive!* y nuestro hombre que, sin duda, era un **"tontarra"**, llevado de la costumbre, respondió una y otra vez: *¡Felipe Quinto!* Ante tan extraña respuesta, **abriéronle** con cautela el portoncillo, pasando el aturdido Viana ante una doble fila de soldados. Un capitán portugués, de mal talante, hízole la pregunta de ritual, y el infeliz, sin saber lo que decía, respondió: *¡Felipe Quinto...* Noticioso el gobernador militar don Ignacio Agustín **Medrano**, declaró a Viana reo de muerte. Pero sucedió por aquellos días que **Medrano** se indispuso con un judío que era proveedor del ejército, amenazándole con entregarlo al Santo Oficio. El judio que, sin duda, pisaba fuerte, recurrió a los generales, y **Medrano** fue destituido. Así salvó Viana la pelleja.

* * *

Regresando el licenciado Bartolomé García, clérigo del Salvador, de sacramentar a un vecino de la Vega, el **sacristán** que le acompañaba, al entrar en el callejón de las

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Monjas tocó la campanilla, según costumbre. En aquel preciso instante, unos cerdos que salían del caminillo de los Molinos (luego de los Asnos), es fama que se pusieron de rodillas. Ante tan insólito suceso, unos muchachos comenzaron a gritar: *{Milagro, milagro!*

E1 hecho fue testificado en 1730 por el referido clérigo, el sacristán y varios jóvenes "que estaban jugando a los bolos" frente a la ermita de San Agustín.

* * *

Las autoridades de Albarache buscaban en 1787 a tres hombres que habían hecho resistencia a la ronda, matando a1 alguacil Agustín Valle. Entre aquéllos, decíase que iba un mozo de labranza llamado Joaquín Zanón, de Buñol, que por aquellos días se había empleado en la labor de San Blas, propiedad de los carmelitas. Aclarado el suceso y comprobada la inocencia del tal Zanón, éste dejó el arado y se consagró al estudio, vistiendo el hábito del Carmelo y ordenándose sacerdote. Su vida fue ejemplarísima. Además, maravillaba a los fieles con su hermosa voz de barítono, sobre todo cuando cantaba la Pasión con los hermanos Cepeda.

* * *

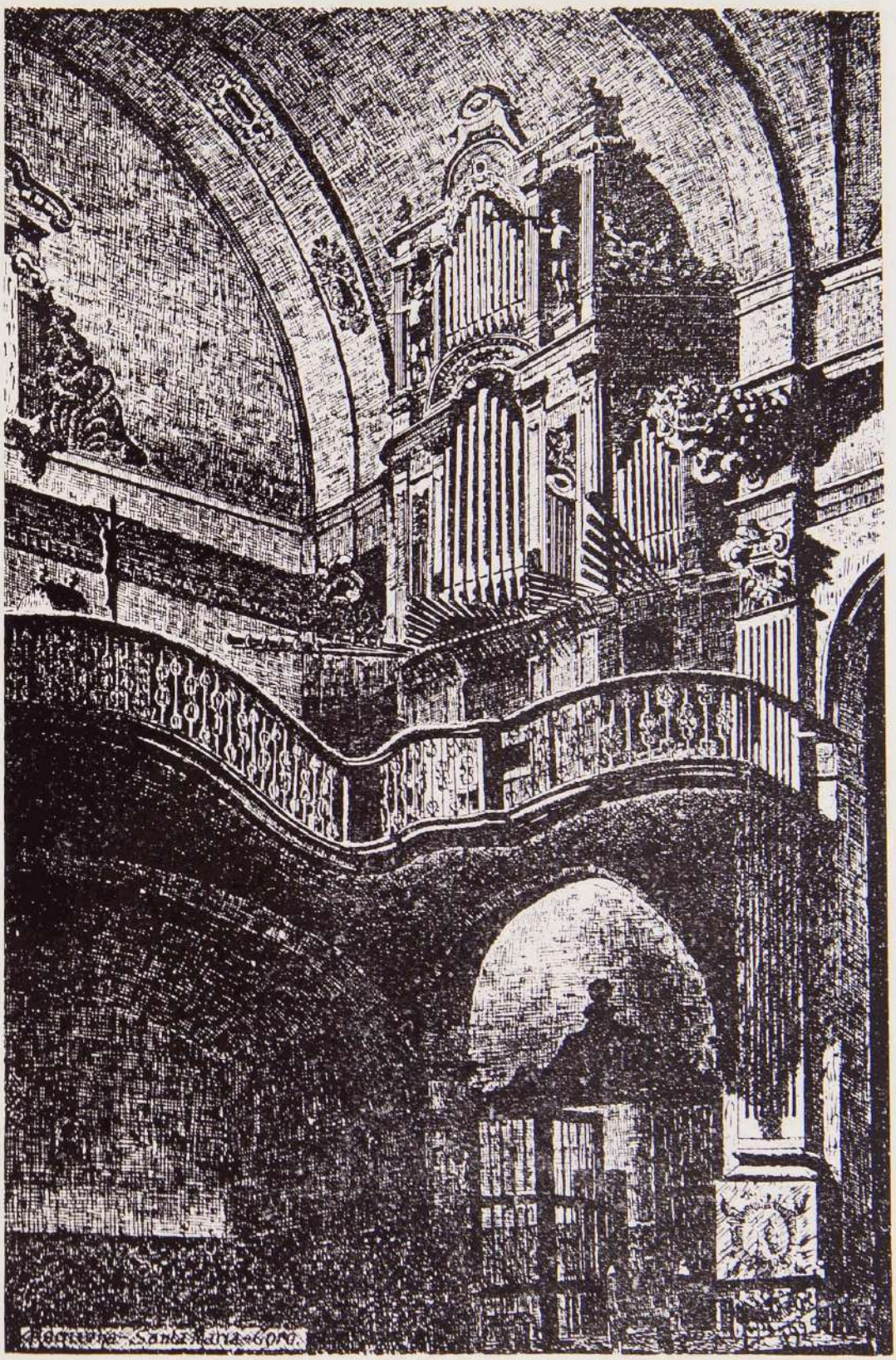
Cuentan del célebre organista y compositor conquense Santiago Pradas que se inspiraba encerrándose con su desdichada esposa en el rincón más apartado de la casa. Allí la propinaba una descomunal paliza, transmitiendo puntualmente al pentagrama los desgarradores lamentos.

Huyendo de los franceses, Pradas estuvo en Requena con la Junta de Defensa que presidía el Obispo don Ramón Falcón, constando que aqui firmó algunas de sus obras.

Durante su estancia en nuestro pueblo, cuéntase que aquel loco genial se pasaba las horas tecleando el magnifico órgano de Santa María, sin otro oyente que su discfpulo Martín Clavijo.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



REQUENA.-Organo de Santa María.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Con motivo de la epidemia de cólera que asoló la comarca en 1834, las autoridades decidieron hacer rogativas para librarse de tan terrible azote. Procesionalmente se sacó de San Francisco la imagen del Padre Eterno. Cuando el nutridísimo cortejo desfilaba devotamente por la calle de las Monjas, el hornero Joaquín Toledo, desde un balconcillo de su casa, profirió unas palabras sacrílegas, acometiéndole en el acto una parálisis de la que no levantó cabeza.

Al exclaustrarse los frailes de San Francisco, en plena guerra carlista, el convento fue convertido en fuerte avanzado, guarneciéndolo las Milicias locales. En el templo sólo quedó una hermosa talla de San Diego de Alcalá, pues las demás imágenes fueron a parar a las iglesias y algunas casas particulares. Un miliciano apodado "Peñan, regador de oficio, quiso hacerse el gracioso y, enfrentándose con la imagen, exclamó: *¿Aún* estás tú *ahí?* Y entre las risotadas de sus compinches, cargó con ella y la arrojó a la cisterna del claustro. Al retirarse aquel insensato a su puesto de guardia, resbaló y se fracturó una pierna.

* * *

¡Qué cosas!

En 1840 registróse en nuestra ciudad el hecho espantoso de que animales hambrientos saltaban las tapias del cementerio y hacían presa en los cadáveres últimamente sepultados. En las Ollerías se recogieron algunos restos desenterrados.

Poco después, un hecho macabro ponía los pelos de punta a quienes lo presenciaron. Llevaban a enterrar a un difunto y al llegar la comitiva al puente de Santa Cruz, los portadores del féretro, poseídos de extraña inquietud, lo dejaron en el suelo. La sorpresa fue grande cuando saltó la tapa del ataud y se incorporó "el muerto".

©Biblioteca Valenciana Nicolau Prirnitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Testamento famoso

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

V

En pleno siglo XVII, Requena tenía dos conventos de frailes, pero se anhelaba "un jardín de fragantes azucenas", ya que las doncellas con vocación monástica "tenían que alejarse del consuelo de sus padres". Sólo en Valencia existían por entonces ocho monjas requenenses.

Aquellos anhelos convirtiéronse en realidad en virtud del testamento que otorgó don Pedro de Carcajona el 27 de abril de 1629 ante el escribano Mateo de Cuenca.

Don Pedro de Carcajona era hijo de don Francisco de Carcajona y de doña Agustina Hernández Cobo. Contrajo matrimonio con doña Elvira de Alisén, fallecida en 1620.

Durante largos años, nuestro hombre "hizo trato y compañia" con don Gil Muñoz de Pelea. Como ambos no se chupaban el dedo, amasaron una gran fortuna especulando con rebaños y talegas.

Ya viejo y sin hijos, Carcajona tomó la resolución de "dejar tan bien puestos a los pobres, como atendidos sus parientes, sin que tuviese el Divino Culto que envidiar, pues a todos supo atender".

* * *

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Veamos un extracto del curioso testamento de don Pedro de Carcajona:

Dispuso tan insigne bienhechor ser enterrado provisionalmente en el templo del Salvador, legando 4.000 reales para el bien de su alma... Para la obra de la ermita de San Agustín, 50 ducados... Para la adquisición de libros corales con destino al convento de San Francisco, 20 ducados... A Ana López y María Iranzo, doncellas, cien ducados cada una... A María, hija de Diego García, cien ducados... Al Hospital del Niño Perdido, cien ducados para ropas de cama y una casa en la plaza del Arrabal (con la servidumbre de una ventana para que los Carcajona pudiesen presenciar desde ella las fiestas que se celebran en dicha plaza)... Para los pobres vergonzantes, 2.000 reales... A su ama Ana García, cien ducados y toda la ropa "de su cama"... Cede a su hermana la esclava María, con la condición de dejarla libre y "agraciarla" con cien ducados si contrae matrimonio... Lega 2.100 reales de un censo sobre el mesón de la calle del Peso, de don Vicente Ferrer de Plegamáns, y otros 1.200 reales para socorrer con sus réditos a los pobres... Un censo de 700 ducados para "agraciar" con la renta de cada dos años a una huérfana en edad "de maridar"... A su hermano don Gaspar, 5.000 ducados... A su hermana María, 4.000... A los hijos de su difunto hermano don Francisco, 5.000... Para la fundación de un convento de monjas en Requena, 8.000 ducados (acrecentados a 11.300 cuando se llevara a cabo la fundación), más otros 600 que valían las casas del Portal compradas a su hermana María, "el sitio más acomodado que hay en esta villa". De no llevarse a cabo dicha fundación en el plazo de tres años, se invertiría el legado en contruir un Trasagrario en el Salvador para sepultar en él su cuerpo y los de sus padres y abuelos... Dispuso que los patronos de dicha fundación pudieran designar a una monja sin dote... Fundó una capellanía aneja al Salvador con censos que sumaban 2.000 ducados, para que se dijese misa diaria a las monjas,

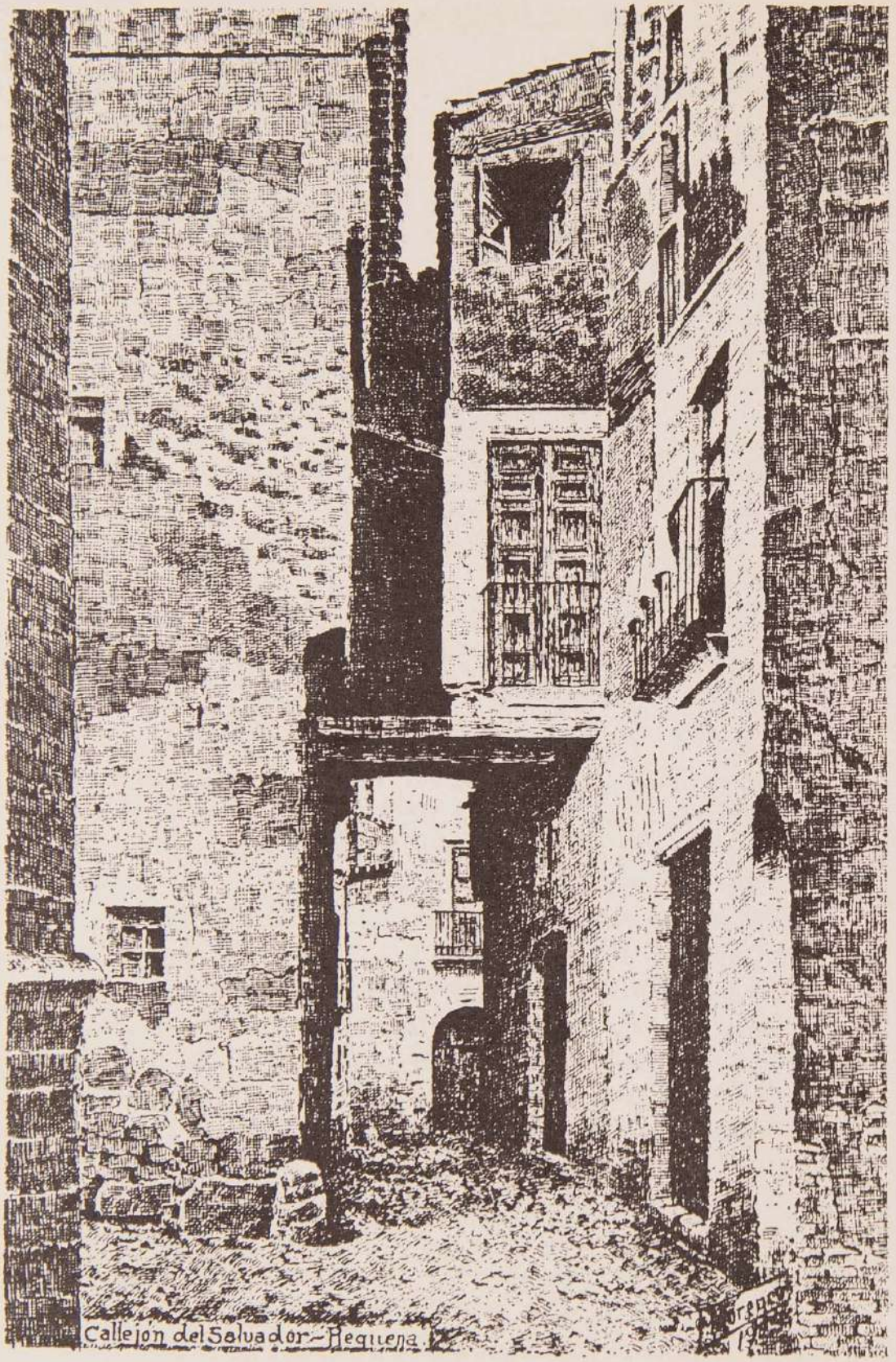
Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

nombrando para ocuparla a su sobrino el doctor Alberto de Comas... Por patrono "de lo que dexaba ordenado" designó a su hermano don Gaspar, asignando para él y para sus sucesores en el patronazgo una vinculación con diez tahullas en la partida de Zamarramala y una casa en la calle de Santa María... A la iglesia del Salvador, cuatro doblones y, luego, 20 ducados... A su sobrina sor Francisca de los Angeles, profesa en el convento de Santa Ursula, de Valencia, un censo de 2.000 reales para sus necesidades... Nombra albaceas testamentarios a su hermano don Gaspar, a su primo el arcipreste don Alonso de Carcajona, al comisario del Santo Oficio don Martín García Landete y al párroco del Salvador don Martín Jacinto García... En suma: que sin contar los bienes de la vinculación de la casa del Hospital, la testamentaría de don Pedro de Carcajona montaba unos 300.000 reales; cantidad fabulosa si se tiene en cuenta que el jornal de "piujarero" no pasaba por entonces de un par de reales.

* * *

Para darnos clara idea de los bienes que poseía el convento de Agustinas Recoletas de Requena, diremos que en un inventario de hace un par de siglos figuran nada menos que dieciocho casas en el casco de la población, 62 tahullas en nuestra huerta; las labores de La Portera (140 almudes), Llano de Portales (3.000 cepas y 204 almudes), Turquia de la Vega (37 almudes de regadío y 130 de secano), Derramador (108 almudes de regadío y 90 de secano) y Alpera, en el Palo de Iniesta (59 almudes de regadío y 42 de secano), además de varios censos que importaban 40.000 reales y algunos terrenos en Las Nogueras.

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Culinaria requenense

@BibliotecaValenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VI

A lo largo y a lo ancho de los siglos brotaron mil invenciones gastronómicas que, sin desterrar los clásicos torreznos y tasajos, fueron tomando carta de vecindad. Así **afincaron** —de acuerdo con el clima, con la bolsa y con el **paladar**— sopicaldos y gazpachos, **chanfainas** y pepitorias, asados y cocidos, fabadas y potes, arroces y ollas, tortillas y ensaladas, potajes y encebollados... amén de una copiosa bendición de caza y pesca, de cecinas y escabeches, de conservas y quesos. Todo ello ilustrado y guarnecido con creciente primor, hasta convertir el arte de guisar en algo maravilloso.

Pero aquí vamos a referirnos a la evolución **alimentaria** que se viene operando —que se ha operado ya— en nuestra tierra durante los últimos lustros y, de paso, dejar constancia de algunos **nobilísimos** y suculentos guisos que arraigaron en ella.

* * *

Situándonos en el nivel popular —pues sabido es que los de arriba comieron siempre lo que apetecieron y los de abajo lo que pudieron—, diremos que nuestras humildes gentes de la pasada centuria "empezaban el día con un bostezo", contenido por las inevitables migas o gachas, cuando

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

no sopas y cachulís, pues la leche y el chocolate eran regalos para enfermos y melindrosos.

En las comidas, las gentes de "capa parda" alternaban el arroz y bajocas con las patatas en caldo o con algún arrocillo "de arriero", mientras que las cenas eran a base de patatas fritas con la grasilla de algún chicharrón de la "fritá". Porque el cerdo sigue constituyendo nuestra base nutricional impuesta por el clima; si bien, últimamente, al elevarse el nivel de vida, las gentes dieron la espalda a tocinos y mazamorros, a cachulís y bajocas "colorás". Pero los de nuestro tiempo tengo la evidencia que añorarán con gozo indecible aquellos fabulosos guisos que gobernaban amorosamente nuestras benditas madres, que en gloria estén.

* * *

Dos providenciales despensas rigieron de antiguo la cotidiana alimentación de los requenenses: el "piazo y la gorrinera".

En favor de tan rutinario yantar, pródigo en refranes y chacotas, diremos que todos los ingredientes eran a base de cosas "de verdad"; como el pan casero, los animales cebados sin los sustitutivos de hoy, los productos hortícolas sin insecticidas, los condimentos naturales... Pero, mira por dónde, los versados en proteínas y vitaminas, los sabios que velan por nuestra salud y economía, hacen al pobrecito "chino" responsable de reumas y tensiones, de úlceras y empachos, de congestiones y raquitismos... Sin ignorar los elocuentes elogios que se hicieron del cerdo, diremos que este desdichado animal -digno de un monumento en cada pueblo de la Meseta— durante siglos contuvo la emigración en las comarcas frías y pobres. Porque, ¿qué hubiera sido del campo requenense sin el refuerzo calórico de esas fiambreras colmadas de tasajos, en donde refulge con fascinante brillo la suculenta longaniza y la incomparable morcilla?

* * *

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En servicio de quienes lo ignoren, hagamos ahora la "historia clínica" de nuestros platos típicos más celebrados:

AJO ARRIERO.—Pasta amarilla como el oro viejo, sabrosísima. Preferida en los días de vigilia. Sus ingredientes son: Patatas cocidas, bacalao desmigajado, aceite, huevo cocido y un poco de leche. Todo bien revuelto y "trabáo".

ARROZ EN CAZUELA.—Es la comida característica de nuestras fiestas invernales. Sus tropezones cárnicos son a base de los productos del cerdo (morro, careta, patas, zoca, morcilla, chorizo, güeña...).

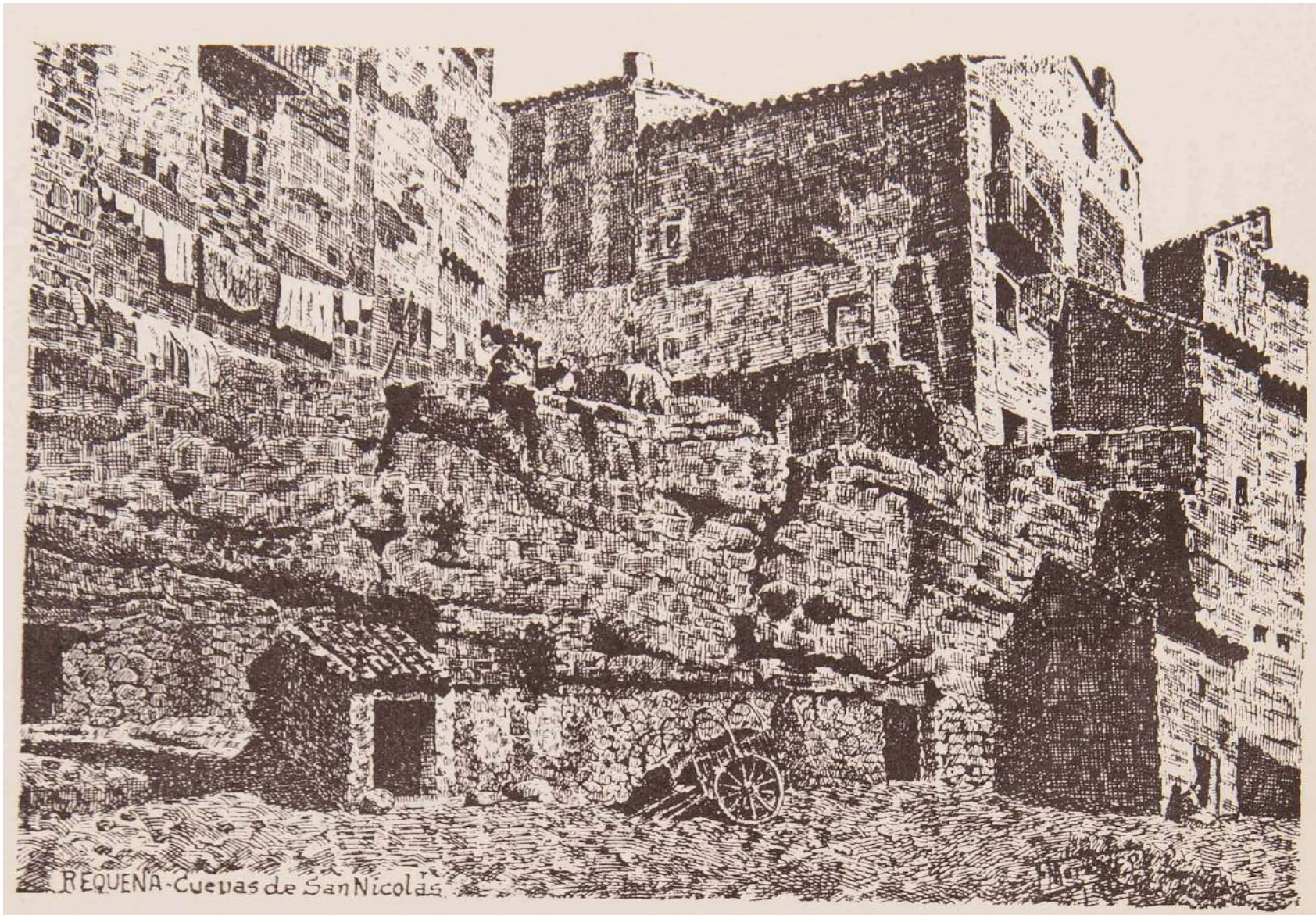
MORTERUELO.—Es el plato obligado en la alegre cena de la matanza. Se confecciona este "foi-gras" requenense con grasilla de "tajás", a revueltas de hígado y pan "ralláo", piñones y pimienta.

BOLLO CON MAGRAS.—También se elabora con longanizas y sardinas. He aquí la fórmula magistral: Masa formando una torta bien rebordeada. Sobre ella, unas tajadas de jamón "grandes como catecismos" y.., al horno.

* * *

Si en etapas sucesivas hacemos una demostración práctica y bien remojada de esos cuatro monumentos de la culinaria requenense, pronto nos convenceremos que no son aptos para estómagos averiados. Entornemos, pues, la puerta de la cocina para que no entren moscas y dispongámonos a tomar buena nota de las modernas concepciones nutricionales: Mayor consumo de leche y menor uso y abuso de grasas, féculas y especias. Y, al oído, dos palabritas: El plebeyo cachulí —esa pasta confeccionada con harina de almortas, de mal nombre guijas o titos— es hoy considerada como responsable directo del latirismo o parálisis irreversible de ambas piernas, acusada preferentemente en los jóvenes. Algo aterrador y... desconcertante si consideramos las enormes cantidades de cachulí "molondrón" que consumieron nuestros antepasados; aquellos hombres recios y austeros que se morían de puro viejos.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)


REQUENA - Cuevas de San Nicolás

Un poeta de España

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El gran novelista Vicente Blasco Ibáñez y su hijo Mario con el poeta Serrano Clavero en Buenos Aires. 1915.

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VII

Es poco conocida la vida literaria de nuestro Serrano Clavero por tierras argentinas.

El eximio poeta requenense, al ver malogrados aquí sus sueños de gloria, marchó a América en plena madurez (contaba 37 años y escribía versos desde su infancia), embarcando en Barcelona a bordo del *Tampa,* el 21 de agosto de 1907.

En Buenos Aires comenzó a trabajar en el diario *La* Ar*gentina,* donde sus brillantes crónicas teatrales abriéronle las puertas del *Diario Español,* colaborando luego en diversas revistas *(La Antorcha,* P *B T, Caras y Caretas, El Hogar, Mundo Argentino,* etc.). Trabajó incansablemente y, al fin, logró estabilizar su vida. Cierto que el barberillo-poeta, aunque soñador y generoso, desde sus mocedades era insumiso y bohemio; lo que se dice un hombre dificil.

* * *

En la imaginación del emigrante, cada día más ilusionado, fueron anidando nostalgias y fervores patrióticos que no tardaron en abrir amplio cauce a un lirismo emotivo, meliodioso y fragante que, en su peregrinar por remotas lati-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tudes, alcanzó resonancias épicas y hasta perfiles místicos. Porque el fuego patriótico de sus versos, desde el Chaco a la Patagonia, supo caldear de emoción española los núcleos de emigrantes.

En 1914, Serrano dio a la estampa su libro *Sangre* y *Oro*, con *un* prólogo de López de Gomara y unos elogios de altas personalidades literarias, como los que incluimos a continuación:

Heraldo de la Raza, gran trovero
que en las alas de mágico destino
vas llenando de estrofas el camino
cual de rapsodias lo llenara Homero...
Algunos gritarán: Es un demente;
mas otros, tus canciones escuchando:
Es Serrano Clavero, el dulce poeta.

(Rafael Durán)

Ninguno cantó la patria
con más viriles acentos
que su musa fuerte y joven,
toda savia y toda nervio...

(J. López Silva)

El vate requenense ocupaba ya un lugar distinguido entre los literatos de la inmensidad platense. Y le vemos actuar como poeta invitado en los juegos florales de las grandes ciudades argentinas; enardeciendo a las gentes con la música de sus versos halagadores y las pirotecnias de su arte singular, pues Serrano poseía el secreto de saber enternecer y levantar el corazón del emigrante con unánimes clamores.

Y van surgiendo con desbordante inspiración sus grandes poemas *(La Raza, España, América, Pan y Toros, El poema de la Pampa, Valencia mía, Madre e hija, Otoño de almas...)*, amén de un centenar de libretos teatrales (algunos con música de José Padilla). Y en un arranque de plenitud, brota uno de sus aciertos más definitivos; una síntesis de la pasión españolista, un poema que se prodigó por todo el mundo hispánico: *Mi novia.* He aquí los últimos versos:

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Yo tengo una novia,
¡qué novia más guapa!
Reina y labradora, señorita y chula,
obrera y manola, creyente y gitana.
De fijo que todos la habéis conocido:
¡Mi novia es España!

Toda una fecundísima obra que, al decir de su prologuista, viene a ser algo así como "puñados de oro lanzados al azar por la mano de un príncipe derrochador".

o o *

Serrano Clavero —genio y figura— se transparenta en estos deliciosos versos:

Ni la envidia me atormenta
ni me ciega la ambición;
el obstáculo me alienta
y aborrezco la traición.
Soy más pobre que una rata
y el ser pobre no deploro,
pues si ando escaso de plata,
tengo de amor un tesoro.
Esposa honrada y risueña,
cinco hijos que son mi orgullo,
y una chiquilla porteña
que es de mi vida el capullo..,
¡Que siempre asi se deslice
vida en que tanto amor puse,
sin amo que me cotice
ni conciencia que me acuse!

Diario Español, portavoz de la colonia española, tras intensa campaña patriótica, promovió la ofrenda de una corona de laurel para ser depositada ante la tumba de los héroes de Monte Arruit, designando para esta honrosa embajada a nuestro ilustre paisano, que regresó a la Madre Patria en la Navidad de 1923.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Glosar la apasionada e inquieta juventud del poeta, así como las emocionantes jornadas de su triunfal retorno, caen fuera de nuestro propósito. Pero lo que sí queremos proclamar a los cuatro vientos es que la obra poética y patriótica de Venancio Serrano Clavero —viva y fragante en su precioso libro Rosal de España— no ha sido valorada en toda su grandeza.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El Puerto de Requena

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VIII

La fronteriza Requena tuvo, en efecto, su puerto: su Aduana o Puerto Seco, que se estableció tras la Reconquista, y a cuyo cargo estaba la percepción del **almojarifazgo** o impuesto sobre las mercancías, bagajes y ganados que pasaban de uno a otro reino.

Se instaló el Puerto Seco en las Ollerías, pasado el puente de Santa Cruz; junto al camino viejo de Valencia y a unos pasos de la desaparecida ermita de San **Bartolomé**, de la que todavía se recuerdan leyendas **cidianas**.

Buena parte de las rentas aduaneras eran graciosamente donadas por los reyes. Así: el obispado de Cuenca gozaba desde 1264 "del diezmo del almoxarifazgo"; el concejo de Requena, "del sétimo"; nuestros caballeros de la Nómina, de 6.000 maravedís; más tarde, el marqués de **Villena** figuraba con 39.000...

Estos intereses estaban a cargo de un administrador real o almojarife. Anualmente, el día de San Miguel, venían los "cogedores" de dichas rentas, entablándose empeñadas reclamaciones por estar buena parte de aquéllas arrendadas o empeñadas. De aquí que los corregidores de Requena fueran bachilleres en leyes.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En 1456, administrando el Puerto don Juan de Villarroel, regían las siguientes tarifas aduaneras: Por cada animal vacuno que "cruzase la raya", 3 maravedís; porcino, 1; cien ovejas o cabras, 40; una carga de venados mayores, 9; menores, 6; una carga de conejos o perdices, 9; cada halcón "quees ave de caça", 6, "pero si viniesse con dho falcon algun gauilan quees ave de rapiña non se pague por el".

Para daros idea del creciente progreso de nuestro Puerto, diremos que los ingresos en 1477 fueron de 360.000 maravedís; 1.251.555 en 1482 y 3.610.333 en 1504.

El incesante tráfico contribuyó a la prosperidad de nuestro pueblo, multiplicándose las tiendas y mesones en el camino llamado de la Aduana (desde Caracuesta al Portal de Castilla).

Por otra parte, eran frecuentes las "tapacerías" nocturnas. A este respecto, recordaremos que la ruta preferida para contrabandear nos legó dos elocuentes topónimos: el Matutano y el collado de los Ladrones.

Para reprimir el contrabando existía un grupo de guardias al que perteneció en su juventud el famosísimo Antón Martín, nacido en Mira, aldea entonces de Requena. Tras una vida turbulenta, nuestro hombre siguió en Granada a San Juan de Dios, al que sucedió en la dirección de la Orden Hospitalaria. El venerable Antón Martín fundó en Madrid el Hospital del Amor de Dios, muriendo en general opinión de santidad en 1553.

* * *

En 1571, todos los "juros de heredad" que pesaban sobre las rentas del Puerto-Seco fueron adquiridos por don Melchor de Herrera, marqués de Valderacete, por 3.750.000 maravedí~. Algunos años después aparecen como principales beneficiarios doña María de Cardona (poseia 187.000 maravedí~, que recayeron en las parroquias e instituciones benéficas de Valencia) y don Beltrán de Tajola, que vendió sus derechos a don Baltasar Mercader, señor de la baronía de Buñol.

* a *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Desde tiempo inmemorial, las compañías de cómicos que cruzaban nuestra frontera, obligábanse a representar una comedia en la plaza de la Villa, a cambio del impuesto aduanero sobre bagajes. Pero en 1664, el administrador del Puerto Seco se empeñó en que la compañía de Ordás representara dicha comedia en la plaza del Arrabal, pues de no ser así cobraría los derechos "del paso de la ropa de la dicha farsa". No sabemos en qué quedó tal competencia, mas sí recordaremos que el concejo gratificaba siempre a los cómicos con dinero y algunas libras de chocolate.

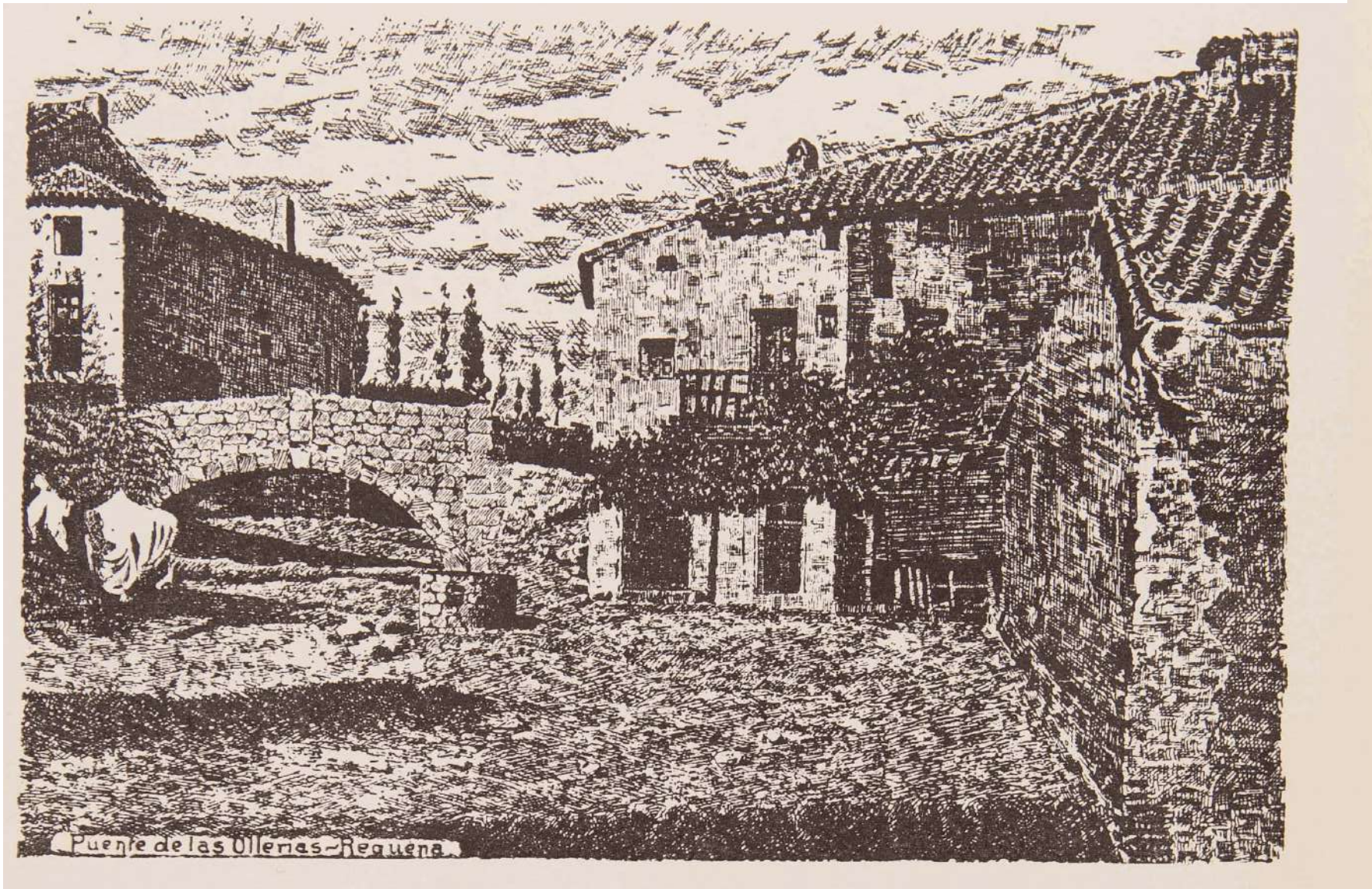
* * *

Tras la desastrosa Guerra de Sucesión vino el derrumbamiento foral y la disolución de vernáculas instituciones.

El último administrador real de nuestro Puerto Seca fue don Juan Antonio Enríquez de Navarra, casado con doña Antonia Celaya, de noble familia requenense.

A este respecto escribía Domínguez de la Coba en 1730: "Antes de haver quitado el Rey Nuestro Señor los fueros a Valencia, teníamos un Puerto y Aduana de los más principales que havia entre los Reynos de Aragón, Valencia y Navarra: y aora ha quedado el Puerto de Servicio y Montazgo, donde se registran los ganados que pasan al Reyno de Valencia."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)


Puente de las Ollerias-Requena

Carnestolendas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

IX

Aunque ya los clásicos carnavales pasaron a mejor vida, como pasaron antes las bulliciosas **"encamisás"** o mascaradas a la morisca, extraños modos y modas nos llevan hoy a la evidencia de que "todo el año es carnaval".

Los requenenses esperaban ilusionados dichas fechas para expansionarse en los bailes de sociedad; para dar suelta a su ingenio con mascaradas que hacían las delicias de grandes y chicos. En la Glorieta, alrededor de la tómbola, los jóvenes "se agarraban para no caerse" al ritmo de trepidante ~**bailables,** y a **última** hora **dejábanse** llevar por la asfixiante **"ola"** del teatro Circo.

A este respecto, todos recordamos al bigardo "del **rollete** y **la caña"** (al *higuí*), a la enjaulada fiera "corrupia" y, entre otras diabluras, al hombre "del **chompo** y la regata", cuyas demostraciones levantaban risotadas y **"chillíos".**

Pero entre todas las expansiones carnavaleras ninguna como las de aquellas comparsas bien conjuntadas que todos esperaban para ponderar su gracia e ingenio. De ellas poseemos diversos prospectos, con **letra** y música condimentada por autores requenenses (Los *Sopistas,* Los ***Pierrots,*** Los *Parrandas,* Los Cocineros, Los ***Clowns,*** Los ***Tísicos,*** Los *Caza-*

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

dores, Los Tartamudos, Los Jokeys, Los Marineritos, Las Viudas, Las Modistillas, Los Baturros...).

° ° °

Estas carnavaladas evolucionaron profundamente. A mediados de la pasada centuria, los temas inspirábanse en un ingenuo e inofensivo romanticismo, como vemos en estos fragmentos:

Cuando volando, dos golondrinas
rutas veloces veas seguir
y al acercarse, por un momento,
vayan sus negros picos a unir...

Asómate a la ventana
morena de linda faz,
que la comparsa por verte,
cruzando la calle está...

Al salir el sol
canta la perdiz,
y contesta el macho:
Cuchichí-cuchichí...

Y el juvenil conjunto de músicos y cantores ofrecía con sus inocuas trovas la nota pintoresca de anacrónicos atuendos (bigotudos soldados con alto morrión, berberiscos *can* turbante y espindarga, eslavos tirando de "uno que hacía de oso", bandoleros de trabuco y cairel, etc.).

Pero ya en el último tercio del pasado siglo se incorporan a estas comparsas temas satíricos y críticas despiadadas, sacándose a relucir trapos y trapicheos que eran ruidosamente celebrados. También se puso *en* solfa el pesimismo y malhumor de los vinateros, como vemos *en* la mascarada de 1900, titulada *Arroz y ratas con vino de Requena:*

El gobierno de Silvela
hace lo que hizo
Cascaciruela...

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Y al paso que vamos,
ustedes verán
alcohol de clavos
y de mazapán.

Y, a continuación, venia el escandalazo de las lamentaciones:

¡Buena está Requena,
buena, buena, buena!
El vino se ha vuelto
agua de tintar...
¡Pobres albañiles,
pobres carpinteros,
pobres comerciantes,
pobres jornaleros!
¡Pobres boticarios,
pobres labradores,
pobres carreteros,
pobres tejedores!...
Ya se acabaron
aquellos tiempos
en que iba el vino
a veintiún red...
¡Adiós, majuelos;
adiós, tinajas;
adiós, bodegas
de esta ciudad!...

Evocaremos, por último, la famosísima comparsa de *Las Viudas, cuya letra* comenzaba así:

Pensábamos antes
que estábamos mal,
¡qué tiempos aquellos!
¡ya no volverán!...

Y, entre hipos y lamentos, las pobrecitas enlutadas arremetían contra sus primeros, segundos y terceros maridos, reservándole al cuarto el siguiente "eulogio":

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Y luego vino el cuarto,
que ni un cuarto dejó,
pues hasta el de la cama
¡ay!
a mi pesar vendió.

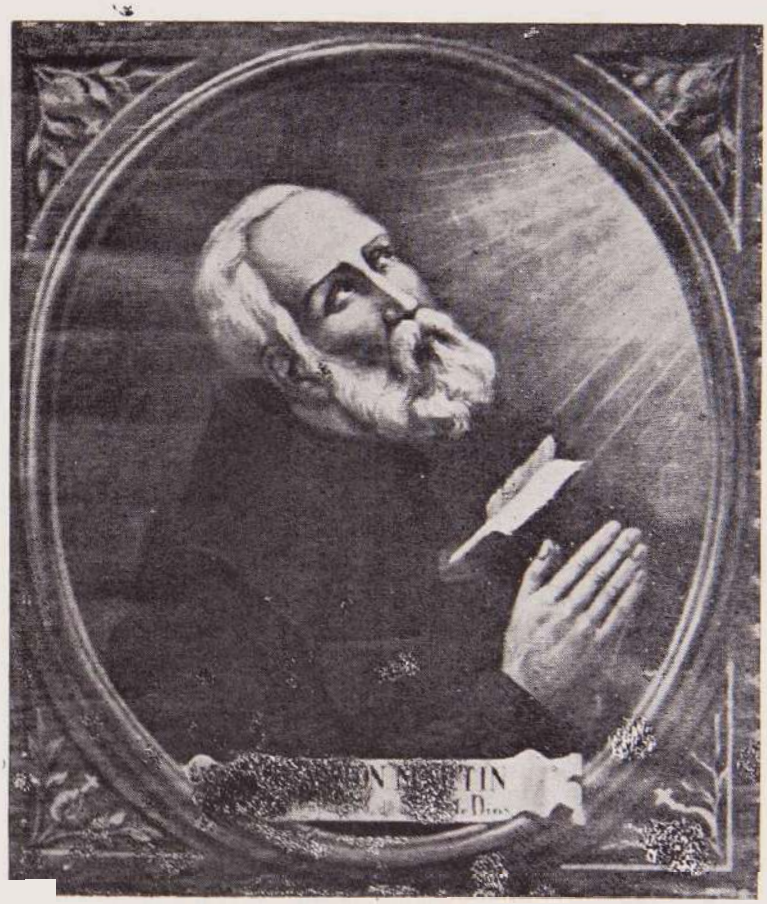
Y uno que en la plaza de Felipe "usted" escuchaba el romance, y que llevaba enterradas "por riguroso turno" varias esposas, dióle un viraje al tapabocas y se alejó refunfuñando:

—*¡No* te *amuela!... ¡Gandulazos!... ¡Más* sus *valía* estar haciendo hoyos!. ..

Cuando este lance llegó a oídos del poeta, diz que exclamó decepcionado:

—*¡Escrísmate* a sacar cantares!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



El venerable Anton Martin

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Mujeres olvidadas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

X

Del pasado requenense queda el recuerdo de no pocas mujeres que, según veremos, destacaron por sus virtudes y talentos, por su generosidad y recio temple. Pero como no pocas quedaron en el anonimato, diremos con un viejo manuscrito que "hubo en esta villa de Requena una devota muger que de tal suerte supo ocultar lo que hacía bueno, que solo ha quedado la noticia de que la hubo, pero no de su nombre. Esta fue juntando de el trabajo de sus manos algun caudal, y lo empleo tan bien, que hizo un Caliz de plata dorada de mucho peso y un terno de brocado de oro muy caval, con zenefas doradas, la capa y casulla de primorosas imagenes; y las dalmáticas bordadura de oro sobre tercio pelo". Nos estamos refiriendo al valioso terno de San Nicolás, primorosa labor del siglo XV.

* * *

Figura extraordinaria por su vida ejemplar fue Apolonia Sánchez, hija de Peri Juan, santero del ermitorio de Nuestra Señora de Gracia o de la Loma, y hermana de Fr. Jerónimo Esteban, Franciscano de altas virtudes. Contrajo matrimonio con Juan Celda, siendo tan grande su fama de sierva del

©Biblioteca Valenciana Nicolau Prirnitiu (Generalitat Valenciana)

Señor que en 1621, al pasar a mejor vida, fue sepultada en el Salvador, debajo del altar de Santa Ana.

Entre los prodigios que se le atribuyen, diremos que viviendo la venerable Apolonia en la labor de Villar de Salas, su marido advirtió que faltaba harina en la casa, reprochándola este descuido; pero ella le sosegó, "y poniendo el socorro de su casa en la Providencia Divina, hizo unas tortas de ceniza y las echó en la lumbre con tan fervorosa confianza que el Señor la premió volviendo las tortas de ceniza en regalado pan".

u a u

En nuestro convento de Agustinas tomó el hábito sor Isabel de San Pedro, natural de Requena, que brilló por sus excepcionales virtudes, según las crónicas de la Orden. Fue una de las fundadoras del convento de la Presentación, de Valencia, donde murió en opinión de santidad en 1681.

En esta misma centuria destacaron doña Leonor García de Alisén, que dispuso importantes bienes para dotar a das huérfanas pobres, y doña María de Carcajona, que fundó una memoria para "vestir" a las doncellas pobres.

Pero donde verdaderamente se volcó la generosidad femenina fue en la fundación de capellanías adscritas a nuestros templos. Dada la índole de este trabajo, nos limitaremos a exhumar el recuerdo de Juana de la Cárcel, Ana de Heredia, Apolonia Collada, María de Enguídanos, Ana de la Cuadra, Catalina Pedrón de Espejo, Elvira de la Cárcel, Isabel Sánchez, Cándida Ferrer de Plegamáns, María Moral de Cuartero, María Zanón, sor Plácida, sor Agustina...

o o o

Pero fue en el templo de Santa María donde se amontonaron las dádivas de piadosas mujeres; tanto para ampliar y hermosear dicha iglesia, como para instituir fiestas y ceremonias. Como la relación rebasaria nuestro propósito, nos limitaremos a recordar algunos nombres.

©E alenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Por un escudo que figuraba en el primitivo retablo mayor de Santa María ("una garza entre dos ángeles"), se vino a saber que gran parte de la obra nueva del templo ("al estilo barroco valenciano" y con cuatro capillas) se terminó en 1565 a expensas "de una muger acomodada de dicho linage*. Revolviendo viejos papeles, averiguamos que tan ilustre bienhechora se llamaba doña Ana María García de Martín Gil, y que invirtió en tan importante obra 49.000 reales.

* * *

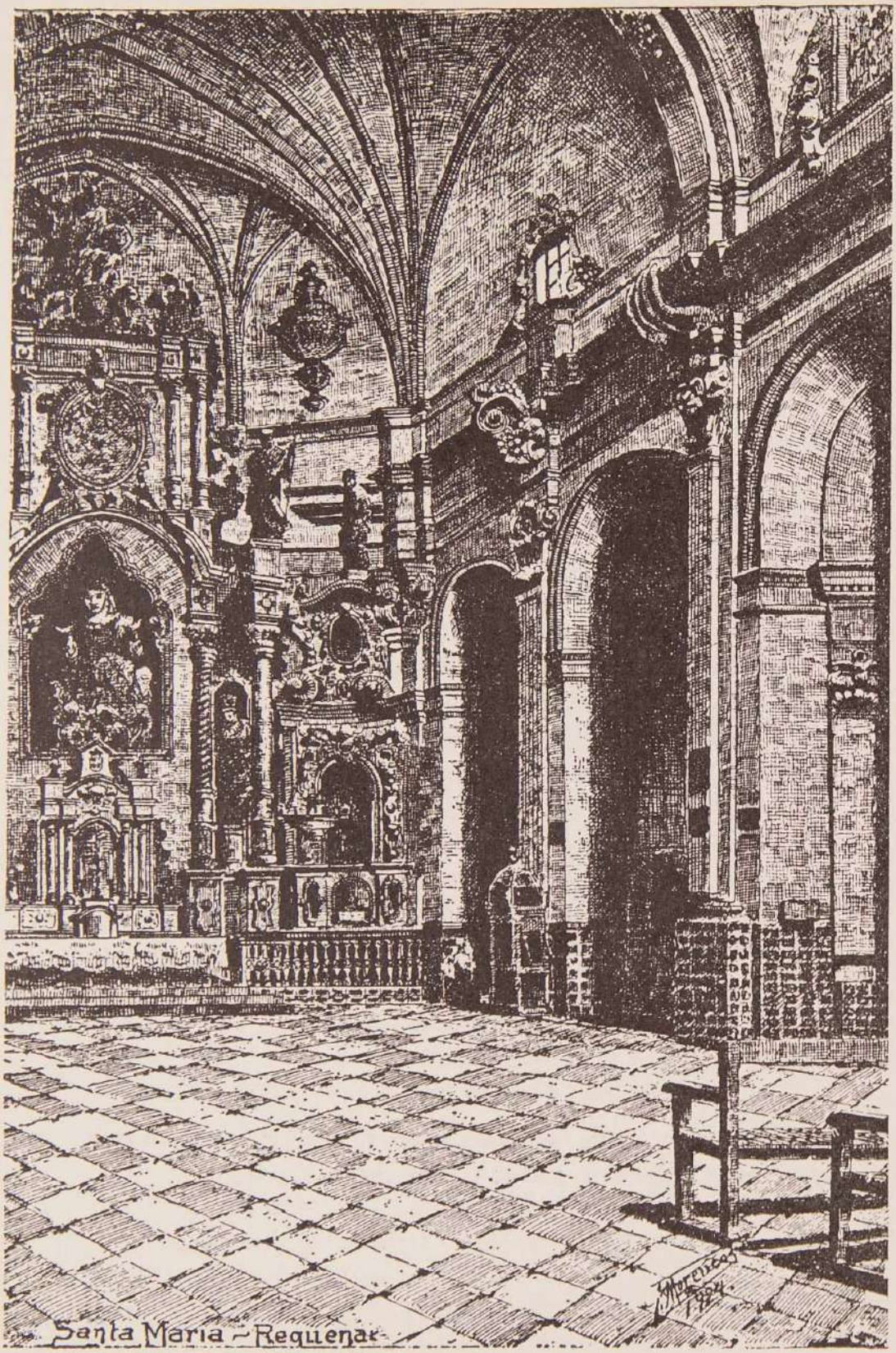
Veamos ahora una breve relación de las más destacadas bienhechoras del templo de Santa María:

Doña Elvira de la Lanza instituyó a perpetuidad la misa de los lunes con la renta de 16 tahullas en la hoya de San Sebastián (1547); Juana Martínez, María Moral de la Torre, Jerónima Pérez Sendina, Juliana Ruiz de Espejo, Quiteria Violante y Beatriz Montoya legaron importantes bienes "para el desanche de Sancta María*, entre ellos, un corral que la última compró al conde de Torrellano, residente en Elche (1606); doña Catalina Pedrón de Espejo instituyó la popularísima fiesta de la Candelaria (1623); doña Luisa Ostales Estellés, la misa dominical de las once o "de los señoritos" (1634) con las rentas del segundo molino ("subiendo a San Francisco por el Puto Barrabás"); doña María Antonia Martínez Pedrón fundó dos capellanías con bienes que rentaban al año 2.200 reales (1796), con la obligación de los beneficiarios "de asistir cada mañana dos horas en el confesonario".

* * *

Finalmente, un recuerdo a las olvidadas poetisas Luisa Cervera, Francisca Moral y Paz de la Cuesta.

©Biblioteca Valenciana Nivlau Pnmitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Onomástica requenense

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XI

Hace años, recuerdo que en un apartado caserío de nuestro término pregunté a una preciosa criatura: —¿*Cómo* te *llam*as?... Y la picarona, con un gracioso mohín, me espetó: ¡*Como* me puso ***el cura!***

Tan desenfadada respuesta, que muchos calificarán como signo de mala crianza, hízome gracia y hasta la hallé lógica, pues conocí en tierras de Soria a cierto sacerdote que, al tener noticia del nacimiento de algún nuevo feligrés, enviaba prontamente a los padres el consabido papelito con el santoral del día "para que eligieran nombre". ¡Así se explican las parvas de Lupicinios y Caralampios, de Orosias y Próculas que ilustraban aquel padrón municipal!

Y aunque poseer uno u otro nombre es cosa intrascendente, no dejan de ser respetables los de tradición familiar o los que cada padre guste poner a sus hijos, pero... nos duele que le cuelguen a cualquier cristiano, ¡y para toda la vida!, alguno de esos nombres ásperos e infrecuentes que incitan a la chufla.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En la primitiva documentación requenense se prodigan los nombres de Hernán, García, Juan, Martín, Sancho, Pedro... Pero como cada época tuvo sus predilecciones, durante la décimoquinta centuria abundan en los bautismales los nombres de Alonso, Luis, Jerónimo, Simón, Cristóbal..., comenzando a hacer acto de presencia los de Nicolás y Julián, como homenaje a nuestros santos patronos. Por cierto que estos últimos nombres se mantienen todavía con ejemplar fidelidad.

Mientras tanto, los femeninos preferidos eran los de María, Inés, Juana, Catalina, Ana..., a los que siguieron luego las "almostrás" de Gregorias y Simonas, de Petras y Tomasas, de Josefas y Pacas, de Dolores y Remedios, para mitigar penas y curar nuestros males.

o o o

A partir del siglo XVIII se generalizan los nombres "por partida doble" (Juan Francisco, Pedro José, María Jesús, Pedro Antonio, Juan Miguel, José Luis...), no tardando en aparecer los de acento romántico (Rodolfo, Eloísa, Matilde...), los de resonancia aristocrática (Fernando, Carlos, María Luisa, Javier...), los de empaque extranjero (Estanislao, Guillermo, Alberto...); así como los recortados con "estijeras" (Josema, Maritere, Juanjo, Boni, Juanma, Bienve, Nati, Satur...). Pero sobre todos ellos resplandecen hoy en Requena los femeninos de recio sabor mariano (Pilar, Carmen, Concha, Lola...) y los masculinos de Manuel, José, Antonio, Miguel, Francisco... También encajaron las denominaciones valencianas (Chimo, Pepe, Gori, Toni, Paco, etc.).

o o o

Y llegamos a los tiempos en que los nombres son retorcidos y extranjerizados caprichosamente (Chon, Poli, Sunsi, Pepi, Merche, Quique...). Y, por si esto fuera poco, van de la mano María José y José María... Lo que nos obliga a recordar al *tió* Dolores, de Caudete, y al *tió* Carmen, del Barrio Obrero (que en gloria estén).

Bibliot alenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Pero entre la barahunda de nombres de personas que se instalaron en "la ciudad de los Regajos", ninguno tan profundamente sentido como el de Dolores, nombre preferido en la tierra requenense, pues con él se rinde tributo de amor a nuestra excelsa Patrona. Porque Dolores es nombre de profunda sonoridad, esenciero de fervores y esperanzas al que, por otra parte, no le falta garbo ni empaque para ser traído y llevado en coplas:

No me llames Dolores,
Llámame Lola...

* * *

Bueno será recordar que no pocos nombres de raigambre local parece como si se atragantasen en algunos rústicos "galillos" cual raspas de bacalao. Esta es la causa de que se oigan formas tan pintorescas y corruptas como Alifonso, Luterio, Sidoro, Ugenio, Usebio, Ulogio, Ustaquio, Superio, Meregildo, Grabiel, Fortuoso, Flugencio, Féliz, Calistro, Cesário, Meterio, Sabastián, Saturlino, Celipe, Sequiel, Vitor, Feberico, Prefeto, Donisio...

Es curioso hacer notar que entre los nombres de personas son característicos los diminutivos en *ete* (Luisete, Julianete, Antoñete...); que no pocos se transformaron en apodos (Quilino, Aniquico, Matiagón, Mereja, Peporrilla, Rufo, Gilo, Colache, Angelón, Juanazo, Chamave, Gonzala, Güiso, Melchorete, Liberato, Josete, Pericón, Franciscón...), mientras otros quedaron incrustados en la toponimia (Ana Collada, Marinieves, fuente de las Pepas, Casas de Eufemia, Los Marcos, Los Isidros, Casas de Don Juan, Casas de Don Pedro, Casas de Paula, Marina, Bartolo, Cerro Simón, Cinto Mariano, Baldomeros, Juanvich, Periquete...).

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Tontainas y mangantes

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XII

Se ha dicho y se dice que en los pueblos nunca falta un tonto: un ciudadano "tocáo del ala" cuyas extravagancias e impertinencias son soportadas pacientemente por sus convecinos. Mas, no lejos de estos pobrecitos vegetan los vivales que no dan golpe porque saben "las de Cuaco": mangantes de oficio —nómadas o sedentarios— cuya vergonzante existencia proliferó en todos los tiempos "como los cáncanos en zurrón de pordiosero".

Estos "turistas" de antaño, lo mismo tendían la mano con temblorosa compunción, "como si nunca hubieran roto un plato", que se revolcaban para "chichar" a manotazo limpio las monedas que se lanzaban a puñados en las clásicas bodas y bautizos.

Entre estos bergantes y los flojos de mollera que medraron en nuestro pueblo durante la presente centuria, ¿quién no recuerda a Papán y Matamoros, a Meto y Pichote, a Miguel y Manuel, a Venturita y al pobre del Derramador, entre otros?

* * *

Para los trotamundos especializados en no arrimar el hombro, Requena debió ser un auténtico remanso de bienes-

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tar gracias a su famoso refugio hospitalario, sito en la vecindad de la casa de las mujeres públicas y a espaldas del cenobio del Carmen.

Era el primitivo Hospital "mui grande i de muchos aposentos", al servicio de los vecinos y pasajeros pobres; "con mucha ropa limpia y limosnas". En él hallaban sopa caliente y camastro "de a ná" todos los pordioseros harapientos y piojosos —sin duda, el antecedente más remoto del actual movimiento turístico— que pasaban de uno a otro reino; los ciegos y lisiados que amenizaban ferias y romerías con sus patéticas lamentaciones.

Pero llegó un momento en que la situación económica del Hospital sufrió rudo quebranto, pues sólo se mantenía de las dádivas que en los días festivos recogían por la población los demandadores o limosneros que designaba el Ayuntamiento desde tiempo inmemorial.

Recordaremos que al frente de este benéfico establecimiento había un hospitalero: hombre de pelo en pecho que, antes de aposentar a sus huéspedes, es fama que "les leía la cartilla" en evitación de "desórdenes contra la castidad", pues allí se refugiaban hombres y mujeres de todas las edades.

* * *

Veamos algunas efemérides relacionadas con los pobres vergonzantes y el primitivo refugio hospitalero de nuestra villa: Teresa Hernández instituyó en 1598 una memoria para vestir y socorrer a los pobres, abundando los testamentos en los que no faltan ayudas para los pedigüeños de oficio; el corregidor don Pablo Diamante fundb la hermandad de los pobres de la cárcel, integrada "por quantos veçinos honrrados i piadosos quisieren, los quales puedan pedir limosna para esta obra a la salida de los templos"; el corregidor Juan Antonio Covillas se ufanaba en 1688 de estar a su cargo "todos los pobres de la villa y de 20 leguas de redonda"; el licenciado Alonso de Olivas, cuyo recuerdo subsiste en el primitivo nombre de una céntrica calle, legó algunos

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Calle y pórtico de Santa María.

teca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

alenciana Nicolau

bienes para favorecer a los pobres vergonzantes durante las Pascuas; doña Francisca Iranzo instituyó una misa rezada en la capilla del Hospital todos los días festivos, dando limosna a los "vagantes" que la oyeran.

* * *

Durante la Guerra de Sucesión el Hospital fue saqueado e incendiado. Y aunque al final de la contienda se destinaron para su reedificación "los tributos y pechos reales de un año", de ellos se hizo "torzido empleo", permutándose su solar con otro situado frente al parador del conde de Ibangrande, donde se levantó el nuevo edificio, gracias a importantes legados. Así nació el Hospital del Niño Perdido o del Dulce Nombre *(El Novillero)*, cuya subsistencia aseguraban las labores del Ciscar, Hórtola, Azagador, Los Rincones, etcétera. Como este refugio volviera a convertirse en posada de mangantes, el corregidor don Fernando del Busto prohibió en 1732 la estancia en Requena de gentes de mal vivir, pena de dos años en la cárcel para los hombres y de cuatro años en el emparedamiento de Baeza a las mujeres.

... ...

A través del tiempo sucediéronse nuevas promociones de tontainas y mangantes. Y, cosa singularísima: mientras se diluyó el recuerdo de muchos ilustres requenenses, los nombres de Meto y Pichote, de Papán y Matamoros, entre otros, no sólo fueron "inmortalizados" por el pincel de Pepe Garcés Cabanes, sino que perviven en frases y cantarcillos populares, como

Ya sale la cuadrilla
de los toreros;
Papán y Matamoros
son los primeros.

©Biblioteca Valendana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Los colmeneros

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XIII

La hermandad de San Antonio Abad o de los Colmeneros, fundada en el monasterio del Carmen en 1403, hallábase a mediados del siglo XVIII en todo su apogeo. Baste decir que el censo de colmenas era de cuatro mil quinientas, con una producción de dos mil libras de cera y ocho mil de miel.

La sede de esta hermandad estuvo en la calle "de la almazara de la zera" (hoy, Almázar), en una casa que perteneció a los franciscanos y en cuya fachada se colocó un retablillo del santo.

Los colmeneros hicieron relación ante el Real Consejo para defender sus enjambres y portearlos libremente y en todo tiempo, tanto por el reino de Valencia como por las sierras de Cuenca y Moya, a fin de que las abejas "gozasen de las flores" y diesen abundante cosecha. Decían también que en los términos donde asentaban sus colmenas se les venia exigiendo cierto tributo por los arrendadores de los pastos ("como si las abejas hollaran las yerbas, pastos y aprovechamientos de sus montes"), cosa inadmisible dada la "candidez y pureza" de tan laboriosos insectos que, "con portentoso instinto", construían su maravillosa obra al bene-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ficiarse, sin ajarlas, de las flores del romero y espliego. Y añadían que de aquellas restricciones venían perjuicios para el culto divino, para las rentas reales e, incluso, para la Corte, donde se consumía toda la cera de la comarca de Requena "por ser más líquida". Ante tan prolija exposición, Fernando VI libraba en 1748 una real provisión que concedía a los colmeneros de Requena facultad para "asitiar[n], conducir y portear libremente colmenas, sin que los arrendadores de pastos de ningún lugar pusieran iinpedimento, pena de 200 ducados de multa. También les facultó para limpiar de maraña o maleza los lugares elegidos, así como participar de otros pequeños aprovechamientos.

Este es, pues, el famoso privilegio de los colmeneros requenenses, que alcanzó resonancia nacional. Forma un folleto de ocho páginas en folio menor, impreso sin lugar ni fecha.

* * *

Pronto se acogieron a dicha Real Provisión Jalance, Jarafuel, Teresa, Talayuelas, *Gutiel* (sic), Alpera, Yátova y otros pueblos. Pero en Víllora y otros lugares de la tierra de Cuenca se pusieron algunas trabas a su cumplimiento; por lo que, tras la oportuna reclamación, libróse al año siguiente una "Sobrecarta Real[n] para que se restituyera a nuestros colmeneros "el quinto" de las colmenas que en algunos lugares les habían tomado.

Presentadas ambas provisiones en la Real Audiencia de Valencia se suspendió su cumplimiento "porque en la amenidad de aquel Reyno no habían las suficientes flores que bastasen a mantener el crecido número de colmenas de sus naturales". Pero el Real Consejo no dio crédito a lo de la escasez de flor en tierras valencianas, y dispuso el acatamiento de dichas provisiones.

Por otra parte, el corregidor de Cuenca también se opuso "y dio por bueno" el embargo de numerosas colmenas de los apicultores requenense en Cañada del Hoyo. Paralelamente, los colmeneros de Cuenca protestaban del crecido

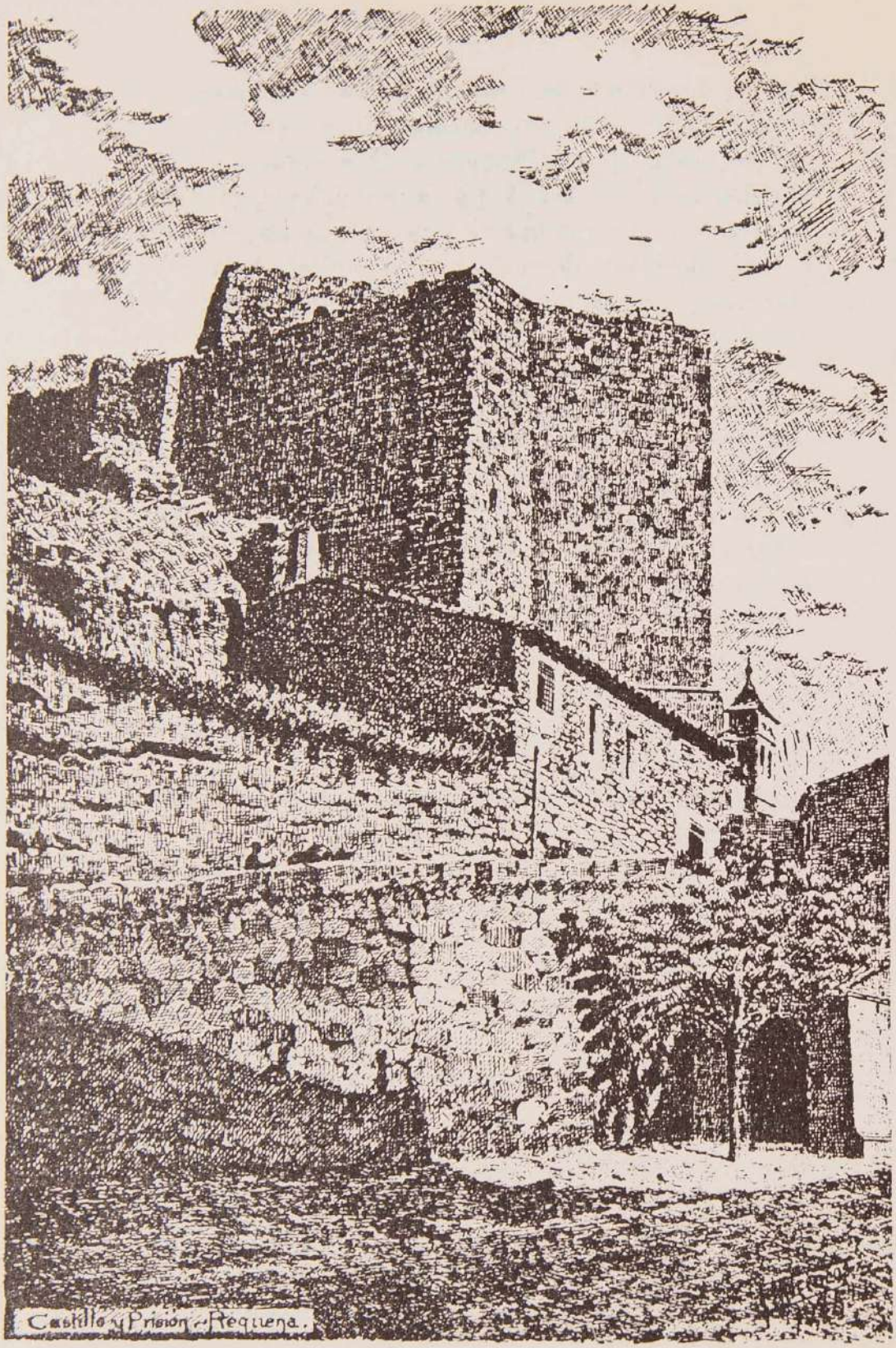
©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

número de vecinos de Requena y Utiel que con sus colmenas de corcho, porteadas en numerosas caballerías, ocasionaban grandes daños; destacando que "la naturaleza arisca y codiciosa de las abejas" que se refugiaban en las colmenas de corcho robaban la miel y cera a las de pino; ya que apenas asentadas aquellas colmenas, salían las abejas "en derechura hacia el primer colmenar de pino, e introducíanse en sus piquetas, se surtían de la miel y cera que hallaban fabricada y, como más feroces, mataban a las otras". El Real Consejo no dio crédito a estas fantasías y despachó una nueva provisión en favor de los colmeneros requenenses.

Pero el pleito continuó con obstinado apasionamiento; y los mayorales de San Antonio Abad y los apicultores de Camporrobles volvieron a la carga, probando que el traslado de las colmenas lo realizaban por la noche y por campos despoblados, sin causar el menor daño en montes y abrevaderos; que las colmenas de corcho no perjudicaban a las de pino (tres veces mayores que aquéllas), ya que sólo se asentaban en verano; que en esta comarca habían diez veces más colmenas que en la tierra de Cuenca.

Puso punto final a esta pugna la Real *Executoria* del pleito seguido por los colmeneros de Requena contra los de Cuenca, marqués de Cogolludo, Víllora y otros lugares, dada en Madrid el 27 de octubre de 1763, por la que se confirmaban las anteriores provisiones, pena de 50.000 maravedís a los contraventores. Esta ejecutoria, de la que poseemos un magnífico ejemplar (que por cierto figuró en la última Exposición Nacional de Apicultura), fue impresa en Valencia por Benito Monfort en 1781 (24 páginas en folio menor).

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

CASTILLO Y PRISION-REQUENO

¡Ah del mesón!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XIV

Los clásicos ventorros y posadas, de guardia permanente junto a los caminos, brindaban trago y abrevadero, mesa y pesebre, cama y cuadra a personas y animales.

Pero al ser desplazadas las carretas y diligencias por los ferrocarriles y automóviles, posadas y ventorros se fueron extinguiendo, al igual que no pocos oficios que un día fueron altamente lucrativos, brotando aquí y allá bares y restaurantes.

Antaño, desde que las gallinas se acomodaban en su palo hasta que los sacristanes repicaban a misa de alba, las posadas eran auténticos oasis de seguridad y descanso.

¡Había que ver al orondo posadero en la puerta de su ínsula cuando declinaba la tarde! No cambiaba su autoridad por la del mismísimo corregidor. Al astroso, tras asegurarse de que no iba limpio de cuartos, hacíale dar la vuelta por la corraliza, donde le esperaba el pajar; al postillón que reclamaba cobijo para sus molidos pasajeros, camino libre. Las reverencias y halagos eran para la gente encopetada que saltaba de la blasonada galera con ganas de cenar bien y dormir mejor.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En aquellos bulliciosos atardeceres siempre surgían complicaciones, dada la diversidad de gentes y gentuzas que rodaban por el mundo soplando tintorro o tirando de naipe o dado, buscándole las cosquillas a las mozas o haciendo cama redonda en cuadras a revueltas de mulos coceadores. Formaban rancho aparte el avisado trajinante de "hogaza y tasajo" y el caporal de la industriosa arriería que, por unos maravedís, arrimaba el jergoncillo al tibio lar, escenario de mil toses y resoplidos.

* * *

Y cuando el gallo soltaba los primeros clarinazos, la arriería andante comenzaba a rebullir. Era la hora solemne de pagar; la que hacía poco recomendable la fama de nuestros venteros, como recuerda el P. Morla, contemporáneo de Lope de Vega.

Y así un día y otro día, entre el constante trasiego de caras nuevas olfateadas siempre por el ladino mesonero y la sonriente mesonera que, duchos en el oficio, aparentaban no saber nada de nada cuando una blanca relucía a tiempo... Como aquel Oñate, que echó buena tripa durante los largos años que rigió el parador del conde de Ibangrande; como don Estanislao Montés —el mismo que instituyó la popular procesión de "los Pasos"—, dueño y señor del parador de Fuera o del Comercio, en la calle de San Agustín; como aquel José García Ibáñez (*Capotillo*), que levantó el inmenso parador de San Carlos, junto a la nueva carretera de las Cabrillas.

* * *

Ya durante la décimoquinta centuria, llamábase calle de los Mesones al trayecto comprendido entre las Ollerías y el Arrabal. Junto a él estuvieron las posadas de Caracuesta, la de los frailes del Carmen (Casas de Masiá), la del Conde (frente al Hospital de Caridad, hoy Cinema Astoria), la de la Carlota (en la calle del Peso de la Harina, que los Ferrer de Plegamáns vendieron a los Jordá), la Nueva o

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

del Portal de Castilla, la de Fuera... Recordaremos también que en la calle de Olivas, frente al café de los Conejos, estuvo la posada del Torratero, propiedad de los Vera y Fernández de Rábago, en la que se proveían de nieve y sal los "pescateros" que porteaban su mercancía de Valencia a Madrid.

Tras la apertura de la carretera de las Cabrillas, aquellas posadas fueron perdiendo su antiguo esplendor, edificándose en la nueva ruta el parador de San Carlos ("el mejor de España", según Herrero y Moral). No lejos de él se construyeron el del Caballo (frente a la fábrica de Dutrús) y el del Globo (luego de Cortés y del Remedio), favorecidos por los carreteros que porteaban fardos de sedas y pellejos de vino al puerto de Valencia.

Pero, como ya apuntamos, vino el ferrocarril y todo este tráfico fue languideciendo. Y ya en plena era del automóvil, la creciente circulación movió a desviar la carretera Madrid-Valencia por el sur de la ciudad.

* * *

Recordaremos que viniendo de Castilla, los primeros paradores eran los de Pajazo, Vadocañas y, luego, el de don Pedro de Contreras, junto al Cabriel. Por la parte de Valencia, las ventas del Rebollar o del Relator y la de las Casillas o Venta Quemada, de las que era propietario a mediados del siglo XVIII don Alonso Navarro, relator del Consejo de Ordenes.

Por último, diremos que el progreso anuló el seguro de sopa y camastro que los trotamundos tenían en el Hospital del Niño Perdido; que la diligencia "se mudó" al parador de San Carlos, asestándose con ello un duro golpe al mesón de la Carlota, famoso un día por su sopa de "menudillos", por sus "chullas" a la brasa y por las amabilidades de la imponente mesonera.

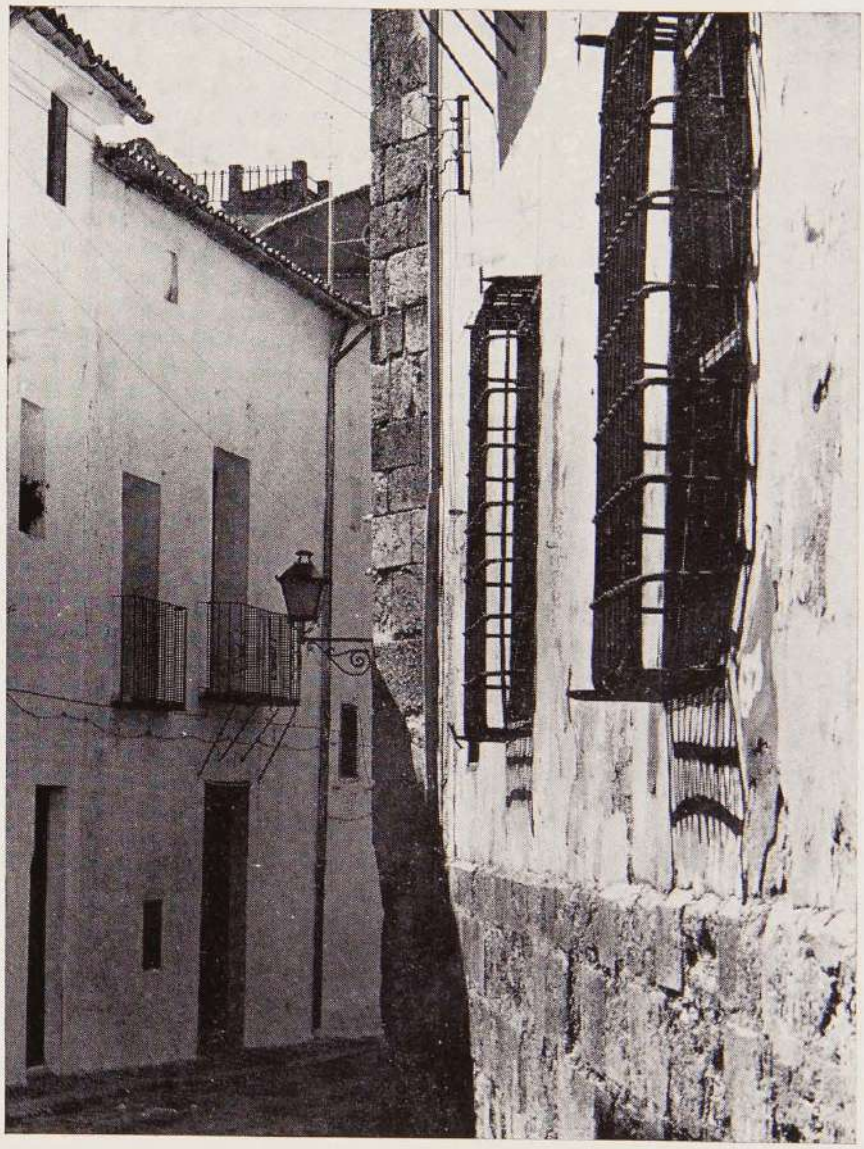
©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

"Reunión de pastores..."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



La señorial calle de Santa María ostenta enrejados
que pregonan añejos esplendores.

XV

Los más remotos habitantes de la comarca, sin duda, fueron pastores, pues ya los beribracos de la Edad del Bronce ocupaban con sus rebaños de cabras los insanos aguachares del Oleana.

Pero fueron los árabes quienes impulsaron la cría del ganado lanar y vacuno en las praderías de la Vega de Torrubia. También se dedicaron a la crianza de caballos, ponderando las crónicas la gallardía de los jinetes de Rekina y las muletadas de Hortunas y Fuencaballar.

Tras la Reconquista, no quedó vallejo ni cañada sin adehesar, multiplicándose en todos ellos los rebaños propios y trashumantes.

* * *

Por un privilegio de Alfonso el Sabio concedido a Requena en 1268, sabemos que todo ganado ajeno que utilizase nuestros pastos, "que lo quinte el conceio o que lo eche de todo el termino sin calupnia ninguna". Otro privilegio real ooncedido a nuestros caballeros de la Nómina era el de la "borra y asadura", por el que percibían un "borro" o borrego por cada rebaño trashumante de hasta 1.400 cabezas, y,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

por la "asadura", un carnero. Además, el llamado Rey Pajazo, adalid de los "fijosdalgo" requenenses de la Nómina, en vísperas de Navidad recorría el término, cobrando "una res de cada ganado tanto herbajante como trashumante. Y en el Fuero de Requena se leen diversas provisiones sobre dehesas, rebaños y pastores.

En las ordenanzas municipales antiguas se habla de la guarda de la Vega, del pasto de los cerdos en los carrascales, de los ganados que se asientan en el término, de las muletadas de invierno, de que no pisen los ganados los barbechos ni entren en la Vega, en los "panes" (trigales), en las viñas ni en las huertas.

Eran frecuentes los pleitos y concordias sobre pastos con los términos limítrofes. El acuerdo más antiguo que conocemos se hizo con Chelva en 1305, cuando ya se mencionan las dehesas de Cañalejas, Herrera, Albosa, Realame, Pajazo, Hortunas, Cañada Tolluda, Ardal, Sevilluela, Saladar, Toconar, Almadeque...

* * *

Cada bienio venían "los alcaldes entregadores de la Mesta" para resolver agravios ganaderos, constando que en más de una ocasión pretendieron "secuestrarn el derecho de la "borra y asadura" y que, entre otras curiosas decisiones, sancionaron con treinta carneros a Gil de Iranzo y con diez a Isabel García, "por salir sus ganados de tierra enferma y entrar en tierra sana".

Enemigos del ganado eran los lobos, muy abundantes en otros tiempos, pues desde Fuente Oriente hasta el Cabriel todo era un inmenso bosque. Mas la confianza de los rabadanes estaba puesta en las carlancas de sus mastines y en el bendito San Antón, al que ofrendaban oraciones y dádivas; no faltando su estampa en majadas, establos y pocilgas.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

A principios del siglo XVII, la agricultura y la industria textil van adquiriendo fuerte impulso, mientras que la ganadería acusa franca decadencia. Ello se atribuyó "a los arrompimientos de tierras" que fueron dehesas y al precio alto de la sal "que es la salsa conque el ganado come la yerba", y si no la hay, "se hace a toda broza". También contribuyó a esta decadencia la expulsión de los moriscos, que dejaron muchas tierras y rebaños sin labriegos ni pastores.

Añadiremos que la dehesa de las Cañadas bízose "carnicera", reservándose sus pastos para los abastecedores de "las Carnicerías", instaladas en lo alto de la cuesta de San Julián.

* * *

Un siglo después se restituían a los de la Nómina sus seculares derechos de la "borra", compensándose el de la "asadura" con el cobro de cuatro reales por cada cien ovejas que cruzasen el término por las veredas "de hoja y aire" de la fuente de la Oliva y de la Cabezuela; pero en 1744 se cerraron aquellas veredas, abriéronse las de Hórtola y San Juan, cuando Requena había dejado de ser ganadera para hacerse tejedora. Cien años después, tras continuos desastres, abandonaba los telares para consagrarse a la viticultura.

Todavía a mediados del pasado siglo, cuando los rebaños trashumantes de la Alcarria y de la Serranía regresaban a sus lares por la vereda del Puente Catalán, eran obligadas allí unas horas de descanso y jolgorio, en las que no faltaba el carnero asado y las danzas serranas al son de panderos y caramillos, cuyos ecos llegaban a las Peñas, haciendo exclamar a algún que otro trasnochador:

—Reunión de pastores... oveja muerta.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Un bendito de Dios

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XVI

Aunque los frailes de San Francisco vinieron a Requena en 1569 para fundar sobre la antiquísima ermita de Nuestra Señora de Gracia —"en la punta de una loma que cae al norte de la villa"—, su instalación demoróse algunos años. Mientras tanto, los religiosos se acomodaron en una casa "de la calle que viene desde el Portalexo a la del Diezmo", que luego fue almazara de los colmeneros.

Por fin, la ceremonia inaugural del convento de San Francisco tuvo lugar el día de la Concepción de la Virgen de 1629 —el mismo día "en que tomo la vara" el corregidor don Jerónimo de Casanate—, celebrando la primera misa el arcipreste don Alonso Hernández de Carcajona.

Algún tiempo después se hizo la obra del claustro, gracias al préstamo de 20.000 reales que hizo el notario de Valencia Benito Aguilar a Fr. Francisco Hernández, Provincial de la Orden e hijo ilustre de Requena, cuyo retrato hizo pintar el concejo de la villa en prueba de gratitud "para que se ponga en el quarto de la librería del convento". También se acometió la ampliación del templo, alhajándolo con primorosos lienzos y ornamentos. En las paredes del claustro,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Gaspar de la Huerta pintó algunas escenas de la vida del pobrecito de Asís.

Haremos notar que "la devota indiscreción de algunos vecinos" hacía tiempo que venía enfrentando a las imágenes titulares de los carmelitas y franciscanos en tiempos de sequía, por lo que se determinó que alternasen en las procesiones de rogativas.

El reverendísimo Provincial Fr. Nicolás de Cros, requenense, soñaba en convertir el cenobio de la Loma en la primera residencia franciscana de la provincia. Para ello envió desde Valencia a Fr. Joseph de Sariñena; un frailecillo "incansable en solicitar limosnas para el mayor culto y veneración de los misterios de nuestra Redempcion". Un prodigio de simpatía y afabilidad cuya seráfica presencia y místico atractivo conmovían a las gentes. No en vano realizaba lo que se proponía.

La ejemplaridad de Fr. Joseph de Sariñena era tan admirable, que las familias principales de la población le solicitaban para recrearse con el emocionante realismo y primoroso donaire que ponía en sus místicos relatos.

De aquel bendito de Dios se decía que era capaz de enternecer las piedras y convertir la explanada de la Loma en un vergel.

* * *

Lo primero que se le ocurrió al buen fraile, aprovechando la favorable disposición del vecindario, fue promover la construcción de la Via Sacra o Calvario. Y... dicho y hecho: "lo mismo fue empezar la obra que terminarla^{n}, pues reunió en pocos días tan crecidas limosnas, que comenzaron a levantarse casilicios desde el molino del Concejo hasta la explanada de1 convento. Este fue el Vía Crucis que dio nombre a la calle de las Cruces. En cada "estación" mandó nuestro héroe construir una especie de tronco de pirámide de seis varas de altura "labrada con primor^{n}, con un vacio para la pintura "del Paso^{n} y un remate de piedra con una cruz forjada. La pintura de "los Pasos^{w} se hizo a expensas de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

algunos vecinos, costeando la última "estación" el Cabildo Eclesiástico, que invirtió en ella más de tres mil reales. Al final, frente a la iglesia, se edificó un ermitorio.

Haremos notar que durante muchos años existió la costumbre de rezar "las cruces" ante las "casetas" que mandó hacer el padre Sariñena, y que se derribaron durante la primera guerra carlista. El nuevo Calvario se construyó en el acceso al cementerio.

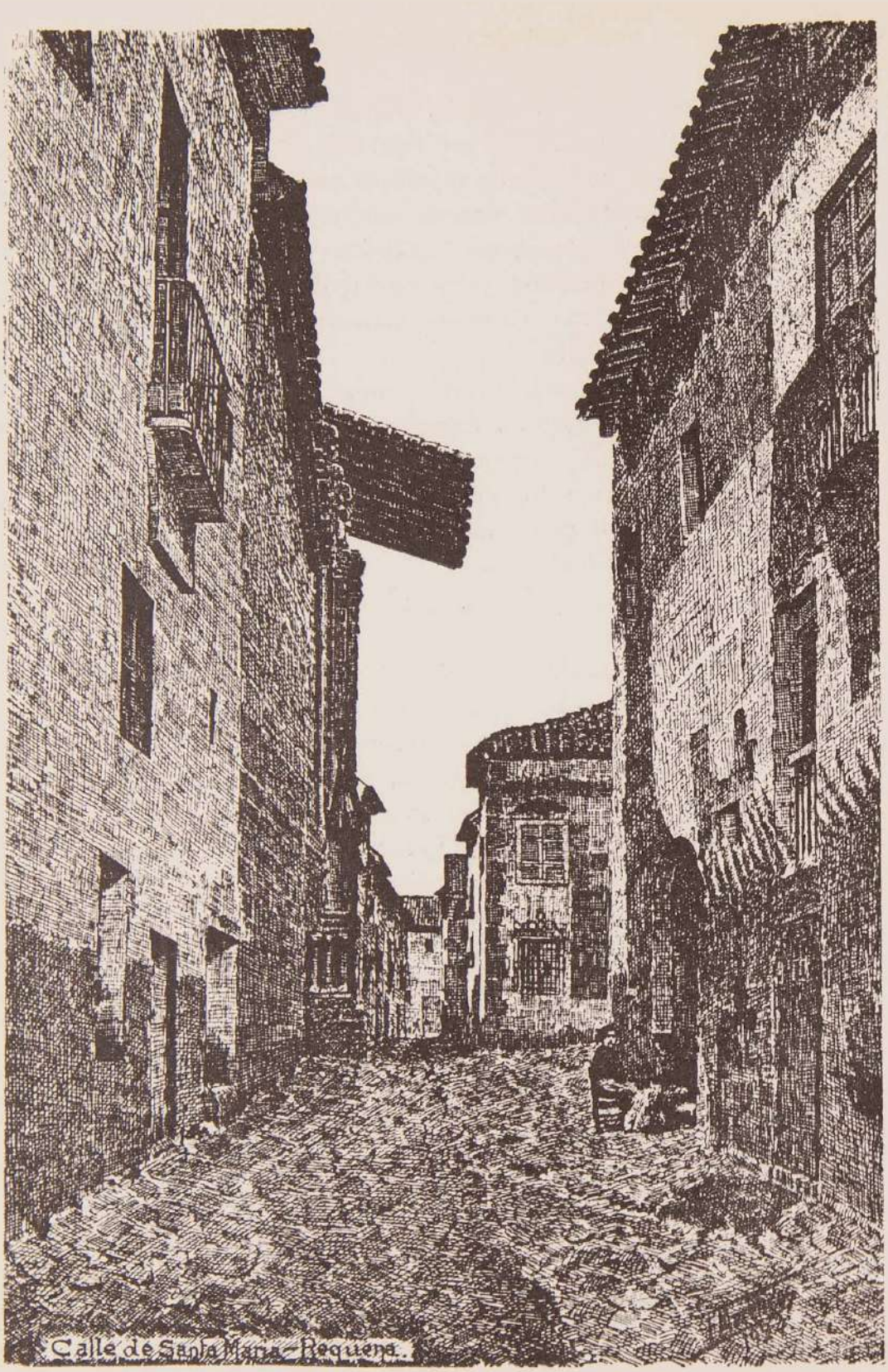
Los franciscanos vivían en la mayor pobreza, subsistiendo gracias a las limosnas que recogían en su extensa guardianía, a los donativos del concejo y a la celebración en las aldeas. Como ayudaban a los enfermos "a bien morir", cuando alguno se hallaba en el trance supremo decíase "que estaba haciendo los frailes".

* * *

Pero el incansable celo de este religioso no paró aquí; pues, reparando en las ocho capillas vacías del nuevo templo, se dispuso a dotarlas de sus correspondientes altares. Comenzó por el de la Virgen de los Dolores, de la cofradía penitencial, que se hizo en unas semanas, avalándolo una talla de Cristo crucificado, obra de Francisco Esteve. Con motivo de la inauguración de esta obra hubieron siete días de fiestas, no faltando comedias ni toros.

Con nuevas limosnas, Fr. Joseph pudo dorar el retablo mayor y terminar dos nuevas capillas. Las otras fueron obra del guardián Fr. Miguel de la Casa, pues el bendito Sariñena tuvo que trasladarse a Valencia aquejado de grave enfermedad. Y ya nada se supo de él.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)


Calle de Santa María - Requena.

Entre sombras

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XVII

Una de las primeras iniciativas de la Real Sociedad Economica de Amigos del País, de feliz memoria en los anales requenenses, fue el establecimiento del cuerpo de serehos.

De acuerdo con el concejo de la villa, se redactó en 1782 el correspondiente reglamento, anunciándose la provisión de dos plazas de vigilantes nocturnos. Como ningún vecino las apeteciera (sin duda, por las mismas razones que alegó cien años después el ferroviario "de marras"), se publicó la noticia en la ciudad del Turia, y dos valencianos apellidados Vignau y Urrea solicitaron y obtuvieron el nombramiento "con la limosna voluntaria de los vecinos", pues el capote, farol y chuzo corrían a cargo del Ayuntamiento. Además, la Real Sociedad les prometió una gratificación "por llevar los niños a la escuela". El "enchufe" no debió ser muy grato a nuestros primeros serenos, pues pronto abandonaron sus empleos. Sucediéronles Vicente Alcañiz y su hijo Salvador, también valencianos. Al poco, era nombrado sereno de las Peñas Francisco Bohigues, de Valencia.

Un siglo después eran ya siete los serenos que deambulaban por la ciudad cantando a grito pelado el clásico *¡Ave María Purís ma!...* seguido de la hora y del estado del tiempo.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Hasta hace poco constituía para los forasteros un pintoresco espectáculo el ver iniciar a los serenos su cotidiana tarea. Como en un lírico certamen, alineados ante la puerta de la Casa Consistorial, soltaban su cantinela por riguroso turno, desfilando seguidamente hacia su respectiva barriada, donde repetían su romanza a grito pelado, sin importarles el sueño de sus convecinos.

* * *

Antes de la luz eléctrica, del gas y de las farolas alimentadas con aceite, las calles de Requena estaban como boca de lobo.

La ronda de corchetes, con el corregidor que mandaba y el escribano que testificaba, recorría la población alguna que otra noche, dándose "un clareo" por tabernas, posadas y burdeles. Constando que en más de una ocasión la ronda fue apedreada y hasta resistida a tiro limpio; como ocurrió en tiempos del corregidor don Francisco de Valdespino (1650), que fue herido en el Portal de un arcabuzazo, falleciendo a los pocos días. Y como anécdota referida a las nocturnas batidas, diremos que años después se impusieron veinte ducados de multa a Blas Moreno y fue expulsada de la villa su manceba Francisca Brose, por haberlos sorprendido la ronda en una habitación "donde había una sola cama con dos lados calientes".

* * *

En los primeros tiempos de la Vera-Cruz, hace ya la friolera de cuatrocientos años, la protección penitencial del Jueves Santo era nocturna.

A las diez de la noche, el campanil del Carmen convocaba a los cofrades para celebrar en privado algunas ceremonias. Una hora después, abríanse las puertas del templo y, en medio de un silencio impresionante, salía el alférez con el negro pendón de la hermandad al hombro, seguido de los encapuchados cofrades, muchas de los cuales llevaban

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

hachones de pedriega (algunos "como galgas de carro"), cuyo oscilante resplandor proyectaba extrañas sombras. Entre las imágenes, los penitentes se incorporaban descalzos, empalados o azotándose furiosamente, mientras otros arrastraban pesadas cadenas y cruces de madera.

Como este tremendo espectáculo dio lugar a no pocos excesos, pues algunos penitentes iban "arreándose candela" fuera de la procesión, las autoridades decidieron a mediados del siglo XVII que la procesión penitencial se celebrara por la tarde. Algunos años después se suprimieron las públicas disciplinas, pero comenzó a practicarse algo peor: la bárbara costumbre del "parapeto", propicio a toda suerte de alborotos y venganzas.

El cortejo procesional del Jueves Santo penetraba en todos los templos del recorrido, donde el alférez, tras remedar las tres caídas del Señor golpeando el suelo con la contera del pendón, salía a todo correr seguido de los muchachos que portaban las borlas. Esta singular ceremonia no tenía nada de particular en los lugares espaciosos; pero cuando se producía en las callejas de San Nicolás, dióle a la gente moza por apiñarse en ellas formando una especie de "parapeto humano". El alférez no se arredraba ante este obstáculo y, en medio de un inenarrable tumulto, abríase paso con el pendón en ristre, mientras los de las borlas – que aquí eran hombres hechos y derechos— repartían "leña" a diestro y siniestro con los hachones ardiendo, dando lugar siempre a revolcones y desgracias.

En 1878 se dispuso "no correr el pendón jamás", pues a las contusiones de siempre parece que hubo que añadir alguna que otra puñalada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Cuesta del Angel.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primi[illegible]eneralitat Valenciana)

Sol embotellado

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XVIII

El periódico belga *Gazet van Antwerpen* (Amberes) publicó en 1957 un dilatado artículo de Edgard Ernalsteen titulado *Sol español en botellas*, dedicado casi exclusivamente a nuestro pueblo.

El trabaja del turista Ernalsteen, del que poseemos una pésima traducción, viene a ser algo así como un revoltillo de arbitrariedades, de arranques pintorescos, de explosiones líricas... como puede apreciarse en el extracto que damos a continuación:

"La tarde cae despacio sobre Requena, el pequeño pueblo encantador no muy lejos de Valencia... Los últimos rayos de sol caen cansados sobre mi copa de vino que lanza brillas moradas... Del lejano Mediterráneo sopla una brisa fresca que acaricia nuestro rostro... Encima de nosotros, cúpula de cielo inmenso español y, en torno, un ramillete de aromas teje hilos invisibles que nos aturden... Contra el fondo de la eterna melodía de los grillos invisibles zumba ya el silencio que cae sobre España, algunas veces interrumpido por el golpe ardiente de una guitarra a la voz melodiosa de un enamorado.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Si tu madre te *pregunta*
que si me quieres a *mí,*
di *con la* boca que *no;*
con *el* corazón, que si...

Sentimos nos bienaventurado y desenfrenado libre... Bebemos de nuestra copa de vino, que halaga terciopeladamente nuestro cielo de la boca como la gata grisa a lo largo de nuestras piernas... Delante de nosotros está durmiendo la pequeña plaza y en medio de esta decoración de sueño resona el murmullo fresco de la fontezuela, a donde desde siglos, manos de mujeres rientes cántaros llenan... Gustamos otra vez la bebida divina de España... Bebo y cierro los ojos... Como un río que corre fuera de sus orillas, así corre España al través de mío cuerpo y de mía alma... Desciendo en un abismo sin fondo... El sol se despierta y expulsa con mano suave los jirones de niebla que se pasea entre vides y olivos, desapareciendo como humo en la tierna luz de la mañana... Requena se despierta en un día lleno de alegría española, de vida... Hasta mi habitación penetran olores frescos de azafranes y de tiernos tamarindos... Fuera, remacha el piafar de los burritos y alegre resona el grito de los muchachos que los dirigen para darlos de beber: ¡Ale, burntos, ale!... También de la casa toda clase de rumores empugan dentro: el ruido sordo de sillas removiendas, voces charlandas de mujeres, lo silbar del aceite en la sartén, voces claras de niñas y sobre esa mescolanza de ruidos familiares de la mañana, la voz del pregonero de radio... columpiamos nos de la cama, un poco vergonzoso de estar tan tarde... El agua fresca bésanos alegre buenos días, hace nos olvidar todo sueño... De golpe, un alegría profunda cogemos... También a nos un día nuevo hace señas en Requena encantador... El apacible pueblo, como una fuente de lujosos frutos... Es ya la hora de la comida... Las calles extinguidas estafan en el sol chamuscado.,. Nada mueve en Requena; ningún suspiro pasa la mano por el follaje... La cortina de la puerta cuelga inmó-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

vil... es delicioso fresco aquí... Nuestro dueño de la casa reside **patriarcalmente** a la cabeza de la mesa, superabundante de comida... Me siento allí con toda la familia... La mujer española sabe el arte de cocer y hacer golosinas de las cosas más modestas... Al signo del padre enmudece de golpe la mescolanza de las voces... Cada uno inclina la cabeza y pliega las manos... Nuestro dueño de la casa hace una cruz y ora en voz alta... La habitación está plena de consagración... Y ahora empieza la comida; una fiesta de elegancia y de género artístico español, de vida... Viene una sopa vaporosa de arroz... Antes de poder decir muchas **gracias,** ya está **ponido** en nuestro plato un montón gigantesco de arroz con carne y pequeñas salchichas... Mientras **comemos,** una ampolla de vino con dos cuellos va de mano en mano en un chorro fino que acaricia mi gaznate y mi camiseta... Llega un plato suntuoso de multicolores especies de tomate, pepino, aceitunas, fiambres, **sardines** y escombros (?) nadando en aceite y vinagre... Trae luego la sonriente dueña asado de puerco con patatas,.. La dueña pone una pastelería gigantesca sobre la mesa: un bollo... No podemos resistir a la amable insistencia, porque somos ya casi español con los españoles... Viene el café y el licor celestial de unas botellas con escudos nobiliarios... Y el espíritu pregunta por reposo y comprendemos por qué los españoles se apegan tan a su siesta... El sol de **España** ya besa las lejanas cimas... Pronto anochecerá otra vez en esta maravillosa Requena... Entonces los *requenezen* pisan a fuera... Hablan, gozan y rien como quien está plenamente satisfecho... Requena, pequeño pueblo encantador: quédate como tú eres, y España siempre quedará España..."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

La milicianada

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XIX

Los grupos de vecinos armados tuvieron de antiguo alta significación; sobre todo, con motivo de las inquietudes provocadas por los moriscos y bandoleros, amén de las grandes conmociones nacionales.

Tras la Reconquista, nuestra primera institución militar la integraban los treinta caballeros de la Nómina del Rey aquí heredados por Alfonso el Sabio; número que pronto se elevó a cuarenta y dos por haber en la villa otros hombres buenos con armas y caballos. Esta fuerza de hidalgos, con sus servidores o *paniaguadosn, estaba pronta a cabalgar en servicio del rey, celebrando su anual alarde el día del apóstol Santiago.

Con motivo de las luchas entre castellanos y aragoneses, las milicias locales aparecen "arregladasn, formándose escuadras parroquiales para la guarda de puertas y portillos, pues la defensa de la Fortaleza estaba a cargo del alcaide y sus servidores.

Tras la unidad nacional, los corregidores son también "capitanes a guerran, delegando el mando de la gente de armas en el alférez mayor o abanderado de la villa, que alzaba el pendón en las proclamaciones reales. Dicho cargo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

estuvo vinculado durante siglos a algunas familias importantes (los Pérez Sendina, los Zapata de Espejo, los Carcajona...).

* a a

En 1646 se organizó una compañia de Milicias al mando de don Juan de Londoño, siendo armada con arcabuces y mosquetes que se compraron en Chinchilla.

Durante la Guerra de Sucesión formáronse varias compañías de Milicias Urbanas que se batieron heroicamente en la defensa de la villa. Poco después se organizaron dos compañías de vecinos armados "con sueldo", mandados por don Juan y don Francisco Enríquez de Navarra.

También en los primeros días de la Guerra de la Independencia se organizó un batallón de Milicias con los varones de 16 a 40 años.

Pero en el ideal patriótico de las milicias populares prendió la pasión política. Y, mientras en el período revolucionario se formó un batallón de Voluntarios de la Libertad para combatir a los absolutistas, tras el triunfo de éstos, aquéllos fueron anulados por los Voluntarios Realistas. El coronel don Domingo Omlín, subdelegado de Policía del Partido, pretendió acabar con el fanatismo político de aquellos tiempos, organizando el batallón de Milicias del Partido de Requena con gentes de uno y otro bando.

* * *

En plena conmoción carlista, con los varones de 18 a 50 años "que pagasen más de 30 reales de contribución", se formaron cinco compañías de Milicias Urbanas que se comportaron bravamente durante el fuerte ataque que lanzó Cabrera contra nuestra villa el 20 de septiembre de 1835. Y ante el cariz que tomaba la contienda, formóse con siete compañías el batallón de la Guardia Nacional, al mando de don Marcelino M. Herrero y Velasco.

Un año después, el 13 de septiembre, los milicianos requenenses y otros pequeños grupos, al mando del coronel Ruiz

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de Albornoz, dispusiéronse a hacer frente al despliegue del poderoso ejército carlista del general Gómez. Esta decisión de los defensores valió a Requena el titulo de Ciudad.

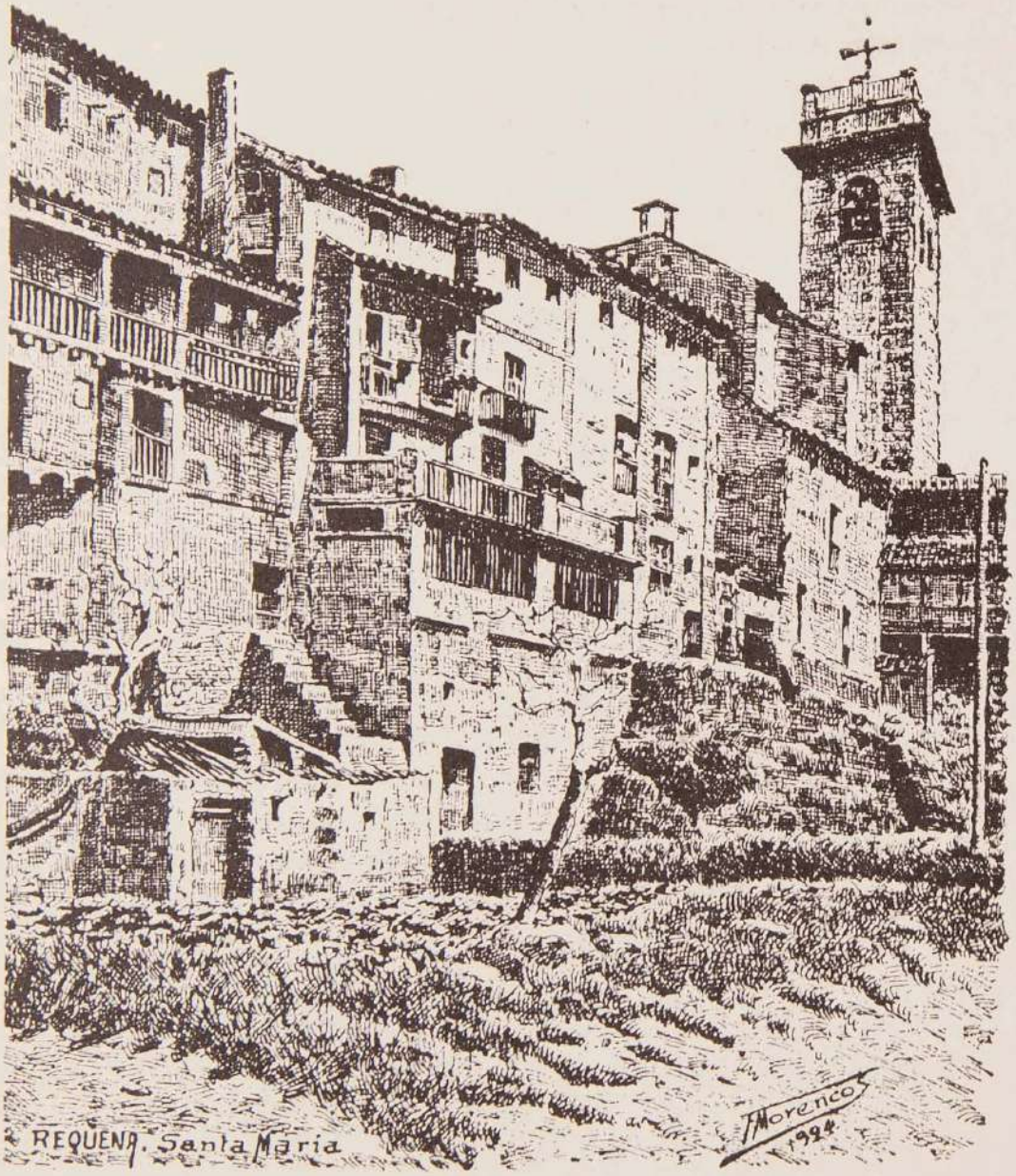
Terminada tan cruenta lucha, la Milicia Nacional se halla presente en todos los pronunciamientos y trifulcas políticas, siguiendo siempre la línea liberal. El delirio culminó en 1854, constituyéndose once compañías de Milicias, al mando indiscutible de Herrero y Velasco, trayéndose de Burgos 900 fusiles de chispa.

Durante la revolución de 1868 se organizaron dos batallones de Voluntarios de la Libertad (uniformados con blusa y gorro "magenta", mientras los oficiales calaban sombrero con escarapela roja), siendo los jefes más calificados don Nicanor Sánchez, don Juan Francisco Moliní, don Antonio de Vera y don José Cobo Ortiz. Esta flamante tropa, en los días festivos, se ejercitaba en la explanada de San Francisco, desfilando luego por las calles "del pueblo más liberal de España", entre músicas y aclamaciones.

Al rebrotar el carlismo, se formaron nada menos que tres batallones de Milicias, al mando del coronel don Nicanor Sánchez, siendo sus comandantes don Antonio de Vera, don Felipe Mislata y don José García de Leonardo; pudiendo afirmarse que todos los hombres útiles se hallaban en pie de guerra.

Los Voluntarios de la Libertad convirtiéronse poco después en Voluntarios de la República. Luego vino la Restauración... ¡Y la milicianada no sabía ya a quién jurar fidelidad!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)


REQUENA. Santa María
J. Moreno
1984

La ermita de la Vega

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XX

Como algunos particulares impetraran el patronato sobre algunas ermitas del término, el obispo de Cuenca Fr. Bernardo de Fresneda, consejero de Estado y comisario general de la Santa Cruzada, decidió anexionar dichas ermitas a las tres parroquias de Requena, con todas sus posesiones, rentas y limosnas. Al Salvador se agregaron las ermitas de Nuestra Señora de Gracia (luego, convento de San Francisco), San Sebastián y Santa Catalina, en la Vega del Oleana. Las de Santa Cruz y San Agustín se incorporaron a la parroquia de Santa María; la de San Bartolomé, a la de San Nicolás. Posteriormente, al edificarse nuevas ermitas en las nuevas aldeas, se ampliaron las agregaciones.

Aunque el origen de algunos de estos ermitonos se desconoce, tenemos datos concretos sobre la erección y bendición de la ermita de San Antonio de Padua, en la vecindad de la rambla de la Media Carrera y del desaparecido olmo milenario.

Cierto es que los orígenes de esta ermita, como tantas cosas, están aureolados por la leyenda. Y la leyenda dice que el hidalgo Fernández Albarruiz, tras una recia batalla contra los moros, libróse de una muerte cierta al ocultarse

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

en un olmo frondoso. Como este hecho ocurrió el día de San Antonio de Padua, el hidalgo hizo solemne promesa de levantar a su costa una ermita en aquel lugar.

* * *

Pero la historia nos dice que la ermita de San Antonio de la Vega se erigió a expensas de Martín García (el Mozo), siendo bendecida el 8 de febrero de 1444 por don Pedro, obispo titular de Hipona, comisionado por el prelado de la diócesis don Lope de Barrientos, según testimonio dado por el escribano real Juan García. En dicho acto estuvieron presentes el bachiller Juan Picazo, teniente de arcipreste; Gil Pérez de Valbuena, capellán del rey don Juan y mayordomo del obispo de Cuenca; Juan García de Requena, Pedro Domínguez, Ferrán Alvarez, Bernardo Zanón y Tomás Ximénez, todos ellos clérigos; los honrados Juan de Villarroel, administrador del Puerto Seco; su hermano Lope de Villarroel, alcalde de Sacas; Juan de Nambroca, Gil del Campillo y Antón García, hijo del fundador de la ermita.

En dicha ceremonia, el ilustrísimo don Pedro concedió a todos los que hiciesen devota oración en dicha ermita o diesen limosnas, "que ganen los perdones de la Vniversal Yglesia, que son siete años y siete cuarentenas"; en nombre de don Lope, cuarenta días de indulgencias y, en el suyo, otros cuarenta, con la condición de rezar "lo acostumbrado por la paz y la concordia[n]. Fueron testigos Pedro Domínguez, Fernando del Vayo, Juana Martínez y Pedro de Heredia.

* a *

En 1613, el obispo de Cuenca congregó a los moradores de la Vega en la ermita de San Antón y les invitó a que la hiciesen más capaz. "Estaban en aquellas labores sus propios dueños, hombres todos de conveniencias, y quisieron ponerlo por obra para hacer suyo el patronato de la Hermita." A ello se opuso Pedro Fernández, soldado viejo, "alegando justicia y diciendo ser suya la hermita por fabrica

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Hospital de San Francisco.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de sus ascendientes, y que no se les devia obligar a dilatar la fabrica ni privarle de su Patronato". Tras el consabido pleito, el provisor del obispado, don Diego Serrano de Silva, dio en 1615 sentencia favorable a dicho Pedro Fernández.

En lo espiritual, consta que dependió dicha ermita durante algún tiempo de la parroquia de Santa María, por haber ejercido ésta sobre ella "algunos actos". Esta dependencia fue confirmada en 1631 y, aunque apelaron los descendientes del fundador, "no siguio la apelacion". Un siglo después, siendo patrono de la ermita don Pedro Fernández Albarruiz, aparece nuevamente adscrita a la parroquia del Salvador.

* * *

Ya de antiguo consta la devoción profunda de los moradores de la Vega a San Antonio de Padua, "pues no temen nublados de piedra, por la experiencia que tienen, que maltratando otras siembras, no han hecho daño en las mieses de el districto de la Hermita". Es más: durante la Guerra de Sucesión, según refiere el manuscrito de Domínguez de la Coba, los moradores llevaron a la ermita sus bienes y cosechas, "y aunque la puerta estaba abierta, no faltó cosa alguna".

Añadiremos que cerca de San Antón de la Vega se alzó la ermita de San Marcos a expensas de doña Catalina Pedrón de Espejo; y que en 1688 fue reedificada y consagrada a Santa Catalina por don Alonso de Olivas y Soriano. Dicha labor de Santa Catalina "goza de riego y secano: y es la primera que se saco del riego, por lo que le toca el agua todo el dia savado, con circunstancias de poder alargar el agua que sobra a quien quisiere".

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Engordar para morir

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXI

Pese a las terroríficas resonancias que a través de la bestialidad universal ha tenido y, desgraciadamente, tiene la palabra "matanza", para nosotros es la matanza fiesta entrañable y sabrosa: regocijo familiar que asegura la despensa de cara a los rigores invemales.

No debe extrañarnos, pues, que las matanzas (de cerdos o "chinos", se entiende) constituyan algo así como un rito en el que ofrendamos a nuestros lares una víctima tan inocente como vilipendiada que, pese al inmenso bien que nos hace con su sacrificio, la engañamos hipócritamente y la insultamos con nombres tan poco gentiles como los de cerdo, guarro y gorrino; puerco, marrano y cochino... ¡Menos mal que algunas de estas acepciones, en arranques de malhumor, se endosan a algunos de nuestros semejantes.

Pero las matanzas domésticas, *tan* generalizadas por nuestra tierra en tiempos no lejanos, parece que van de capa caída, debido a que el nivel de vida *que* venimos disfrutando nos ha hecho más exigentes y sibaritas.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Quienes recordamos aquel soleado rincón de las Monjas, donde antaño estuvo plantada la "horca pública", diremos que allí se compraba un **gorrinillo** recién cumplido por cuatro o cinco duros. Y, aunque lamentemos su tragedia a plazo fijo, no podemos silenciar la suerte perra de estos animales que cuidamos y halagamos como si fueran de la familia.

En una inmunda cachera (que otros denominaron pocilga y gorrinera), el pobrecito animal **"de gruñío"** es tratado con mimo y esperanza. Puede afirmarse que toda **la** familia está pendiente de **él,** regalándole la panza con **gamellones** colmados de "hechuran"; protegiéndole cuidadosamente de cierzos y matacabras; previniéndole de sarpullidos y **diarreas** con "untos", **"berbajillos"** y lavativazos, colmando así no pocas inquietudes familiares... Pues ya lo decía el *tió Tortilla:*

Si se nos muere el chino,
luto p'al entestino.

* * *

¡Con cuánta ilusión se le abre la puerta de la pocilga para que retoce a sus anchas por la corraliza, "haciendo más males que un gorrino suelto"!

Y ¿qué no diremos de esos pérfidos halagos cuando le rascamos tozuelo y loncha con la engañosa **musiquilla** de *"¡Chinico, chinico!"*... Engañosas e insinceras caricias, pues nuestro pensamiento está en las arrobas, en el magro de los perniles, en las orzas de la **"fritá",** en las guirnaldas de embutidos y en todas las cosas buenas que el pobrecito nos brinda desde la jeta al rabo.

¡**Engordar** para morir!... ¡**Buen** título para un **drama!**

Ese es el triste destino del cerdo: vida regalada y muerte afrentosa, como nos recuerda la fábula. Engordar hasta que no pueda revolverse en la gorrinera y, tras su inevitable ejecución, beneficiamos con sus suculentos despojos.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Y llegan los primeros fríos.

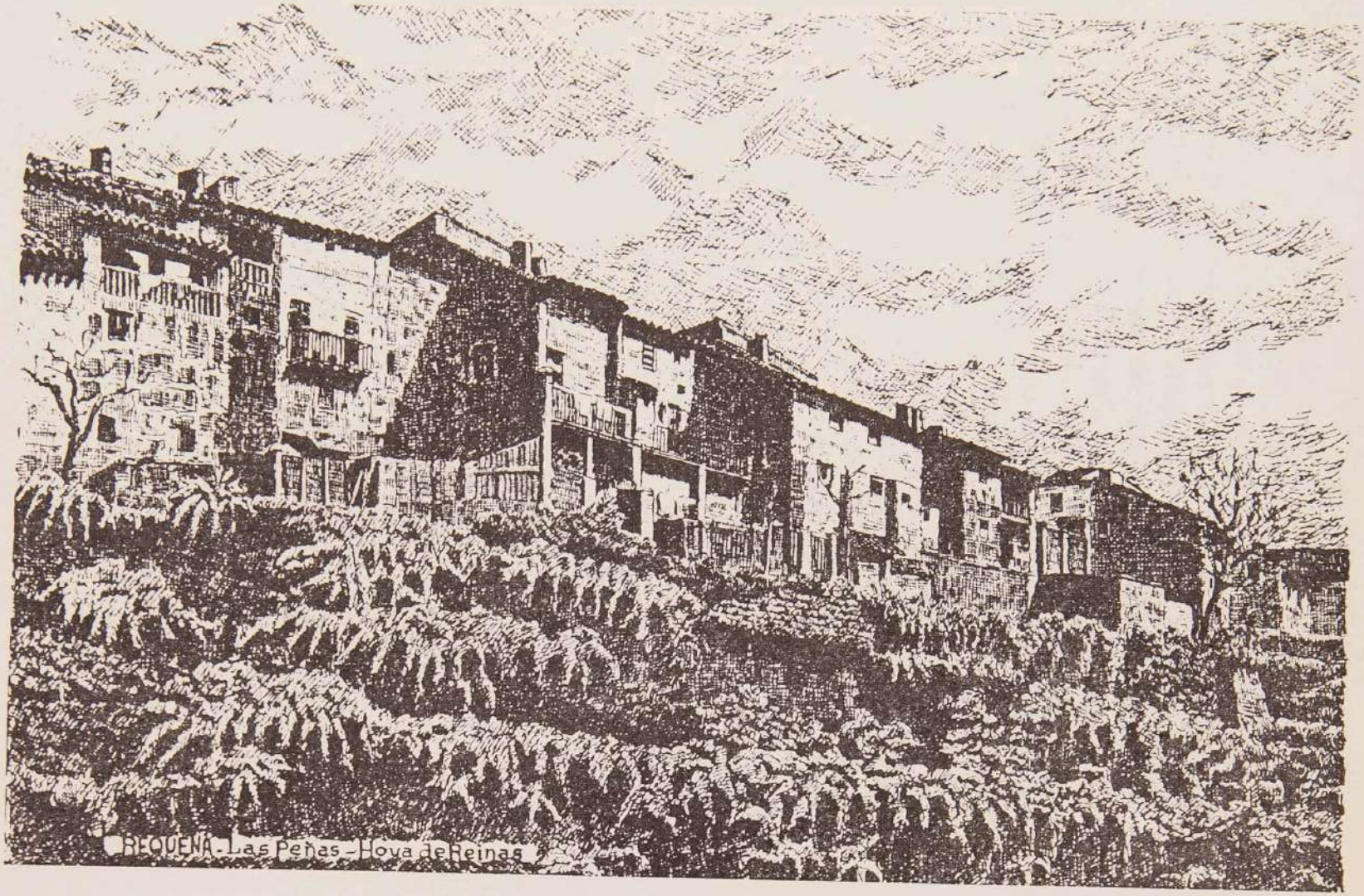
El tribunal familiar, ahíto ya de rancios sabores, comete la monstruosidad de abrir juicio sumarísimo sin defensor; dicta sentencia y señala la fecha del suplicio... ¡Algo horrible!

Todo está dispuesto con refinada meticulosidad: cebollas, tripas, especias... Y en las primeras horas de una mañana brumosa, la desdichada víctima, entre desgarradoras protestas, es arrastrada al patíbulo. Con cruel refinamiento, el verdugo hunde su certera cuchilla en el cuello del infeliz, cuya vida se escapa a borbotones, mientras su sangre generosa es removida por la mondonguera. Y, a compás de los postreros estertores del pobre "chino", unos perros madrugadores lamen como golosina las rojas salpicaduras.

Pero no paran aquí las cosas... El difunto es sometido al horroso suplicio del fuego y del agua hirviente, entre zarandeos y rascazones que lo dejan sin piel. Y, por si esto fuera poco, su cuerpo, aún caliente y de rodillas es decapitado y troceado como el más feroz de los monstruos... En última instancia los restos del "chino" se cuelgan y trituran, se adoban y embuten, se cuecen y fríen, se salan y devoran; precisamente por quienes le colmaron de mimos... ¡Y no se libra de ello ni el gorrinillo de San Antón!

Tal es el triste destino de este tesoro grasiento que llamamos cerdo, guarro, gorrino; puerco, marrano y cochino. De esa oronda materia prima del jamón y de otros tasajos con los que se elaboran cosas tan exquisitas como nuestras incomparables morcillas y longanizas: "La mano de un santo" para sanos y enfermos; para desganados y muertos de hambre.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

"Lo de la estación...."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXII

Sabido es que al construirse la nueva carretera de las Cabrillas, el servicio de diligencias mejoró considerablemente. Pero el progreso iba a gran velocidad y reclamaba nuevos adelantos. Como aquel quimérico plan de don Luis de Alarcón que soñaba con un tranvía de caballos bordeando la flamante carretera; plan que naufragó en 1864 ante el ambicioso proyecto de la línea férrea Valencia-Cuenca, promovida por don Antonio Campillo y alentado por los discursos de don Norberto Piñango y don Juan Zanón, que no lograron conmover los corazones y bolsillos de nuestros potentados. Todavía en 1881 estudiaba don Rafael Mata la posibilidad de construir un tranvía de vapor entre Utiel y Valencia. Al año siguiente, maduros ya los planes, varios ingenieros, con don Eduardo Atard al frente, se decidieron por la construcción del ferrocarril Valencia-Cuenca, con ramificaciones a Terual y a las minas de Henarejos, de cuya explotación y rendimiento esperábamos grandes cosas.

El Banco Regional Valenciano financió la construcción de esta importante obra que hizo vibrar de júbilo a los pueblos afectados; vibración que, sin duda, quiso aprovechar dicha entidad bancaria manejando hábilmente las comodi-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

dades y deseos de los pueblos con el "trazado técnico".

Por lo que respecta a Requena, diremos que, según dicho trazado, la estación férrea venía a caer por la Casa Nueva o, "si el vecindario lo prefería", entre el Puente Catalán y el corral de Confite.

Estos planes causaron en el vecindario una gran decepción, por lo que el Ayuntamiento tomó cartas en el asunto y maniobró cautelosamente. Al fin, decidió endosar el negocio a una comisión gestora de "notables", integrada por don José de la Cárcel, el marqués de Caro, el alcalde don Anselmo Fernández, don Juan Omlin, don Norberto Piñango, don Marcelino Herrero, don Aureliano Martínez, don Joaquín Ferrer y don Juan Pereira.

Puesta la comisión en contacto con don Vicente Oliag y don José Jaumandreu, representantes del Banco Regional Valenciano y de la empresa constructora, el 5 de abril de 1883 suscribieron un contrato por el que se modificaba el primitivo trazado, señalando el nuevo emplazamiento de la estación férrea en el lugar que ocupa (entre el corral de Cros y la alfarería nueva), mediante la compensación de 300.000 pesetas y sesenta hanegadas de terreno para las instalaciones. Todo ello venía a importar unas 650.000 pesetas. Asimismo, se consignaba en dicho documento que numerosos vecinos habían promovido una suscripción voluntaria para cubrir aquella cantidad, llenándose nada menos que cincuenta y siete pliegos que aceptó la empresa con gran complacencia, pero con la salvedad de que si había déficit, el Ayuntamiento se obligaba a consignarlo en sus presupuestos.

Todas estas incidencias suscitaron recelos y comentarios poco favorables; hasta el punto de que un periodiquillo de la época —El *tió* Garrote— sacó punta al negocio, acusando a la empresa constructora "de querer sacamos los cuartos" con sus maniobras.

Pero el pandero debió de hallarse en buenas manos, pues aunque lo de los famosos pliegos quedara en agua de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

borrajas, la obra del ferrocarril seguía a ritmo acelerado gracias a la firmeza y comprensión del ingeniero Jaumandreu, que fue nombrado hijo adoptivo de la ciudad.

Al fin llegó la solemne fecha inaugural, que tuvo lugar el 15 de noviembre de 1885, por la tarde, con asistencia del ministro de Fomento, don Alejandro Pidal; del gobernador civil, don José Botella, y del vecindario en masa con el alcalde don José Cobo al frente. No faltaron arcos triunfales, músicas y discursos.

Ya tenía Requena el ferrocaml que, en poco más de tres horas, nos situaba en la capital; pero,.. El Banco Regional Valenciano reclamaba 350.000 pesetas. Y fue entonces cuando se hizo luz sobre el asunto, recordándose el error de la empresa al pretender negociar con el nuevo emplazamiento de la estación (cosa que no aceptaron Buñol ni Siete Aguas), así como la jugada de quienes consiguieron deslumbrar a los financieros con unos pliegos.

Aquellos condenados setenta mil duros dieron mucho que hablar; pero todo lo resolvió la arrolladora dialéctica del abogado don Juan Zanón, que hizo triunfar su tesis de que las obras del ferrocarril se habían interrumpido en Utiel y no proseguían hacia Cuenca y Teruel, como se especificaba en el contrato famoso.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Efemérides vitivinícolas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Monumento Nacional a la Vendimia.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXIII

1100. Ya en la época árabe, según los gráficos de **Cazwini,** consta que se cultivaba la vid por estas tierras, habiéndose señalado restos de primitivos lagares en **Telezna** (Casas del Río).

1265. El Fuero de Requena señala el nombramiento de "binaderos" o guardianes de las viñas durante los tres meses anteriores a la vendimia.

1394. Hízose un "padron de vyñas todas que ay en Requena".

1468. En el privilegio de Enrique IV concediendo a nuestra villa un mercado franco de alcabalas todos los jueves, se excluye de esta franquicia el vino **"atabernado"**.

1479. Las ordenanzas municipales insisten en la guarda de las viñas; prohiben el consumo de vino traído de fuera, así como el tránsito de carretas por las calles donde hay bodegas.

1506. Tras la vendimia, el concejo disponía libremente del arriendo de la hoja, autorizando las entradas del ganado para consumirla.

1520. Cultivábanse 180 **"taulas"** de **viña** (unas 20 **hectáreas**).

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

1591. Se tomaron diversas medidas en defensa del vino, dictándose instrucciones para la venta al por mayor y menor, sin perjuicio para las tabernas (la calle de las Tabernas del Arrabal se denominó después calle de las Cojas).

1613 En las nuevas ordenanzas municipales se dispone que, desde julio a octubre, los perros lleven cencerros o campanillas para prevenir los daños que causaban en los viñedos. También se insiste en prohibir el tránsito rodado por algunas calles con bodegas subterráneas y la entrada de ganados en las viñas sin licencia previa. Asimismo, se castiga la circulación rodada por calles prohibidas con 300 rnaravedís "para la zera del Sanctissimo". Ya por estos tiempos se construyeron muchas bodegas junto al Estrecho de las Arenas (Debajo de las Bodegas).

165'5. El aforo "de cal y cata" dio una cosecha de 2.624 arrobas de vino en todo el término.

1662. Por una real provisión se autorizó el arriendo de la hoja de las viñas para "asalariar" al médico de la villa, reservando una pequeña cantidad para el sustento de los niños expósitos hasta su traslado al Hospicio de Cuenca.

1663. Se cosecharon 6.385 arrobas de vino.

1705. El arriendo de la hoja de las viñas producía unos 9.000 reales al año; pagándose con ellos al médico, al cirujano y a la "comadre de parirn.

1731. Se cargó en un ochavo el precio del vino hasta reunir 3.000 reales que se adeudaban a don Tomás Riquelme, traductor de algunos privilegios antiguos.

1751. Se cosecharon 13.874 arrobas de vino.

1763. Al iniciarse el reparto de terrenos concejiles, se intensificó la plantación de viñedos, formándose en nuestro término nuevos caserios y casas de labor.

1822. Se elaboraron 29.643 arrobas de vino.

1830. Fueron tan intensas las heladas que, según la prensa valenciana, el vino se sacaba a espuertas de las bodegas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

1837. Se calculó la cosecha de vino en cien mil arrobas, cuando ya se habían eximido las antiguas aldeas y florecían otras.

1851. El aforo de este año dio 156.000 arrobas de vino.

1888. Se instaló en nuestra ciudad una Escuela de Viticultura, constituyéndose también el Sindicato Vinícola. Ya por estos años, tras la ruina de la industria sedera, las actividades locales habíanse volcado en la viticultura. La máxima aspiración de los cosecheros era vender el vino "a duro" la arroba.

1889. Se cultivaban ya 23.000 hectáreas de viñedo. Aunque la filoxera no tardó en causar grandes estragos, la replantación de vides americanas salvó nuestra viticultura.

1906. "Año de la piedra gorda*. En la tarde del 4 de julio, un terrible pedrisco asoló nuestros viñedos.

1910. Merced al entusiasmo de don Fidel Gascía Berlanga, fue creada la Estación de Viticultura y Enología, en donde brilló la ciencia de don Rafael Janini, don Valentín García Tena y don Fernando Morencos, entre otros ilustres enólogos. En ella se implantaron cursos breves para campesinos, racionalización de cultivos y elaboración, cooperativismo, Escuela de Capataces, etc.

1929. La Enológica obtuvo en la Exposición Universal de Barcelona Gran Premio y Medalla de Oro.

1950. Se inaugura frente a la Enológica el monumento al sabio ingeniero don Rafael Janini.

1972. Solemnemente se inaugura en nuestra ciudad el monumento nacional a la Vendimia.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Músicos y danzantes

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXIV

No vamos a divagar acerca de las prehistóricas danzas rituales ni de los bramidos de caracola; pero sí evocaremos la flautilla del pastor, la morisca **guitarrilla** y el laúd del juglar, amén de las canciones populares y de las **salmodias** que amenizaban las solemnidades religiosas.

A fines del siglo XVI se mencionan ya en los Acuerdos municipales la "música de ministriles", integrada por Roque Hernández y sus hijos Nicolás y Juan que, con tamboril y chirimías, actuaban en los actos religiosos y profanos. Años después, el grupo de **ministriles** lo formaban Nicolás y **Laureano** Ortiz, Francisco **Morcillo, Pascual** y Gregorio Armero, hermanos de la Vera-Cruz, que se comprometieron a amenizar el Santo Entierro "por amor a Dios".

También era muy popular el antiguo grupo de danzas del "Portalexo*, así como el de San **Sebastián.** Estos grupos precedían con sus bailes las procesiones más solemnes, y tras ellos iba el carro de los "bujes" **enramando** las **calles** del recorrido.

* * *

Asimismo, consta la existencia de antiguos órganos musicales en nuestros templos. El de San Nicolás lo hizo mosén

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Bautista en 1334,-renovándolo dos siglos después Jaime de la Fuente, de Mira, que construyó también el órgano nuevo de Santa María —de magnffico instrumento lo calificó el gran Santiago Pradas— por 14.000 reales. Por entonces se hizo el del Salvador, a expensas del arcipreste don Francisco Cantero, y el del Carmen, siendo prior Fr. Gil Muñoz da Pelea.

Sabemos que en las ceremonias cuaresmales se oficiaban los Misereres con el apoyo musical de un bajón, y que cuando cantaban la Pasión Fr. Joaquín Zanón y los sacerdotes hermanos Cepeda, el templo de San Nicolás se llenaba de bote en bote. Y no digamos nada de esa multitudinaria procesión matinal de "los Pasos", en la que todavfa se cantan viejos motetes.

* * *

En la pasada centuria se habla de la música de la Milicia Nacional, constando que en 1832 se invirtieron más de once mil reales en la adquisición de instrumentos. Esta agrupación se transformó luego en Charanga y Banda Municipal, bajo la sucesiva dirección de los maestros Francisco J. Narbón, Antonio Cervera y Vicente Lloréns, creándose la Escuela Municipal de Música. Poco después, nacen las bandas Artístico Musical y El Progreso, dirigidas durante largos años por los maestros Mariano Pérez Sánchez y José Cervera, a cuyo calor se organizaron sendos cuadros líricos con sus correspondientes orquestas. Estas bandas se fusionaron años después para constituir la Banda Municipal, cuyo primer director fue don Enrique García.

* * *

A finales del siglo XVIII era muy popular en nuestro pueblo el coplero Lucas de Jadraque, que dio nombre a la calle de Jácaras. Un siglo después, Julián Aguilar enseñaba a bailar pavanas y lanceros en el Rfo Grande.

Y mientras el *Zaragozano* seguía anunciando nieves en Sigüenza, los mozos, hiciera frío o calor, desgranaban en

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

sus rondas la jota *requenera,* las seguidillas *y* el clásico **bolero** del *tió* Narciso, que comenzaba así:

Las muchachas de agora
visten de un modo...
que aunque no enseñan nada
lo marcan todo...

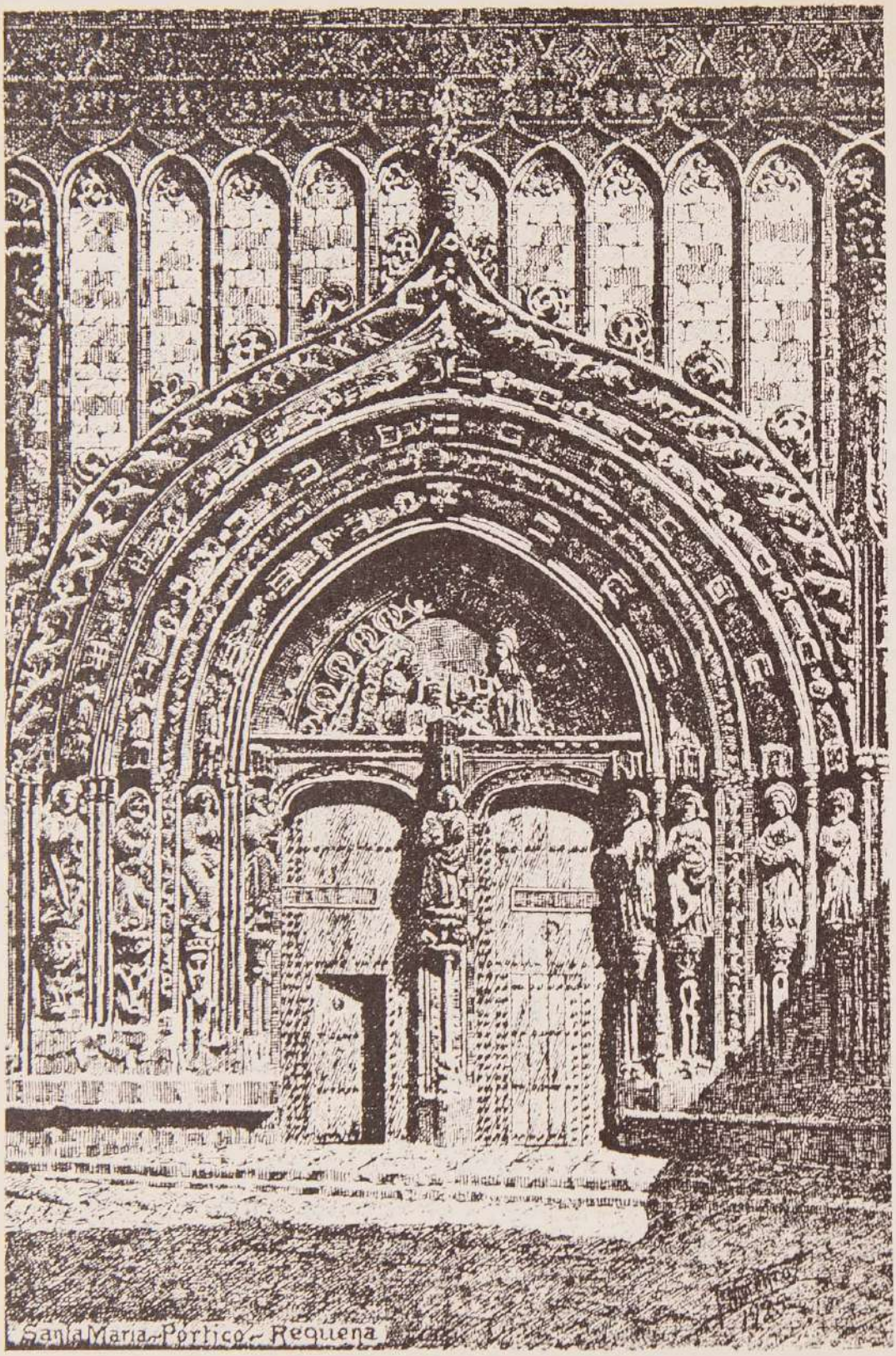
Tampoco faltaban las comparsas carnavaleras, las **serenatas** del orfeón "El Iris", **fundado** por **Pérez** Sánchez, y los grupos que cantaban el tradicional "Mayo":

Ha venido mayo,
bienvenido sea,
cruzando cañadas,
casando *doncellas...*

En los últimos lustros son dignas de memoria la **competencia** artística de nuestras bandas, las veladas de la sociedad "El Arte[n], los certámenes musicales, los afanes de la Sección Femenina por el folklore local, la labor de la sacie-dad de conciertos "Amigos de la Música[n] y la **Rondalla** y Coros de **Requena.**

Por **último,** citaremos a otros destacados **músicos requenenses,** como el organista Martín Clavijo, el **violinista** Manuel Banquer, el concertista de **guitarra Gil-Orozco Bastidas y** el catedrático del Conservatorio de Valencia **Pedro Sosa López,** autor de Lo *Cant del Valençiá.*

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)



Santa Maria.-Portico.- Requena

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Cosas y casos

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXV

Durante el verano de 1706, en plena guerra civil, se desencadenó en Requena una temble "pestilencia vermicular", que causó grandes estragos.

La epidemia se atribuyó a los muchos soldados enfermos que habían en el Hospital del Niño Perdido, en la ermita de San Sebastián y hasta en casas particulares; generalizándose el contagio por los padecimientos que experimentó el vecindario durante el cerco que pusieron a la población las tropas del Archiduque. Y eso que la mitad de los vecinos se hallaban ausentes.

En tan críticas circunstancias, ocurrió que "en algunos pusilánimes hizo bastante operación la pasión de ánimo", y como sólo se sepultaban las personas de cuenta, "se dexaron muchos cadáveres en las casas de la Botica y la corrupción inficionó el ambiente" de tal forma que, del 2 de julio al 24 de diciembre, murieron unas mil doscientas personas; muchas de ellas por falta de asistencia, pues apenas quedaron una veintena libres de la enfermedad.

No se hacían funerales ni se tocaban las campanas, dándose la circunstancia de algunos cadáveres eran llevados a los templos y enterrados por mujeres.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Los médicos no encontraban remedio a este mal "que sacaba tantos de este mundo", no determinándose a sangrar "porque tenían los enfermos lombrices". Pero el animoso cura de San Nicolás, don Pedro Domínguez, se enfrentó con ellos diciéndoles que "como en medicina todo era opinable", otro médico diría lo contrario, "basándose en el último aforismo de Hipócrates que no hay vieja que no sepa, sin estudiar, medicina".

En tan angustioso conflicto, se determinó hacer pública rogativa con la imagen de San Roque, "perdiendo fuerza el contagio", que desapareció con los primeros fríos invernales.

* * *

Precisamente por aquellos años, en los supremos instantes en que las tropas del Archiduque irrumpían a sangre y fuego en el Arrabal, hallándose los frailes del Carmen orando en el altar mayor, una turba de soldados penetró en el templo cuando Fr. Juan Manzano celebraba misa en la capilla de San José. La soldadesca le arrebató el cáliz, rompió el Sagrario y se llevó el copón con las Sagradas Formas. Luego saquearon la sacristía, hasta que consiguió dominar la situación Fr. Segismundo Lucca: un carmelita que venía con los invasores. Horas después, las Sagradas Formas eran recogidas en el Portalejo por un fraile franciscano, según la información impresa que se hizo a instancias del obispo de Cuenca, don Miguel del Olmo.

* * *

Durante la primera contienda carlista residía en Requena un traficante de dudosos antecedentes llamado Francisco Hernández, antiguo miliciano realista. Se sabia que el tal sujeto "lo mismo hacía a pelo que a lana", desenvolviéndose en tan peligrosos tiempos por trochas y veredas como el pez en el agua.

Más tarde se supo que el padre de Francisco Hernández andaba por los pueblos ocupados por los carlistas, facili-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tándoles toda clase de efectos y "trayendo en retorno a la ciudad las rapiñas de su hijo".

La fechoría más odiosa del tal Hernández la cometió en mayo de 1837, al engañar a catorce mozos requenenses que, confiadamente, iban a incorporarse a la Partida Franca de Cuenca. Cerca de Garaballa, aquel miserable abandonó a los mozos y previno a la facción de Antonio Tallada, que acababa de enseñorearse de la Serranía. Detenidos los desgraciados jóvenes, doce de ellos eran inmolados poco después en las inmediaciones de Cañete.

Este triste suceso levantó en el vecindario tan fuertes clamores que, en evitación de represalias, fueron puestos a buen recaudo varios vecinos que simpatizaban con los carlistas.

* * *

El 27 de octubre de 1709 se concentraron en nuestra villa las figuras más representativas de la Orden franciscana para celebrar Capítulo Provincial. Se eligió Provincial a Fr. Crisóstomo Berenguer, cesando el requenense Fr. Nicolás de Cros, que llevaba entre manos una delicada misión que le había confiado el propio monarca.

Con tal motivo, hubo una lucidísima función de "conclusiones" y otras piadosas ceremonias por haberse celebrado la asamblea en paz y gracia de Dios. Y la villa "se fue desembarazando con mucha brevedad de tantos huéspedes*, pues todos ellos habían sido acomodados por los vecinos.

Recordaremos que otro Capítulo Provincial tuvo lugar en Requena en 1637, siendo Provincial de la Orden franciscana Fr. Francisco Hernández, hijo ilustre de esta villa.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Plaza de Felipe V.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

"¡A comer s'ha dicho!..."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVI

En la sobremesa de alguna que otra cuchipanda hemos considerado más de una vez las variadas suculencias que ilustran nuestra tierra; comidas que siempre se recuerdan "como recuerda la golondrina su amante nido".

Evocando, para ser más expresivos, las mocedades de nuestros abuelos, vamos a darnos un banquetazo, aunque sólo sea de "memoria".

¿Que a santo de qué santo?

... ...

Tras una agobiante jornada, la ruidosa diligencia acababa de rendir viaje en el parador de San Carlos. De ella descendió nada menos que el candidato ministerial que aspiraba a representarnos en las Cortes. Todo un señorón de alta influencia en el campo moderado, al que cumplimentaron media docena de vecinos importantes.

Tras un par de días da visiteos y conciliábulos, el candidato y sus más calificados seguidores se reunieron en el zaguán del *tió Ugenio*, el anfitrión de turno, que, con tan fausto motivo, iba a marcarse M gran farol.

La comida iba a celebrarse en la recoleta sala, entre devotas imágenes y bigotudos retratos. Allí estaba preparada

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la mesa. Sobre recio mantel de complicadas cenefas relucía la vajilla de los días "de volteo y repique"; mientras en el centro, entre grotescas jarras y labrada cristalería, hallábanse de "cuerpo presente" enormes zocotes de pernil "destetáo", rodajas de ese adobado "perro" que no ladra y otras muchas frivolidades para "hacer boca", que acariciaba la brisa de un sedoso "mosquero" gobernado por una rolliza mocetona de dulce mirada.

Démonos ahora un clareo por la cocina, en donde la Fabiana y sus "satélitas", de punta en blanco, desenvolvíanse como el pez en el agua, nivelando "tiebles" y pucheros, rebañando espumas, gobernando parrillas y sartenes, dándole gusto al mortero y al baleillo.

* * *

La torre del Salvador acababa de descolgar una campanada cuando el ama de la casa, desde lo alto de la escalera, dio la voz de alarma: —"*¡A* comer *s'ha dicho!*" Y, sin esperar a segundas, la media docena de "pronombres" abandonaron sus trapicheos políticos y enfilaron la escalera con el anfitrión al frente: *—¡Fabiana!... ¡Ya estamos aquá!... ¡Esto güele mejor* que *Cantarranas!...* Y la aludida, sonriente y *sastifecha,* desgrana lo mejor de su vocabulario: *—¡Ben*dito! ... *¡Tanto* güeno por esta casa! ... *Ale,* que la función va a *escomenzar...*

Y mientras la rolliza mocetona de dulce mirada descorría unos severos cortinajes que iluminaron la estancia, la mesa quedó como plaza sitiada.

Tras las consabidas oraciones a cargo del presunto "deputáo", vino el despliegue de pesadas servilletas que esparcfan aromas de membrillo y, entre palabras alentadoras, sin remilgos, comenzó el picoteo...

Y llegó el primer "aboque": una sopa con "güevera", tostones y menudillos de aves "volátiles" capaz de resucitar a un muerto. Los comensales se la sorbieron sin "parpaguear". Tras ella, un profundo trago seguido de las primeras

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

expansiones y de las consabidas cortesías deseando buen provecho. Y vino el segundo "aboque": "piázos" de aves, también "volátiles", a revueltas de humeante salsa dorada. Las expansiones y cortesías de los "moderados" siguen su curso; y mientras, "a la chita callando", se mastica y se engulle, el candidato ministerial pondera con elocuencia las cosas buenas que saben hacer las mujeres. Viene luego una bandeja colmada de "empaderáos" y, tras ella, el reluciente y nunca bien ponderado embutido de Requena: la trilogía famosa de sus longanizas, morcillas y güeñas, que ponen a nuestros hombres como tipitarras.

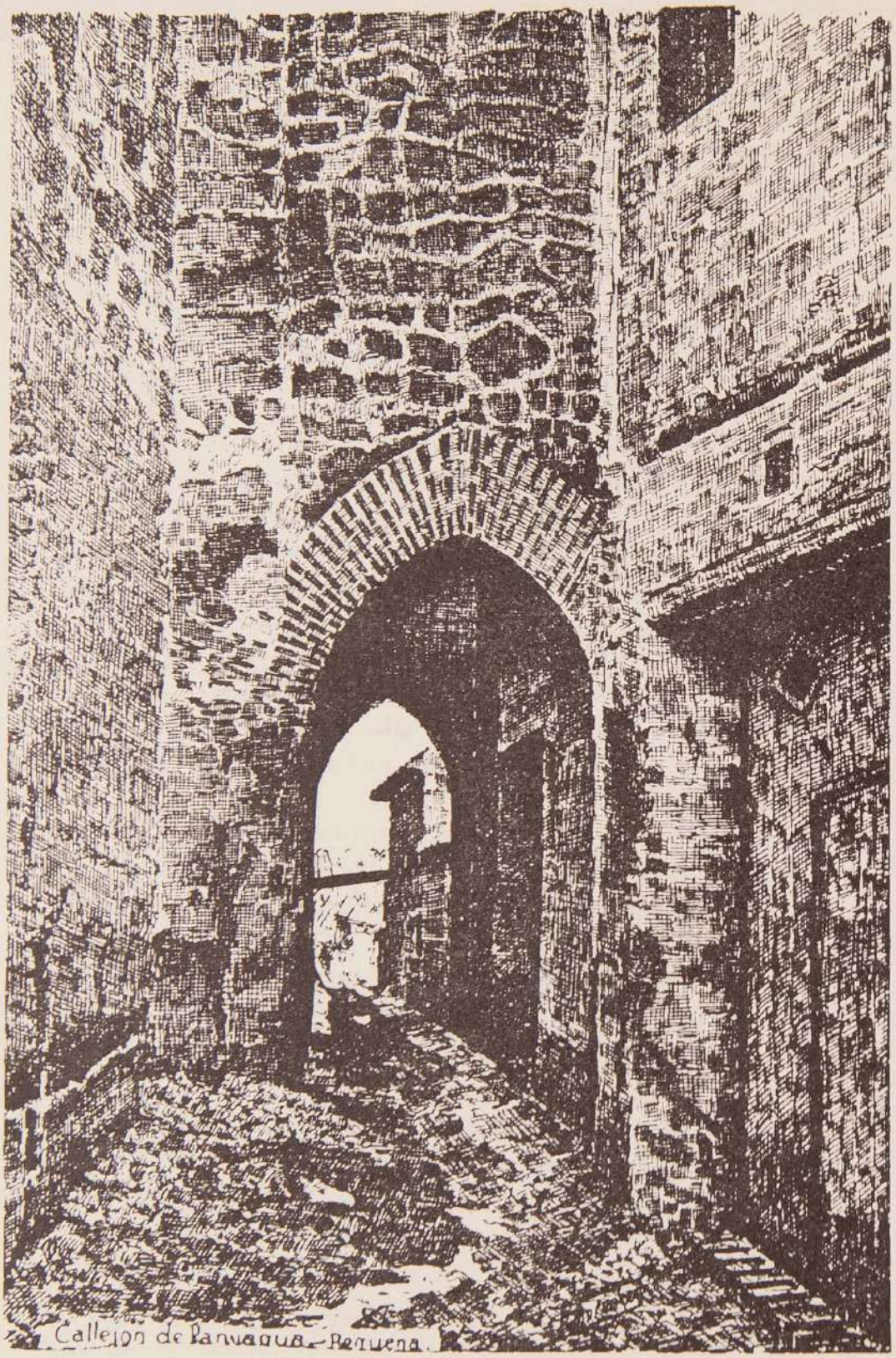
La Fabiana, al remate, asomó la jeta para recoger parabienes, dejando caer estas palabras: *¡Ahí tengo unas perdicillas!*... El diputado "cunero" hizo un gesto teatral...; pero las perdices escabechadas salieron a escena y quedaron en los huesos.

Vino luego un verdadero aluvión de frutas, "rolletes", "madalenas", "amantecáos" y aguamiel; mistelilla y anisado de fabricación casera... Hasta salió a relucir una botella del infernal ajenjo que puso en aquella casa fuera de combate al cólera...

Aquella comilona acabó con las frases de ritual: —*Demos gracias* a *Dios* por *lo requetebién que* hemos comido.

Y entre efusivas palabras de gratitud, tiraron todos escaleras abajo, encaminándose al café del *tió* Gregorio Sosa para proseguir con sus trapicheos electorales.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

"A rey muerto, rey puesto"

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVII

Al consolidarse en Castilla la causa de los Reyes Católicos, con motivo de haber recibido nuestra villa una carta de los soberanos en la que prometían no apartarla de la Corona "en ningund tiempo de1 mundo", se organizaron grandes fiestás. En la plaza de la Villa se alzó un tablado desde el que Alonso Sánchez de Comas, regidor decano del concejo, invocb a los cuatro vientos los nombres de don Fernando y doña Isabel.

Para estas solemnidades se había confeccionado un estandarte de damasco blanco con las armas de la villa bordadas en plata y oro. Sin duda, este acontecimiento fue el inicio del tradicional escudo de la estrella, llave y yugo.

* * *

Antiguamente, cuando se recibía la noticia del fallecimiento del rey, la villa disponía las correspondientes honras fúnebres mientras las campanas doblaban incesantamente de sol a sol durante varios días,

En 1598, con motivo de la muerte de Felipe II, el concejo dispuso que los vecinos "se pongan luto y se vistan de negro" (?); así como que "sus merçedes Justizia y Reximiento

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

hagan hazer capuzas cerrados y capirotes sobre las cauezas para las onrras que conuengan hazerse por la memoria de un Monarcha tan bueno y christiano". Sebastián de Villanueva, escribano municipal, redactó las ***Onrras funerarias celebradas por la Muy Leal Villa de Requena por la muerte del Catholico Monarcha Don Phelipe Segundo de las España~.***

* * *

En 1665, Fr. Joseph Huerta, fraile carmelita, "pidio la venia para entrar en la Sala", donde estaba reunido el concejo municipal. Dijo que había compuesto un discurso en prosa del sentimiento que había producido en esta villa la muerte de Felipe IV y de las honras fúnebres que se celebraron con tal motivo. Asimismo, relataba la ceremonia "de lebantar pendon yestandarte rreal por el Rey Ntro. Sr. Carlos segundo". Fr. Joseph Huerta leyó dicha relación y el Ayuntamiento le dio las gracias, acordando "que se dedique en nombre desta V.ª a la Reyna Ntra. Sra. y que se ymprima y lo que se gastare se libre de los propios por ser accion tan del servicio de Dios y de Su Majestad".

Por cierto que en la proclamación del ***Hechizado*** intervinieron seiscientos requenenses puestos en armas con arcabuces, mosquetes y picas.

* * *

Se relacionan con el tema los siguientes impresos que obran en nuestra colección:

Breues noticias del festejo que la Mui Noble, Mui Leal i Fidelisima Villa de Requena executo en el Juramento de ntro. Amado Rey i Señor Luis Primero, Rey de las Españas, el dia 20 de Marzo de 1721.

Noticia de lo que esta Villa de Requena executo en la Red Proclamacion de Ntro. Catholico Monurcha el Sr. Dn Fernando Sexto, que Dios guarde. Su autor: el escribano don Ginés Herrero y Gallego. Se imprimió en Valencia en 1745, conservándose una relación de los gastos que se hicie-

©Biblioteca Val

ron con tan fausto motivo. Figuran entre ellos **1.574** reales que se gastaron en la confección del pendón real, "rematado por la estrella, llabe y yugo de nogal".

Relacion puntual de las festivas, plausibles demostraciones, con que la ***Muy*** *Noble, Leal, Antigua y* ***Fidelisima*** *Villa de Requenu celebró la* ***Proclamacion*** *y* ***Jura*** *de el Señor Carlos Tercero (Q. D. G.), su Catholico Monarca, que empezaron el 14 de Octubre de el año 1759.* Impreso en Valencia por J. García en **1760.**

Relacion de las solemnes exequias que la Real ***Sociedad Economica de*** *Amigos del Pais de la Villa de Requena hizo* ***por*** *el Señor Rey D. Carlos* ***III.*** Impreso en Valencia por la viuda de **Laborda** en **1789.**

Fiestas que celebró la Villa de Requena con motivo de ***la proclamación*** *de Carlos N* (Madrid, Imprenta Real, 1780). También se imprimió en Madrid por **Blas** Román el sermón que pronunció en dicha solemnidad el doctor don Ignacio **Pascual** Barra.

* * *

La **última** proclamación a la antigua usanza fue la de Isabel **II** el 27 de octubre de 1833. En las plazas se levantaron tablados desde los que el regidor síndico, enarbolando el pendón de la villa, repetía a los cuatro vientos: *Silencio, silencio, silencio; oid, oid, oid... Requena por* ***Isabel*** *II, Reina Constitucional de España.* Con motivo de estas fiestas, en la fachada del Ayuntamiento se colocó un retrato de la reina y "dos mil luces de aceyte en candilejas de barro", y se echaron al pueblo **"trinta** libras de **calderilla"**.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El oro y el moro

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVIII

Sin ofrecernos una explicación lógica, las gentes parece como si gozasen cubileteando con lo increíble.

A estas alturas, en no pocos mortales siguen arraigadas las paparruchas de fantasmas y almas en pena, así como estúpidas supersticiones, temores infundados y hasta infantiles ilusiones a cuenta de loterías y males de ojo... ¡Y no digamos nada de los saludadores y curanderos que por aquí tuvieron sus "acreditadas clínicas"!

Si se habla de escondrijos con dinero oculto, pronto brotan en las rurales mentes fantásticos tesoros; saliendo a cuento las orzas de peluconas empotradas en un vano, o el jergoncillo sembrado de dobletas que se ocultó en el recodo de una chimenea, o el goteo de onzas de oro desprendidas de una bovedilla... Y aunque en ocasiones hubiera de toda esto un fondo de verdad, la cuestión era dar rienda suelta a los quiméricos sueños e "hinchar el perro".

* * *

Hace ya muchos años adquirimos por unas pesetillas en la valencianfsima plazuela de las Hierbas un manuscrito árabe en cuya cubierta, un cristiano de Valencia escribió

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

en lengua vernácula unas líneas alucinantes acerca de los inmensos tesoros que los moriscos ocultaban en la muela de Cortes. Tuve la oportunidad de poner dicho documento en manos del sabio arabista don Julián Ribera... y aún parece estar oyendo sus carcajadas, pues lo que contenía el tal manuscrito eran unos vulgares esquemas gramaticales.

Todo esto viene a cuento porque vamos a decir algo acerca de los yacimientos mineros de nuestro término, "sacados de madren en otros tiempos. La realidad redúcese a modestos depósitos de cuarzo y jaspe, arcillas plásticas, indicios de cobre y hierro (muela Herrera y Calvestra), azufre (rambla de los Morenos), manganeso (Campo Arcís), calizas marmóreas (Crisuel), dolomita o "tierra blancan (Serratilla), etc. Para completar el panorama diremos que en las antiguas concordias entre Utiel y Requena, pueblos que casi siempre andaron "a la zarpa la greña", se da mucha importancia a los yesares de Carnpablo.

* * *

En el Archivo General de Simancas consérvanse curiosas cédulas reales sobre yacimientos mineros de la comarca requenense. Una de dichas cédulas autoriza a Juan Pérez de Puertos para que explote en la rambla de los Berzalejos nada menos que una mina de oro, plata y cobre que había descubierto en 1601; otra, autoriza a Ginés Cebrián de la Torre para que explote dos venas minerales en la peña del Marranal y en la casa del Negrete; otra, autoriza a Juan Muñoz de Puertos para que explote varios yacimientos en las riberas del Cabriel, desde la Lentiscosa hasta las Peñas Negras, rincón del Milano, peña del Marranal, el "agua altan de Charconete y mojonera de Cofrentes; otra, autoriza a Pedro de Aranda Bravo y Pascua1 de la Motilla para explotar dos minas de plomo-plata en la rambla del Molinar. Esta explotación se intentó un siglo después sin positivo resultado.

* * *

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Uno de los aprovechamientos minerales más antiguos de nuestro término fue la sal, extraída de las salinas de Hórtola, **Esteruelas,** Marzo y Pajazo.

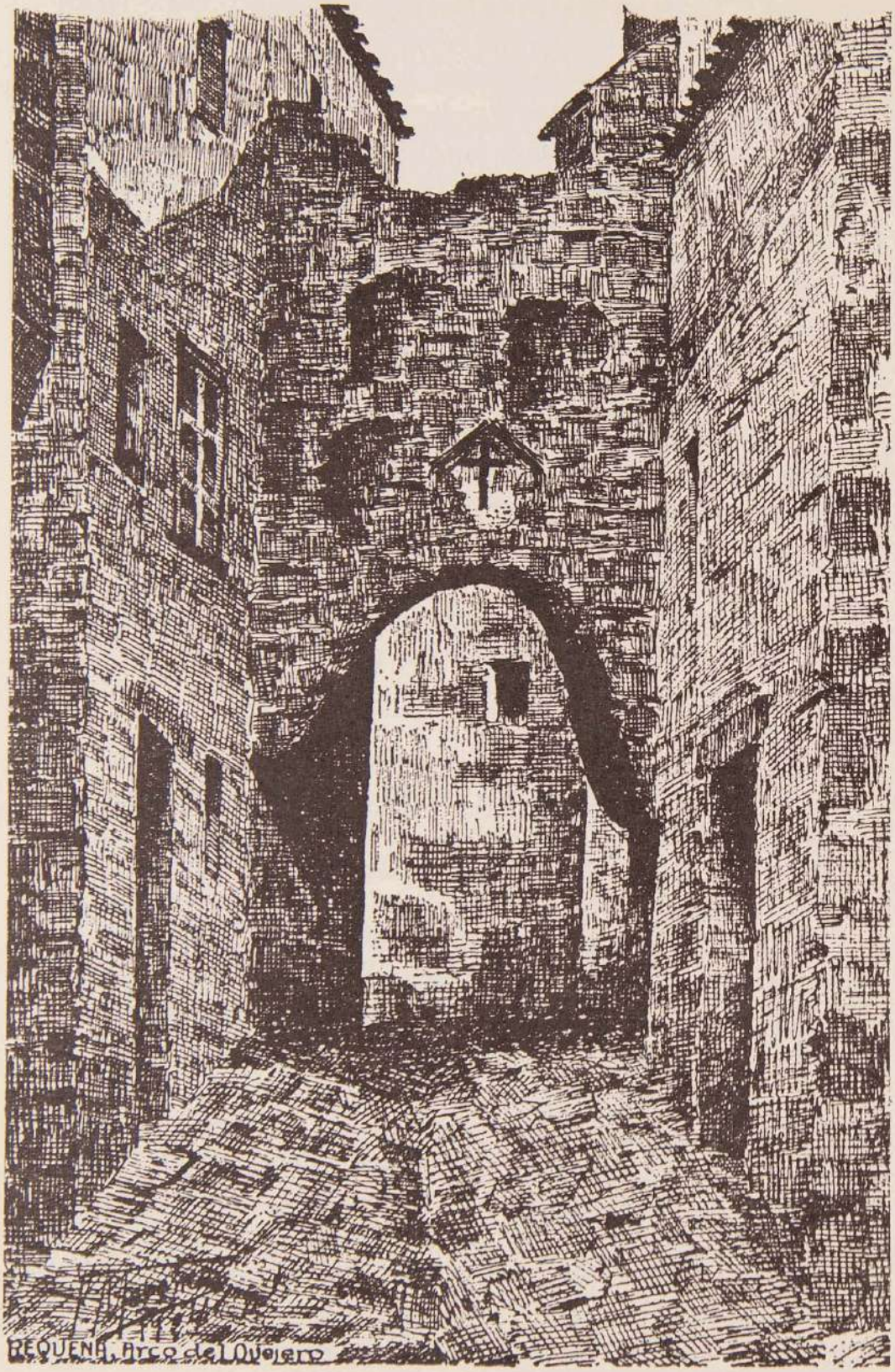
Estas salinas fueron siempre propiedad de nuestra villa; pero tras el barullo económico que se produjo en tiempos del conde de Castrogeriz, buena parte de las rentas pasaron a don Pedro de Barrientos, señor de Castellanos, quedando para Requena sólo la tercera parte de las rentas de dichas salinas, arrendadas en 1546 a Juan Sánchez **Dórtola** por 7.500 maravedís.

La sal que se extraía era apropiada para el ganado, pues para usos domésticos se traía de **Minglanilla.** El concejo concertaba el acopio anual, **almacenándola** en el "Cuarto Salero" de la Aduana y, más tarde, en una casa contigua al Carmen denominada "El Salero".

Aunque en ocasiones se prohibió la extracción de sal e, incluso, se demolieron algunos pozos, hace cosa de un siglo se extraían en **Hórtola** unas 6.000 arrobas de "sal parda".

No hay, pues, que perder la cabeza ante nombres **comarcanos** tan alucinantes como las Minas, Ganahaciendas, El Tesorillo, El Oro... pues por tan esteparios parajes no debe haber otro oro que el de los rubios cabellos de alguna zagala o el de la encendida madurez de los *albercoques* y ***malacatones.*** Aquí no hay más minas que los descendientes del *tió* ***Minas*** (que en gloria esté), además del manantial y **riego** que lleva este nombre y del paraje ribereño del Cabriel, donde, en tiempos de Maricastaña, unos aventureros soñaron con el oro y el moro.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El primer descalzo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXIX

Refiere Ginés de Bobadilla que en las exequias de la Madre Teresa de Jesús "estuvo presente su confesor el reverendísirno Fr. Antonio de Jesús; la piedra cimental con el frailecico Fr. Juan de la Cruz de la hora prima de Duruelo".

¿Quién fue Fr. Antonio de Jesús, tan respetado y admirado por la santa abulense?... Pues fue Antonio de Heredia y Ferrer, nacido en Requena en 1510, en cuyo convento del Carmen tomó el hábito. Luego cursó Teología en Salamanca, siendo lector y prior de varios conventos.

En 1567, ocupando el priorato de Avila, trató con sor Teresa lo concerniente a la reforma carmelitana, prometiéndola ser el primer fraile descalzo. En efecto: en el epistolario teresiano se lee que "después de haverse ofrecido nuestro Padre Frai Antonio vino Frai Juan de la Cruz". Estos fueron, pues, "el fraile y medio" de la reforma, según donosa frase de la Fundadora, aludiendo a la corpulencia del requenense y a la pequeñez del gran místico.

El propio Felipe II alentó a Fr. Antonio para que perseverase en la obra reformadora de la Madre Teresa de Jesús; y el buen fraile, tras tomar el nombre de Fr. Antonio de Jesús, era nombrado prior de Duruelo, primer convento

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

reformado, donde dejó profundas huellas de su vida ejemplar junto a "su coadjutor y compañero" Fr. Juan. Luego rigió con apostólico celo el convento de Toledo, fundando otras casas de religión en Castilla y Andalucía.

* * *

Algunos años después, agudizadas las pugnas entre calzados y descalzos, Fr. Antonio fue elegido Provincial de Castilla, sufriendo no pocas persecuciones. Pero la Madre Fundadora alentábalo en sus cartas ("Me alegraré Padre Antonio de verle resucitado... No puede negar el bendito Frai Antonio el amor que me tiene... Bueno viene el Padre Antonio y gordo; paresce que este año engordamos con los trabaxos...).

Consta que acompañó a la Madre Teresa en la fundación del convento de Villanueva de la Jara y que se frustraron sus deseos de "descalzar" a los carmelitas de Requena, en donde se conservan algunas tradiciones teresianas.

Consumada, al fin, la definitiva separación de calzados y descalzos, nuestro ilustre paisano fue nombrado definidor y visitador de los conventos de Castilla, recogiendo en Alba de Tormes las últimas recomendaciones de la santa abulense y, como depositario de su última voluntad, dispuso que los restos mortales fuesen introducidos en una fosa profunda donde se echó abundante cal. Esta decisión, omitida por algunos biógrafos, produjo gran revuelo.

* * *

Pero no paran aquí los trabajos del incansable religioso que, sucesivamente, ocupó los prioratos de Sevilla y Lisboa, donde cuentan que un oso le infirió graves heridas en una pierna. Luego le vemos de Definidor y Provincial en Granada, fundando los conventos de Vélez-Málaga y del desierto de las Nieves; hallándose presente en Ubeda en el glorioso tránsito de su fidelísimo compañero Fr. Juan de la Cruz, elevado luego a los altares. Por cierto que en la oración fúnebre

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

que ofreció a su santo compañero, Fr. Antonio (en el siglo, Heredia y Ferrer), aludió a su parentesco con el gran taumaturgo valenciano.

* * *

Tan ejemplar religioso, lumbrera del Carmelo, "por su noble nacimiento, la persona autorizada, la edad madura, los muchos oficios que en la Orden había regentado, las muchas letras suficientes para cualquier empresa, la mucha distinción natural y adquirida, le hacían venerable y digno de respeto[n], falleció en Vélez-Málaga el 22 de abril de 1601, lleno de años y merecimientos, perdurando por muchos años el recuerdo de su eminente piedad, hasta el punto de atribuírsele varios prodigios, como el que relatamos a continuación:

A petición del obispo de Málaga, Fr. Antonio predicó la Cuaresma en Antequera, llevándole al templo "todas las mugeres de la casa pública para ver si ablandaba sus corazones empedernidos[n]. A las primeras de cambio, redujo a quince de las dieciséis que habían. Luego arremetió contra la única obstinada. Como nada consiguiera, bajó del púlpito y se arrodilló ante ella con un Crucifijo en las manos; "y tales cosas la dijo, que no pudiendo la desdichada resistir su dureza a tanto ardor, se deshizo el hielo de su corazón en lágrimas".

Leemos en las crónicas del Carmelo que Fr. Antonio de Jesús era muy estimado en la Corte, pues "la Reyna le dava silla quando le visitava, y ella trató de que le diessen un Obispado y el lo contradixo".

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Relaciones históricas

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXX

Nuestro pueblo fue cruelmente atormentado en aquella contienda civil en la que Carlos de Austria y Felipe de Anjou se disputaban la herencia del *Hechizado.*

Conocida es la adhesión de Requena —mejor dicho: de sus autoridades y prohombres— a la causa del primer Borbón, así como los grandes padecimientos que tuvo que soportar (cercos, bombardeos, muertes, profanaciones, saqueos, pestes...). Luego vinieron los honrosos títulos que premiaron su fidelidad.

De aquellos tiempos sólo vamos a destacar el singularísimo desfile de algunas de las más relevantes figuras de la milicia europea; tanto anglo-sajona, apoyando al Archiduque, como francesa, al servicio de Felipe V.

* * *

Carlos Hugo Wildham o Windant, conde de Peterborough (1656-1735). Generalísimo de la reina Ana de Inglaterra; el último de los caballeros andantes "y el militar más extraordinario de su siglo", según Macaulay. Vino al frente de un poderoso ejército anglo-holandés para apoyar al Archiduque de Austria. Tras ocupar Barcelona, pasó a Valencia.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Por aquellos días Requena resistía ardorosamente el cerco del coronel Nebot. Pero en la tarde del 22 de junio de 1706, los defensores viéronse sorprendidos por un extraño fragor de clarines y atabales que procedía de San Francisco. Poco después, Peterborough exigía la inmediata sumisión de la plaza. El gobernador Bethancourt, que sólo contaba con medio millar de combatientes y dos bombardas, rechazó al emisario... Pero en días sucesivos vinieron las embestidas que desbordaron a los defensores del Arrabal, los terribles bombardeos que causaron muchas víctimas y arruinaron unas trescientas casas, los porfiados y sangrientos asaltos y, al fin, la inevitable rendición.

El 2 de julio, a media mañana, Peterborough recibia en la histórica Puerta de Valencia, en lo alto de la cuesta de las Carnicerías, las llaves de la población. Y, tras asistir a la ceremonia de proclamación del primer Carlos III, partió para Valencia, donde fue recibido triunfalmente.

* * *

***Archiduque Carlos de Austria* (1685-1740).** Disputó el trono de España a Felipe V. Era hijo del emperador de Alemania Leopoldo I, al que sucedió con el nombre de Carlos VI.

Anticipándose a sus desalentadas tropas, llegó a Requena el 27 de septiembre de 1706. El joven pretendiente "descabalgó junto a la cerca del convento de Agustinas y se quitó el sombrero, dejando caer el pelo sobre los hombros, que lo tenía propio y bueno". Bajo palio, que portaban eclesiásticos a falta de regidores, cruzó la comitiva el Arrabal y, por San Julián, llegó al Salvador, donde se cantó un Te *Deum* que el piadoso Archiduque escuchó de rodillas.

Se aposentó en la casa de don Miguel Iborra, frente al templo del Salvador. A las cuatro de la mañana del día siguiente, tras oir misa, Carlos de Austria montó a caballo y partió hacia Valencia con su cortejo.

* * *

)Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Felipe de Francia, duque de **Orleáns (1674-1723).** Sobrino de Luis XIV y regente que fue de Francia. Su hija **Luisa** Isabel casó con el príncipe Luis, heredero de Felipe V.

Los duques de Orleáns y Berwick, tras la resonante victoria de **Almansa,** llegaron a Requena con el grueso de sus tropas y la liberaron. El 3 de mayo de **1707** asistieron en nuestro templo arciprestal a una solemnidad religiosa. Orleáns recibió el homenaje de los prohombres requenenses, accediendo a que tomasen las armas de la rendida guarnición, entre las que figuraban cuatro cañones que se **emplazaron** en el castillo "para que sirvieran de memoria"

* * *

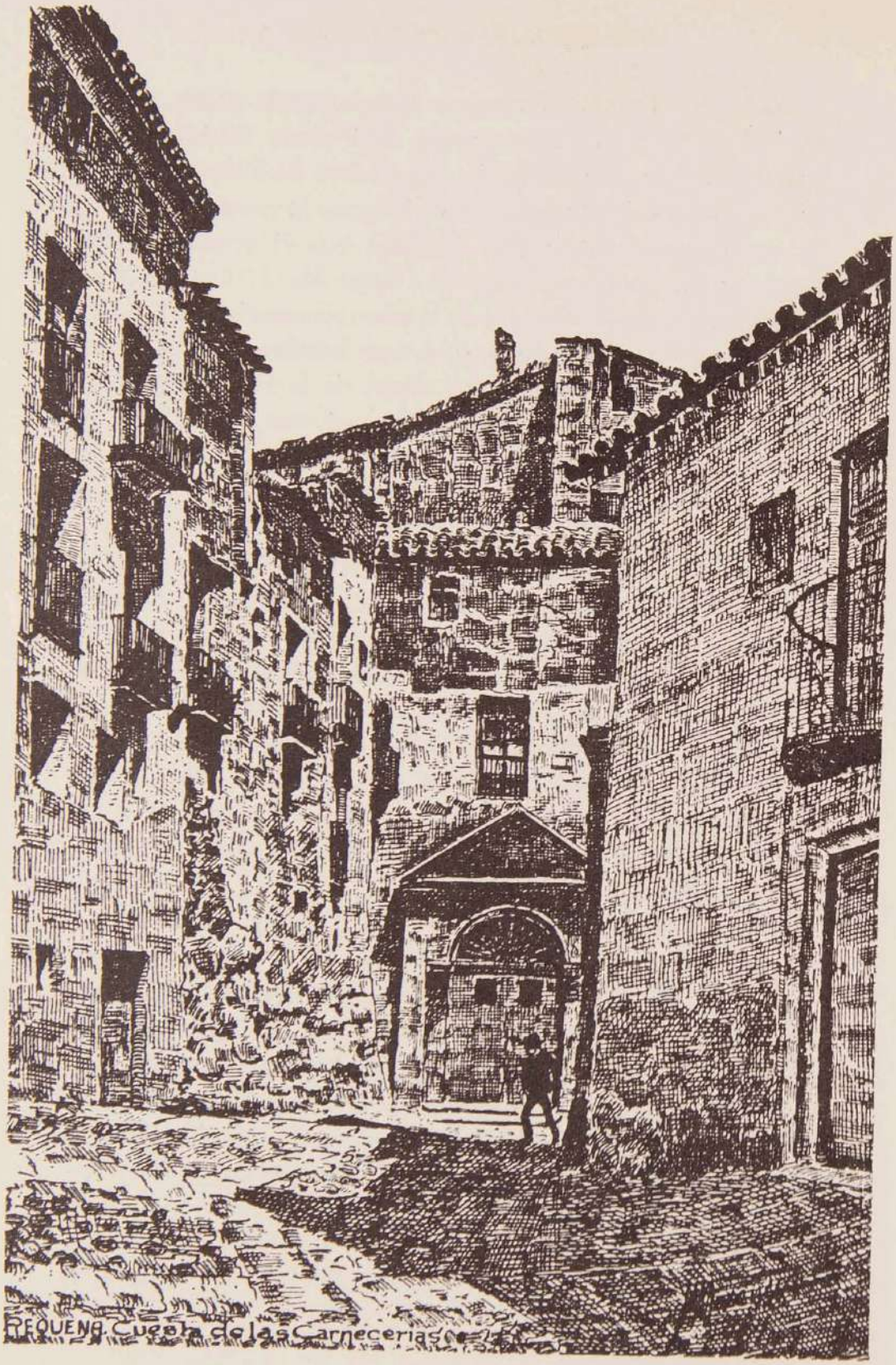
Jacobo Fitz James Stuart, duque de Berwick **(1670-1734). Hijo** natural de Jacobo **II** de Inglaterra. Puso su talento militar al servicio de Luis XIV, quien le envió a España *en* apoyo de su nieto. Berwick **fue** el artífice de la victoria de **Almansa,** por lo que le colmaron de honores. Al llegar a Requena con el duque de Orleáns **(recuérdese** que en la ruta **Almansa-Requena** está la aldea de Los Duques), se instaló en la masía de **Bernalte,** donde se avino a tratar a la guarnición rendida como prisionera de guerra.

* * *

Luis José de Borbón, duque de **Vendôme (1654-1712).** Defendió en Italia la causa de Felipe V. Recuperó Madrid y derrotó a los austríacos en Villaviciosa. La muerte le sorprendió en Vinaroz por ingerir langostinos con exceso. Camino de El Escorial, sus restos fueron introducidos en el Salvador con armón y caballos. En la comitiva figuraba el abate Julio Alberoni, secretario de **Vendôme,** que **luego** fue consejero del rey y cardenal.

Recordaremos que el rey Felipe, su esposa Isabel de Farnesio y el príncipe Luis pernoctaron en Requena el 3 de mayo de **1718.**

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

"El buen paño..."

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

REQUENA.-Calle Somera.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Ge ana)

XXXI

Siempre consideramos a la mujer —**maravilla** entre todas las maravillas— como reina y señora del hogar; compendio de ternura y pasión, de virtudes y sacrificios, de lealtades y heroísmos... Porque la mujer —¡qué les voy a decir a ustedes de la mujer!— es ángel que ilumina el hogar, capullo que lo embellece, rosa que lo perfuma, madre que lo ennoblece y abuela que lo solemniza; pero... **¡Echenles** a las féminas de hoy semblanzas de María de **Molina,** de Isabel de Castilla o de Teresa de Jesús!

* * *

Hace algunos años, un querido amigo que se preciaba de conocer a fondo el tema "de la media naranja", andaba preocupado en hacer una clasificación femenina (mujeres, mujeronas, mujercitas, mujerucas, mujerzuelas...), pero no le gustó este enfoque. Como el tema le apasionaba, **llegó** a la conclusión de **que** hay mujeres dulces (ángeles del hogar, piadosas y sencillas, románticas y comprensivas... pero que amaban a los gatos y odiaban la **sartén);** mujeres abnegadas (almas impregnadas de fe y de amor, palancas que alientan y estimulan... pero que no tardan en **adue-**

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ñarse del mando); **mujeres cultas** (producto de nuestro tiempo, competidoras del hombre... pero que a fuerza de tanta sabiduría se olvidaron de guisar y coser); mujeres modernas (caprichosas y frívolas, esclavas de modas y exotismos... pero que opositan a quedarse "para vestir santos"); mujeres sumisas (borruchonas y empalagosas, "mari-sin-gustos"... pero que consiguen acomodarse "como pera en **tabaque"**); mujeres astutas (huesos difíciles de roer, "raspas del moño tieso"... pero que ni viven ni dejan vivir); mujeres celosas (**"más** pesás que la gachamiga", que convierten en borrasca la dulce brisa matrimonial... pero que no las aguanta ni su abuela)... Y dentro de esta burda clasificación que, bajo el punto de vista local, ideó nuestro amigo, aunque sabía que todas tienen **"más** teclas que un órgano", también sabía que ninguna de ellas "se chupa el dedo", sea gorda o flaca, cariñosa o **arisca,** prudente o necia, bella como un sol o más fea **"que** pegarle a un padre".

* * *

Hechas estas puntualizaciones, vamos a airear algunos dichos del refranero popular requenense relacionados con el tema femenino:

Suegras y nueras,
perros y gatos;
al salir del convite
se tiran los trastos.

Es más dificil emparejar moza correntona que pasar un duro fabo.

Novio amo y novia mula,
a la cuadra o a la dula.

Todo lo tiene completo mi Maria Antonia, etc., etc.

Mujer ranchera,
ratones y goteras.

A marido blando, mujer "enverá".

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El novio era ***viejo,***
la novia era ***joven.***
Toá la gente dice:
¡Pobrecico *hombre!*

Moza revejía, candil *sin aceite.*

Cásate, Antón,
con mujer picaraza;
anque sea un ***andalé***
barrerá pa casa.

La boda de Luis Majuela, que se casó con la hija, con la ***madre*** *y con la abuela.*

Me han dicho que te casas en los ***Antones,*** *etc.,* ***etc.***

A fuerza de domar potros se casó con una potranca.

¡Menuda cría *la de aquel* ***bodorrio,***
con la novia ***tullía*** *y cojitranco el novio!*

Mujer ***huera*** *sanará* ***cuando*** *tenga suegra.*

Muchacha novelera,
borrilla *en los rincones.*
Cásala ***prontico***
pa que otra la dome.

Mujer y media y parte de otra.

Hombre cerdo y mujer ***gorrina,***
que coman en la ***cachera***
y no empuerquen la ***cocina.***

En caso de duda, la más peluda.

Sartenes con brillo, suelo reluciente;
el ama de casa no tiene parientes.

La gallina vieja hace buen caldo.

Mujeres que mucho ***madrugan,***
guisan, cosen, barren, rezan;
dice mi ***agüela*** *que tienen*
güena mano pa echar ***lluecas...***

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Remacharemos que aquellas expresiones y alguna más vienen a ser como reliquias de un léxico popular referido a la mujer: ese tesoro hogareño que, pese a las opiniones de nuestro viejo amigo, sabe como nadie amar, comprender y perdonar.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Sotanas y manteos

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXII

Cuando el hogar era un santuario en donde el supremo ideal de sus moradores consistía en alcanzar la eterna salvación, las gentes sentían un profundo respeto por los sacerdotes.

Requena dio **clérigos ejemplarísimos** que deslumbraron por sus virtudes y talentos; precisamente en los tiempos en que era crecidísimo el número de vocaciones, favorecidas y alentadas con las diversas **capellanías** instituidas en nuestras parroquias por piadosos bienhechores. Algunas de estas **capellanías tenían** a su cargo seculares ceremonias que desaparecieron tras la Desamortización, como la misa de alba del Salvador, las solemnidades de los Misereres y la Candelaria, etc.

Todos los clérigos residentes en la población integraban el **Cabildo** Eclesiástico, regido por un abad; luego, por el **arcipreste;** siendo quince el **número** de **cabildantes** en 1510 para una población de unos tres mil habitantes; de **veintisiete** en 1688 para una población de 4.000; de cuarenta y dos en 1775 para unos 9.000. Observemos ante estas cifras que la población de Requena hace un par de **siglos** era

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

análoga a la de hoy, si bien el número actual de sacerdotes es tres veces menor.

* * *

Para tener una ligera idea de los clérigos **requenenses** que alcanzaron relevante personalidad a través de los siglos, daremos cuenta de algunos nombres, sin incluir carmelitas ni franciscanos, pues de ellos se hace mención en otro lugar.

Del primer sacerdote requenense que tenemos noticia, aunque desconocemos su nombre, sabemos que en el siglo XV tradujo al castellano el Fuero de Cuenca conocido con el nombre de Códice de **Requena.**

Siglo XVI: Licenciado Pedro de **Alisén,** clérigo residente en Roma; Licenciado **Antón** Conejero, beneficiado de la catedral de **Toledo** y fundador de una pía memoria para socorrer a los sacerdotes pobres; don Diego García de **Trasmiera,** obispo de Zamora y doctisimo escritor; Alonso **Hernández** Gisbert, jesuita, que murió en santa opinión; bachiller Luis Clavijo, del Consejo Supremo de la Inquisición y miembro del Real Consejo de Justicia; licenciado Dionisio de Rojas, visitador general del obispado de Zamora; licenciado Diego Zapata, adscrito a la Curia **pontificia...**

Siglo XVII: Licenciado Antonio de **Trasmiera,** canónigo de Palencia y abad de Hermes; licenciado Antonio Garcia Guijarro, colegial de San **Bartolomé** de Salamanca, comisario del Santo Oficio y fundador de una pía memoria para casar huérfanas pobres; bachiller Luis **Pedrón** y García de Ballesteros, comisario del Santo Oficio y recopilador de varias noticias antiguas; doctor Alberto de Comas, fundador de una pía memoria para dotar con cien ducados a las huérfanas pobres; licenciado **Martín** Garcia Laurencio, **fundó una** pía memoria para socorrer a las doncellas y viudas pobres; licenciado Juan **Ximénez,** hizo importantes legados a las instituciones piadosas y benéficas de nuestra villa; licenciado Alonso de Olivas Soriano, bienhechor insigne que **dotó** a nuestros templos de valiosos vasos y ornamentos sagrados.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Siglo XVIII: Licenciado Nicolás Picazo de Warrica, profesor del seminario de Cuenca y notario apostólico; licenciado Alonso de la Cuadra, canónigo y rector del seminario de Orihuela; don Pedro Domínguez de la Coba, benemérito arcipreste; licenciado Martín de Adobes, prebendado de la catedral de Toledo; doctor Matías de Arcas, arcipreste de Moya; licenciado Diego de Viana, profesor del seminario de Cuenca; don José Domingo Ferrer, comisario del Santo Oficio y fundador en Requena de una cátedra de Filosofía; doctor Tomás Pedrón, párroco de la Alrnudena, de Madrid; don Francisco de Paniagua y Cantero, arcipreste y recopilador de algunas referencias históricas; don Bartolomé Martínez de Cifuentes, canónigo de Oviedo y bienhechor insigne; don Pedro Laguna, canónigo de Cuenca; doctor Juan Fernández Arcas, catedrático de Alcalá; don José Ibarra Pedrón, bienhechor del Hospital del Niño Perdido; don Agustín Sánchez Monsalve, párroco de San Juan, de Cuenca; don Justo Cárcel, autor de *Elementos* de *Cronologia;* don José Moral de Alisén, doctor en Teología y Derecho; don Pedro Lorente, muy versado en lenguas clásicas...

Siglo XIX: Don Joaquín Ponce de León, orador de altos vuelos; don Bartolomé Ramos, rector del seminario de Cuenca; los hermanos don Luis, don Carlos y don Juan, canónigos de Orihuela, Segorbe y Córdoba, respectivamente (el primero fue rector de la Universidad de Valencia); don Cayetano S. García, canónigo de Cuenca; doctor José Antonio Díez de Martínez (*El Tostado requenense*), fecundo escritor; don Toribio Mislata Ponce, fogoso orador y exaltado liberal; el agustino Padre José de Aranguren, arzobispo de Manila y senador del Reino; don Pedro González, arcipreste, sufragó importantes obras en el Salvador; doctor Manuel Cobo Ortiz, catedrático del seminario Conciliar de Valencia; doctor Juan Antonio Navarro, elocuente orador sagrado y escritor; don José María Zanón, cura de la Paloma, de Madrid...

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

La Castilla Valenciana

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXIII

Ha llovido mucho desde que nuestra comarca fue segregada de la tierra de Cuenca, a la que estuvo adscrita más de setecientos años, e incorporada a la de Valencia. Pero, por encima de esta felicísima decisión, acomodada a la realidad de los tiempos, hay una inmutable realidad histórico-geográfica que nos ha venido clasificando como castellanos de Valencia; sin duda, para diferenciarnos de los valencianos históricos de habla castellana que rodean la comarca requenense.

Siglos antes de que brotaran los nombres de Castilla y Valencia, cuando ocupaban el ámbito peninsular inmensos bosques y manchones esteparios, la penetración humana en nuestra Caprasia vino de las tierras levantinas (edetanos, romanos, árabes...). Pero llegó la reconquista de nuestras tierras y, tras no pocos forcejeos, quedaron incorporadas a Castilla. Y si cierto fue que las querellas entre castellanos y aragoneses dejaron tristes recuerdos en los pueblos fronterizos como el nuestro, no es menos cierto que, como rezaba un dicho antiguo* "lejos está Cuenca pa dir por los olios" (a Cuenca, 28 leguas; a Valencia, 14). La elección no era dudosa,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Cuando la frontera castellano-aragonesa perdió su razón de ser, al conjuro del creciente progreso comarcano, se intensificaron nuestras relaciones comerciales con Valencia (abastecimiento de cereales, comercio de la seda, centros culturales, el puerto...). Y hubo de inaugurarse un servicio de diligencias; y nuestros arrieros y carreteros conocían al dedillo los "golpeaderos" de las Cabrillas; y nuestras gentes acomodadas se surtían de Valencia, de donde llegaba casi todo lo que nuestro pueblo necesitaba para subsistir. De la lejana Cuenca venían los pesquisidores, los "recabdadores" y los clérigos; amén de su espíritu tradicional que hacía y hace buenas migas con los rigores climatológicos.

Al fin, llegó lo que debió haber llegado varios siglos antes, pues, de hecho, éramos valencianos.

Dejando a un lado —por lo que tiene de mal gusto— aquello de que en el oeste éramos "los amos" y en el este "la última sardina de la banasta", es lo cierto que la nueva carretera de las Cabrillas avivó la aspiración general de vernos incorporados a Valencia.

* * *

Ya en 1841, el Ayuntamiento expuso ante la Secretaria de Estado y el Despacho de Gobernación el deseo de que activasen la incorporación de Requena a la provincia de Valencia. Al año siguiente se remitió otra exposición a las Cortes Generales en igual sentido, siendo dignos de recordar por su interés en esta gestión don José Javier de la Cárcel Marcilla, don Ruperto Navarro Zamorano y don Luis de Moliní Martínez. Pero la resolución definitiva debióse a don Marcelino María Herrero y Velasco, que, recogiendo la aspiración de casi todos los pueblos del distrito para que el río Cabriel marcase la divisoria entre Cuenca y Valencia, elevó un escrito a las Cortes. Y, pese a la oposición de las instituciones conquenses, el 26 de junio de 1851 aparecía la ansiada Real Orden que nos incorporaba a la provincia de Valencia.

Pero la verdad era que Requena, sin dejar de ser castellana por su posición mesetaria y por sus seculares tradicio-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

nes, era ya valenciana mucho antes de dicha fecha. Sólo faltábale la "dolça parla"; pero este tesoro de la lengua también les falta desde tiempo inmemorial a extensas zonas del "Regne" que hablan castellano como nosotros, y que por eso no dejan de ser valencianas.

* * *

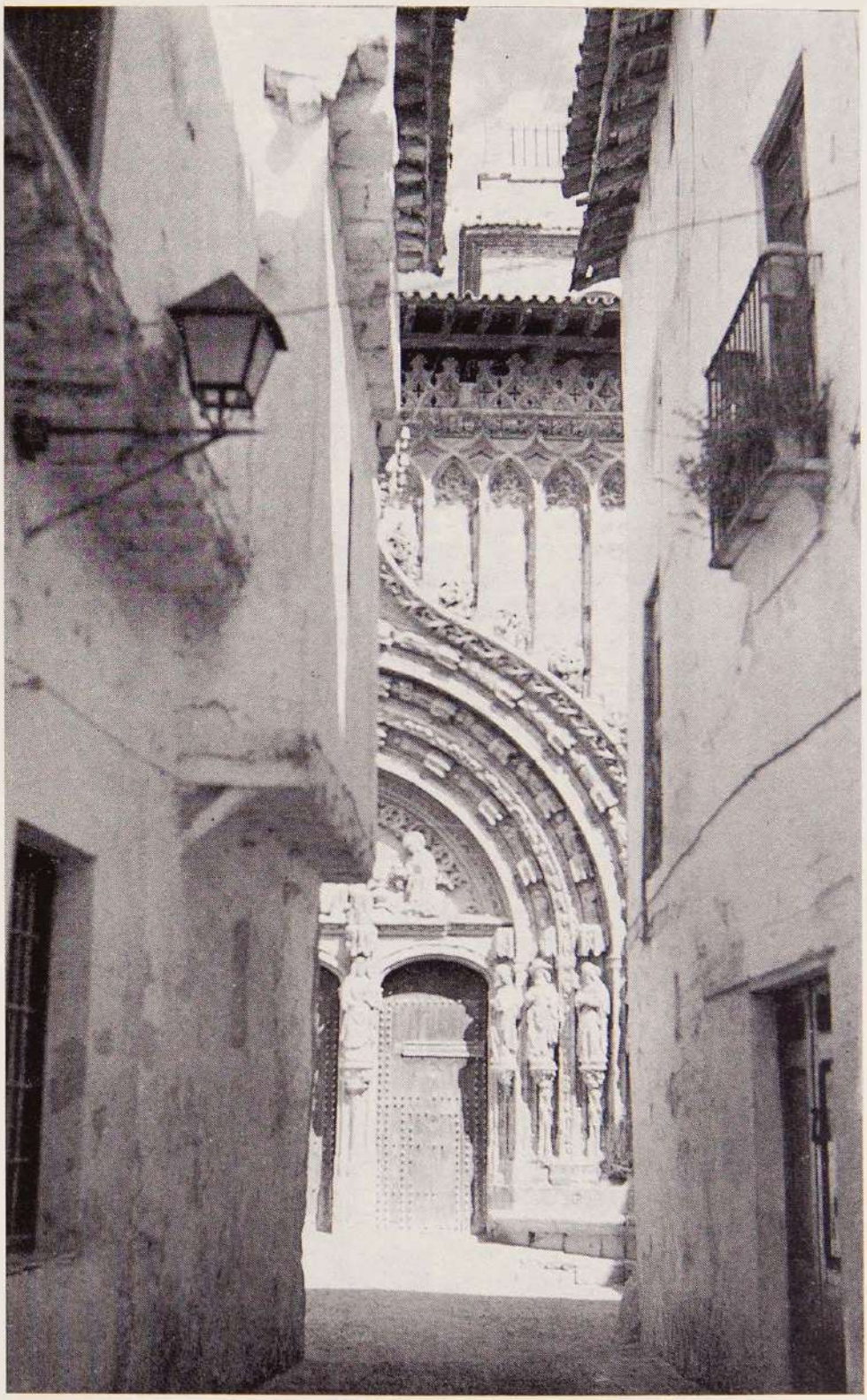
Señalaremos que cuando Requena pertenecía a la provincia de Cuenca, su partido judicial lo integraban los municipios de Villargordo del Cabriel, Camporrobles, Fuenterrobles, Caudete de Requena, Utiel, Requena, Venta del Moro, La Pesquera, Villatoya, Enguídanos, Mira, Herrumblar, Minglanilla, Puebla del Salvador, Villalpardo y Villarta. Al pasar a la provincia de Valencia, el partido quedó integrado por los municipios de Utiel, Camporrobles, Requena, Venta del Moro, Fuenterrobles, Villargordo, Caudete de las Fuentes, Cortes de Pallás, Chera y Sot de Chera. Los tres últimos pueblos no tardaron en separarse.

Asimismo, destacaremos que por voluntad de sus moradores, Casas del Río, del término de Cofrentes, se incorporó al de Requena en 1874.

El distrito de Requena —la Castilla Valenciana— quedó con una superficie de 1.503'66 kilómetros cuadrados.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



REQUENA.-Callejón de Piñuelo. Al fondo, Santa Maria.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El "zoo" reauenense

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXIV

La abundancia en nuestra tierra de topónimos y apodos con nombres de animales nos mueve a "enjaularlos" alfabéticamente para servirlos en su peculiar salsa de dichos y refranes con resabios zoológicos.

Aunque muchos de aquellos nombres experimentaron no pocos cambios, todavía los hay de remoto origen. No olvidemos, a este respecto, que nuestra comarca —la prehistórica Caprasia o tierra de las cabras— sería un inmenso bosque, con una fauna tan numerosa como variada (caballos salvajes, venados, cabras monteses, lobos, aves gigantescas y otras especies ya desaparecidas), y que la ganadería predominó aquí hasta bien entrado el siglo XVII. Todo ello dejó nominales huellas en barrancos, cerros, cañadas, cuevas, fuentes, casas de labor y otros diversos parajes de nuestro dilatado término.

Considerando, pues, esta realidad, precisamente cuando surgen artificiales parques zoológicos por doquier, parece como si nos sintiéramos inmersos en una reserva de animales "disecados" que, al desintegrarse, dejaron sus nombres.

He aquí nuestra relación:

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ABEJA (Barranco de la). Al S. de La Calzada, cerca de los Cinco Mojones.

A mediados del siglo XVIII era un buen asentadero de colmenas.

Hace algunos años, don Julio Larrañaga buscaba por estos andurriales una calzada romana.

AGUILA (El). Paraje junto a la carretera de Casas Ibáñez, a la altura de Casas de Eufemia.

ARANA (La). Partida al S. del molino de Marina o del Templao.

Criará telarañas en el garganchón (se morirá de hambre).

ASNO (Cerro del). Vértice geodésico inmediato a la Casa del Doctor.

Es más asno que un carro volcáo (es *brutismo*).

Lavarle la cara al asno (perder el tiempo).

¡Piázo di'asno! (¡animal!).

Cambió un burro por un asno (trabajo inútil).

Asnis burris (botarga, gracioso).

ASNOS (Camino y puentecillo de los). Lugar donde reposaban las recuas que no hacían cuadra en los paradores de la calle de San Agustín, en el camino de la Corte. El puentecillo -del que alguien dijo "que tenía eco"— ya se menciona en 1642.

BORREGO (Rada del) En el camino de Juanvich a Viñuelas.

Borra y asadura: Antiquísimo tributo que percibía hasta bien entrado el siglo XVII el Cabildo de los Caballeros de la Nómina del Rey, consistente en una res por cada rebaño lanar que pastaba en nuestro término. Si el

©Biblioteca Valenciana Nivlau Primitiu (Generalitat Valenciana)

rebaño excedía de mil cabezas, dos borros o borregos y, por la asadura, un carnero.

La siesta del *borrego* (antes de comer).

Ponía ajos de borrega degollá (ensimismada).

BU [Puntal del). Próximo a Pino Ramudo, entre nuestro término y los de Caudete y Venta del Moro.

Todavía por aquellas soledades óyense los lúgubres acentos del buho.

BUEY NEGRO (El). Antigua barriada contigua a la calle de San Sebastián, a la que se accedía por el callejón de los Chelvanos.

¡Es una tora! {mujer brava).

BUITRE (El). Paraje próximo a Juanvich. Frente a la Rada del Gallego *(La Herrá),* la Umbría del Buitre; al S. de las Casas del Cura, el Pico del Buitre; en las cumbres de Pico del Tejo (1.350 m. sobre el nivel del mar), el Pocillo del Buitre.

Un soberbio ejemplar de buitre quebrantahuesos *(Gypactus barbatus)* cazado en Hortunas, figuró en el Museo de Ciencias Naturales de Valencia.

BUITRERA. Vértice geodésico al N. de las Gasas del Cura.

BURRAS (Fuente del Padre). En el Palo de Iniesta (riberas del Magro).

Del Padre Burras, fraile del monasterio requenense del Carmen, se ha dicho que descubrió el poder salutífero de las aguas de Fuencaliente.

Pincha-burras (apodo local).

Borruchona (simplona).

BURRO (Cañada del). Al S. de Casas de Soto.

No ve dos en *un burro* (cegarrita).

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Mientras hayan burros iremos a caballo (egoísmo).

Cara-burro (insulto).

Burro y dar (en el juego, mal sobre mal).

CABALLO (Barranco del). Inmediato a Mariluna. Al ***O,*** de Los Pedrones, la partida del Caballo.

Arrancá ***de caballo*** *y pará* ***de*** *burro* (inconstancia).

CABRAS (Cueva de las). En el límite de nuestro término con el de Loriguilla. Cerca de Cañada Honda, el Cerro de la Cabra; junto al vértice Valderrama, el Rincón de las Cabras y Los Cabreros.

Siempre quedan cabras cojas (débitos).

Está com'una cabra (perturbado).

La cabra siempre tira al monte (inclinación morbosa).

Corni-cabra (variedad de aceitunas).

CABREEL (Río). Æ ***Caprae, Caprel, Cabrunel, Cabriol*** (Río. de la cabra montés).

CABRILLAS (Las). Montes de Caprasia, de las ***Cabrexas o*** de la Rúa. Sierra Cabruna o de la cabra montés.

CABRO. Paraje próximo a Jabonero.

Con motivo de la visita de Felipe III a Requena (1603), el vecindario hízole un presente de gran cantidad de perdices, conejos, liebres, venados y "dos machos cabrones".

CAGACHINES (Cerro de los). Limítrofe con el término de Caudete, donde se inicia la rambla del Cabildo.

Es un *cagacha* (miedoso).

CANTARRANAS. Antiguo Charquinero del Arrabal, al pie de la roca roqueñana.

Se extendía desde el ensanche del Pretil, contiguo al Portal de Castilla, hasta la costanilla del Cristo del Amparo.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

CARACOL. Apodo local. En las proximidades de Los Ruices, la Casilla de Caracol; en el límite de nuestro término con el de Siete Aguas, no lejos del Matutano, la Solana de los Caracoles.

Caracol, col, col; saca *los* cuernos y *ponte* al sol, cantan los niños.

CARRERA DEL CABALLO. Partida entre los pinos de Flor y la Serratilla.

En el casco urbano de la ciudad tenemos la Carrera de los Frailes (aún se habla de la fuente de la Carrera) y de la Carrera de San Sebastián donde antaño se celebraban bulliciosas competiciones hípicas ("carreras de joyas").

Estudia la carrera *del píuco* (dícese de los estudiantes eternos).

A carrera larga, *galgo* de *fuerza* (reclamando ánimo).

CIERVA (La). Paraje próximo a las Casas del Cura. Al N. de Los Sardineros, el vértice Cierva.

Recordamos que el caserío Juanvich se llamó antes Fuenviche ("fuente de los ciervos").

'COLMENAR (Cerro del). Al O, de Los Alcoceres, en la partida de Hórtola. A ambas orillas del Magro, debajo de Marina, Colmenares.

CONEJEROS (Casa de). Al N. de Castejón, en el camino de Villar de Salas. Entre los Morenos y las lomas del Churro, Conejero; en la divisoria de Cofrentes, el Puntal de Conejero.

El requenense Antón Conejero, beneficiado de la catedral de Toledo, instituyó en nuestro templo del Salvador una pía memoria para socorrer a los clérigos pobres (1555).

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

CONEJO. Apodo local, a cuyo benjamín llamábanle ***Gazapo.*** Æ S. de Los Pedrones, Los Conejos.

¡Salió buena coneja! (mujer prolífica).

Chillaba com'un conejo (protestaba).

CORNUDILLA (La). Antiguo caserío al N. de Los Ruiees, eon 39 habitantes en 1840.

En la distribución de cosas iguales sigue empleándose la antigua fórmula del reparto equitativo de cabras: ***Mocha por cornuda.***

CORZA (La). Paraje junto al río Magro, frente a la cueva del Morenil.

En 1599 obtuvo el concejo de Requena licencia para cazar corzos en todo tiempo, a fin de evitar los daños que causaban en los sembrados.

CRUZ DEL GALLO. Partida próxima al manantial de las Reinas.

Sobre el pedestal se labró esta inscripción: *Aquí murió José Navarro* ***de muerte*** *alevosa* ***el 18 de junio de 1839,*** recordándose la piadosa costumbre de los viandantes al depositar una piedrecita en el hueco que ocupó la cruz. José Navarro (El Gallo), de las milicias locales, había sido sorprendido por una partida carlista.

CRUZ DE LA LANGOSTA. Estuvo frente a la Aduana (Ollerías). Ante ella se celebraban algunas ceremonias.

En 1574, para combatir una desastrosa plaga de langosta, el concejo decidió pagar "doce maravedís por cada celemín de cañuto" que se presentase.

CUCO. Apodo local. Paraje situado al N. del Cerro Simón, en el límite con Siete Aguas; al S. de la Casa de Lanza, el Rincón del Cuco.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

CUERVO. Apodo local. Cerca de la Casa de Cárcel (Rebollar) está el albergue del Cuervo; por Casilla Hernández, el Toyo del Cuervo.

¡Ya revolotean los cuervos! (alude a la presencia de los herederos del moribundo).

CULEBRA. Apodo local. Al N. de Penén, el charco de la Culebra.

Echaba sapos y culebras por la boca (palabrotas).

FUENCABALLAR. Partida de nuestra huerta junto al Magro y frente al molino del Río.

Este topónimo debe evocar los tiempos en que por las riberas del Magro pacían algunas muletadas. Sabido es que la cría de caballos era muy antigua en nuestra tierra y que el escritor árabe Almakari elogia la gallardía de los jinetes de Rekina.

GALLINA (Cerro). Cerca de Cañada Tolluda. Al S. de Campo Arcís hay un paraje denominado Gallina.

La gallina vieja hace buen caldo (gentileza).

Tiene buena mano pa echas lluecas (habilidosa).

GALLINICA. Apodo local.

GALLO. Apodo local. Al S. de Casas de Cuadra, la madriguera del Gallo.

Ese gallo que no canta algo tiene en la garganta (pérdida de facultades).

GANSO (Collado del). Entre Villar de Olmos y Villar de Tejas.

Antiguo "yegüerizo" en la vecindad del Collado Matallén.

GATO. Apodo local. No lejos de las Casas de Sánchez, la labor de Gato Rabote.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Le metió gato por liebre (engaño).

Dio con un buen gato (escondrijo con dinero).

El gato ladrón juega con el ratón (estar saciado).

¡No habrá patás p'al gato! (cuando hay suerte).

GAVELAN. Apodo local.

GINETA (Estrecho de la). En la rambla de Caballero, al S. de Casa del Doctor.

GORRIOTE. Apodo local.

Gorriote de canalera (pillo).

Murió de rabia como los gorriotes enjauláos.

GRAJAS (Cinto de las). Junto al Magro, en las cercanías de la cueva del Esparto.

Sabe las de Cuaco (alude a una "conversación" gastronómica entre grajos).

GRILLO. Apodo local.

Aquello era una olla de grillos (confusión).

HORMIGAS (Cañada de las). Al S. de Los Pedrones.

Hace como las hormiguillas: poquete a paquete (previsión).

HURON. Apodo local.

Cazador de perro y hurón, no reñirán los hijos por la partición (ruina).

Es un hurón (insociable).

JILGUERO. Apodo local. Cerca de la Casa Vieja, en la carretera de Chera, el Collado del Jilguero.

LADILLA. Apodo local.

LOBERO (Casa del). Próximo al Reatillo.

Cuando Requena era esencialmente ganadera, los cabañeros gratificaban espléndida-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mente a los cazadores de lobos (loberos), moriscos en su mayor parte.

LOBO. Apodo local. No lejos de las Ventas del Rebollar, la Atalaya del Lobo; en la vereda de Las Cañadas, cerca de San Juan, el Azagador del Lobo.

Tiene aliento de lobo (astuto).

Tiene entrañas de ***lobo*** (cruel).

Pata-lobo (apodo local).

MACACO. Apodo local.

Todavía se recuerda "lo que pescó Macaco".

MACHERO (Collado del). "Yegüerizo" entre Villar de Olmos y Villar de Tejas.

Va ***bien en el*** *machito* (aprovechada).

¡Es ***una*** *mula!* (mujer de reacciones violentas).

A la una andaba la mula... (juego infantil).

MARRANAL (Peña del). Antiguo paraje frecuentado por jabalíes al S. del Saladar, en las riberas del Cabriel.

En 1601 se autorizó a Ginés Cebrián de la Torre para que explotara "una vena de mina" en este paraje.

MICO (El). Lugar próximo a la rambla de los Morenos. Por el llano de Portales, la casilla del Mico.

Le dio el mico (lo despreció).

MILANO (Rincón del). Antiguo paraje en la mojonera de Cofrentes.

Se autorizó en 1691 a Juan Muñoz de Puerto para explotar varias minas en este lugar.

MONO. Apodo local. Al N. de San Antonio, la fuente del Mono.

Va *más repintá* ***que una mona*** (maquillada).

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

MOSCA (Casa de). Entre el Verdinal y la aldea de Roma.

Mosca-burro (pesado).

Está con la mosca** detrás **de la oreja (recelo).

En boca** cerrá **no entran moscas (prudencia).

Acudieron como moscas (se agolparon).

¡Por si las moscas!

Parece que le dan la ración en moscas y se le escapan (se dice de los muchachos enfermizos "lombrizosos").

OVEJERO (Arco del). Típica rínconada del barrio de la Villa que franquea el muro árabe.

***Reunión** de **pastores,** oveja **muerta** (co*milona),

***Es un** ovejo* (uraño, "zarnaturgo").

PAJARILLA (La). Casa de labor en la travesía del Derramador a Venta del Moro. Cerca de Peñas Altas, El Pajarillo.

Esgarra-pájaros (mangante).

*A jaula nueva, pájaro **muerto*** (cuando algún enfermo estrena casa).

Se quedó com'un pajarillo (murió).

Tiene muchos pajarillos en la cabeza (soñador, irreflexivo).

PALOMERA. Paraje próximo a la vereda de San Juan. En el límite de nuestro término con el Cortes de Pallás, la Ceja de Palomera.

*Mudó **de palomar*** (cambió de residencia).

PALOMO. Apodo local. En la divisoria de Casas de Ves, la cañada de Las Palomas.

PARDILLO. Apodo local. Al E. de la casilla de Montote, el collado del Pardillo.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana

A mediados de la pasada centuria **vivía en** Requena cierto herrero apodado el *Pardillo*, forjador de caprichosas aldabas (lenguas, perrillos, lagartos, etc.).

PATOS (Fuente de los). Sustituyó al Pilón y Abrevadero del Portal de Madrid.

Se instaló en 1883, trasladándose hace algunos años a la avenida de1 General Varela.

Dos mujeres y un pato, mercáo.

PERRO. Apodo local. También lleva dicho nombre un embutido típico.

La perreta del tío Tarás (dicho popular).

¡Echale un ***galgo!*** (déjalo estar).

No duermas sin perro (prevención).

La correo del cazador vuelve al perro El olor.

Una vez pillan a un perro entre puertas (escarmiento)...

PERRUNO (Barranco). Desemboca en el Magro, frente al cinto de la Vieja.

PESCAO. Apodo local.

¡No lleva pescáo fresco! (sin prisas),

Se volvió con dos orejas como dos pescás (decepcionado).

PICARAZA (La). Extensa partida situada al SE. de la Casa Blanca. No lejos de la fuente de Baldomeros, la Picazuela.

A las mujeres que todo lo guardan se las llama "picarazas" (urracas).

PICHON. Apodo local. Al S. de la Gasa de Suárez, el cinto de los Pichones.

PIOJO (Callejón del). A fines del siglo XVI ya *se* menciona en la barriada de las Peñas el callejón del "Piexo".

Estar como piejos en costura (apretados).

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Airecillo piejoso (molesto).

POLLO. Apodo local.

Hijo de *la polla rosa* (afortunado).

Se acurrucó com'un pollete (aterido).

PULGAS (Casa de las). Próxima al vértice Serratilla.

Tiene malas pulgas (mal genio).

A perro flaco, todo son pulgas (sucesión de contrariedades).

RABOSERO. Paraje situado al N. del término, no lejos de La Cañada.

Es una rabosa (tiene mal carácter).

RATONES. Apodo local.

Sabe más que los ratones coloráos (astuto).

SAPO. Apodo local. No lejos del camino de San Blas, la fuente del Sapo a de la Purísima; cerca de Casas del Río, la muela del Sapo.

Echó los sapos (se restableció).

¡Sapos credo! (fórmula que usaban los niños en algunos juegos].

SARDINETA, Apodo local. Los Sardineros *es* una corrupción de Las Ardineros.

No necesito sardinas pa beber vino (bravata).

Arrima el ascua a su sardina (egoísmo).

La última sardina de la banasta (el último mono).

TOPOS (Los). Partida al E. de Casas de Eufemia.

Fuma más que una topera (fuma con exceso).

VAQUERO (El). Paraje entre La Muela y Los Cojos.

¡Está hecha una vaca! (mujer rolliza y "sastifecha").

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VENADOS (Salto y Umbría de los). Parajes al S. de Casas del Río.

VENCEJOS (Cinto de los). Frente a Jabonero.

Al primero que *ata no le faltan vencejos* (sogas).

Perdió los *vencejos* (se exaltó).

Oncejo (apodo local).

ZORRERA (La). Paraje entre el Duende y Almagra.

¡Aquello era *una zorrera!* (humareda).

ZORRO. Apodo local.

¡A la zorra guardián de gallinas! (desconfianza).

Reunión de zorras, perdición de *gallinas* (confabulación).

Zorritonta (ignorantona).

* * *

Añadiremos algunos nombres de animales que tienen aquí una versión característica, como *perdigote, morciguillo* ("Morciguillo ven, que te guardo un cascabel"), *burraca (arriblanca, picaraza),* gorriote, *escarabajilla, gallobica* ("Gallobica, gallobica, ponte el manto y veste a misa"), *chino* ("Animal de bellota"), *ardacho* (Ardachero = mujeriego), arraclán, chicharra, *tuso* (perro), *güitre, cagachín,* sapo *sampuñoso* (escuerzo), *pollete, gorrinillas* (cochinillas), *tasón* (tejón), *regartija*...

Queremos también justificar la no inclusión de Los Boquerones (el de Albosa y el de Montote), así corno el desusado quehacer mañanero de "matar el gusanillo" con aguardiente "matarratas", los moluscos fosilizados de Pico del Tejo, el cuento del Ratón de Hortunas, los "gallejos" del pan bendito, las quiméricas cacerías de "gambusinos", la marca del "Perro Chico" que ostentó aquí el primer vino embotellado (1901) y, entre otras menudencias, las

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

clásicas matanzas de "cáncanos" en cualquier carasolillo de la milenaria tierra de las cabras.

Por último, recordaremos que un ilustre requenense —el doctor don Laureano Pérez Arcas, catedrático de la Universidad Central y maestro de naturalistas— escribió un magnífico libro titulado Elementos de *Zoología*, del que paseemos un hermoso ejemplar impreso en Madrid en 1861 (542 páginas en 4.°, con numerosos grabados).

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Sumario

Prólogo. por José María Sánchez Roda.	5
1.—El Magro fresco	9
II.—El fraile y el guerrillero	17
III.—"¡Vcs con Dos!..."	23
IV.—Casos y cosas	29
V.—Testamento famoso	37
VI.—Culinaria requenense	43
VII.—Un poeta de España	49
VIII.—El puerto de Requena	57
IX.—Carnestolendas	63
X.—Mujeres olvidadas	71
XI.—Onomástica requenense	77
XII.—Tontainas y mangantes	83
XIII.—Los colmeneros	91
XIV.—"¡Ah del mesón!..."	97
XV.—"Reunión de pastores..."	103
XVI.—Un bendito de Dios	111
XVII.—Entre sombras	117
XVIII.—Sol embotellado	125
XIX.—La milicianada	131
XX.—La ermita de la Vega	137
XXI.—Engordar para morir	145
XXII.—"Lo de la estación..."	151
XXIII.—Efemérides vitivinicolas	157
XXIV.—Músicos y danzantes	165
XXV.—Cosas y casos	171
XXVI.—"¡A comer s'ha dicho!..."	179
XXVII.—"A rey muerto, rey puesto"	185
XXVIII.—El oro y el moro	191
XXIX.—El primer descalzo	197
XXX.—Relaciones históricas	203
XXXI.—"El buen paño..."	209
XXXII.—Sotanas y manteos	217
XXXIII.—La Castilla valenciana	223
XXXIV.—El «zoo» requenense	231

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Este libro se imprimió en
ARTES GRAFICAS MOLINA.
Poeta Herrero, 13
REQUENA
(Valencia)

@BibliotecaValenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)